

し安 しままら む達と

6

Adachi and
Shimamura 6

イラスト／のん
入間人間

Hitoma Iruma
Illustrator: Non

DENGEKI
BUNKO



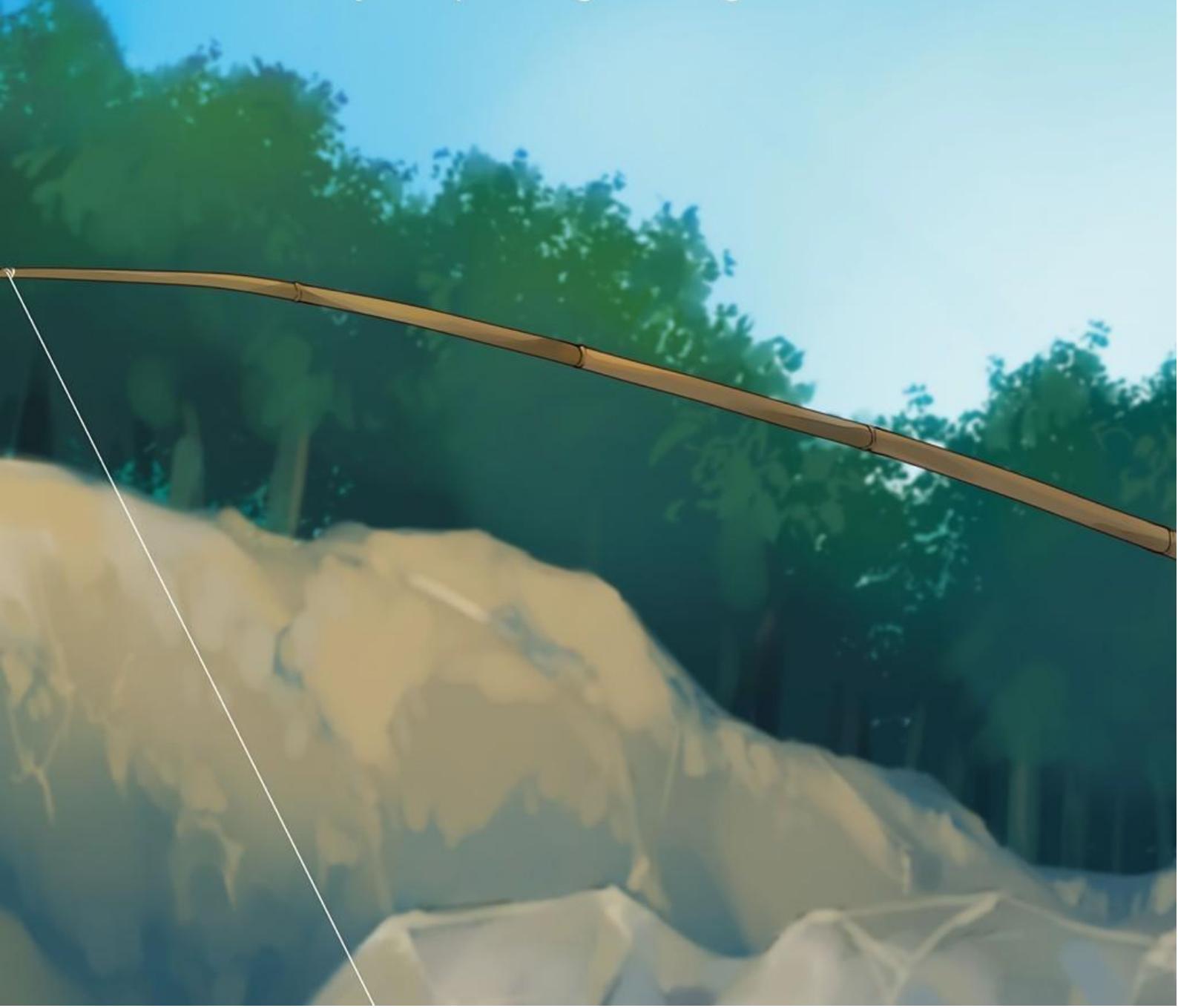
Shimamura:

High school girl who's a bit of an airhead.

Currently off visiting her grandparents.
She's been thinking about Adachi quite a lot
ever since they had their reconciliation.

Fishing being the perfect thing to do while losing yourself to thought was exactly the reason why I had decided to come here. And yet, now that I was here, I had to ask myself, was there anything like that for me, something I could spend a long time thinking about? "Hmm..."

The image of Adachi appeared in my mind, for some reason. If I had to guess, it was likely due to the similarity I saw between her face and that of the sleeping Gon's. She too had a tendency to appear quite unenthusiastic, almost lifeless when things didn't go as she would have wanted. I strongly felt like being easy to read was a good thing. Being able to convey your thoughts to others, that was important. Adachi was, how to put it, very inexperienced when it came to dealing with others. This was exactly what made interacting with her feel so novel; compared to me, someone for whom human relationships were more an abrading factor than anything else, you could even say that she was my opposite. Because of this, I often found myself experiencing something akin to affection towards her.



A close-up illustration of a young girl with long brown hair tied back with a black ribbon. She has large, wide brown eyes and a shocked expression, with her mouth slightly open. She is wearing a red and white striped tank top. Her hands are holding a silver tablet device. The background is a colorful, abstract pattern of yellow, pink, and purple shapes, some resembling stylized flowers or geometric patterns.

"Hey, could you send me a quick pic of it?"

"...Huh? Of what?"

"Your swimsuit."

"...Wh-Why? Why are you asking me to do that?"

"Because, I would like to see you wearing it"



Adachi:

She's slender and generally curveless.

Lately, she's been thinking non-stop about Shimamura in ways that she shouldn't, and though she did go over to her house to ask her to hang out, she sadly ended up being turned down.

"Ahaha. Thanks"

"Pretty flashy, I have to say."

"Where exactly do you want to go wearing this?"

"...A spa bath."



"What's wrong? Why did you stiffen up?"
"It's just... You're so pretty, Shimamura."



"...Thanks. You're pretty too, Adachi"
"Th-Thank you."

010 Bittersweet Memories
034 Beyond the Calendar
109 Home Town Dog
184 Problem of Affection
267 Flight



Translated by sneikkimies

Quality Check:

-Gilgamesh, shadesofgreymoon

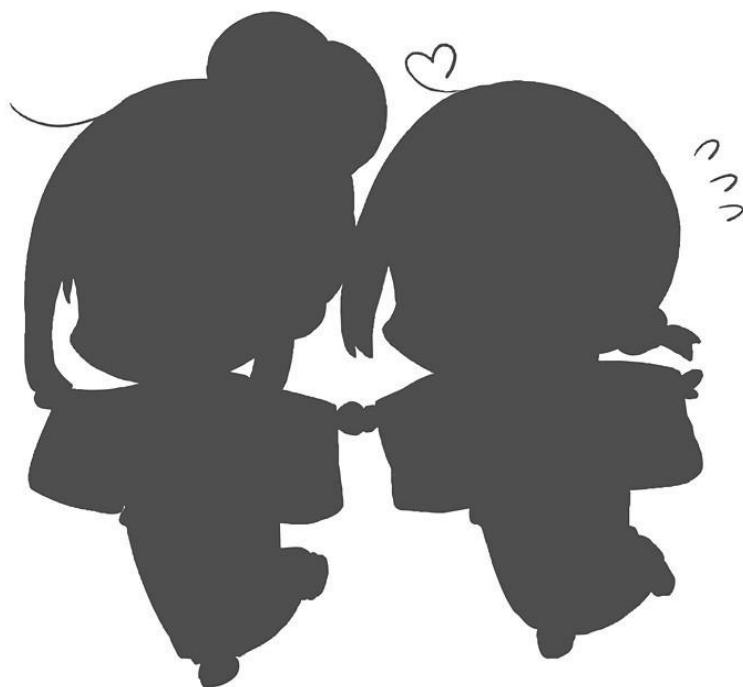
PDF/Epub Versions:

-<https://sneikkimies.github.io/#adachi6>

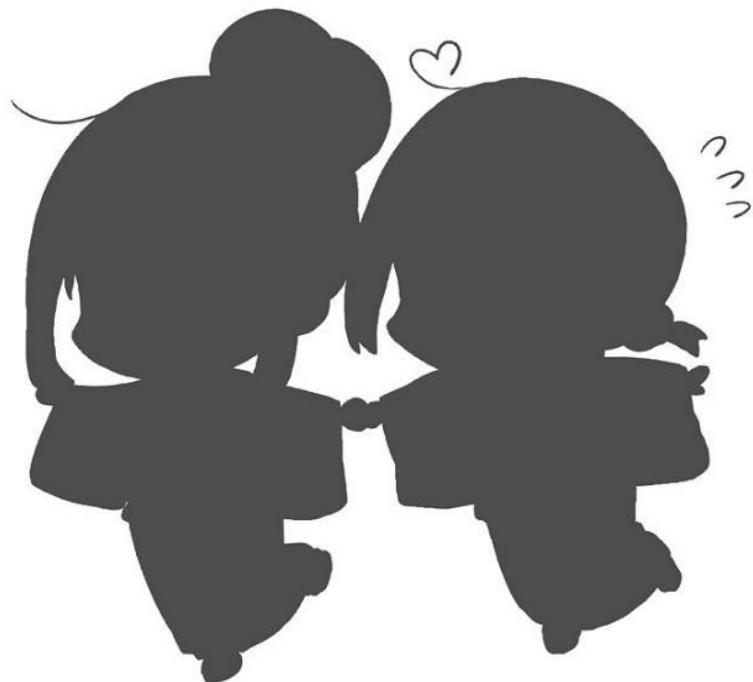
**Adachi and
Shimamura** 6

Hitoma Iruma

Illustrator: Non



Bittersweet Memories



Recuerdos Agridulces

—Siempre debes enfrentar las cosas de frente. Si no lo haces, no podrás ser sincero contigo mismo.

Eso era algo que me había dicho un maestro de secundaria cuyo nombre ya no recordaba. Aunque ciertamente es un buen consejo, no pude evitar sentir que había llegado demasiado tarde. Verás, la yo de aquel entonces no era la misma persona que había sido. En cambio, me parecía más una roca perfectamente lisa, pulida por el flujo del río en el que sentaba. Podrías decir que nunca dudé ni tropecé, o si quisieras hablar mal de eso por alguna razón, que no tenía ninguna conexión para mantenerme en el lugar. Rápidamente, el tiempo continuó fluyendo.

Ese era el tipo de persona en el que terminé convirtiéndome.

No hubo un evento singular, ningún ímpetu al que se pudiera rastrear mi cambio. Simplemente me mudé de la escuela primaria a la secundaria y me encontré rodeado de personas que superaron los límites de lo que deberían ser las relaciones humanas. Incluso ahora, todavía veía lo que había hecho como nada más que una forma de adaptación.

Mientras que los pensamientos buenos y virtuosos eran algo que cualquiera podía reconocer fácilmente, los negativos tenían tendencia a colarse en tu mente. Dado esto, a menudo era difícil para las personas más inocentes, es decir, los niños, tener algún tipo de resistencia hacia ellos, lo que hacía que su situación general empeorara lentamente. Además, dado que fueron ellos mismos quienes causaban que eso sucediera en primer lugar, nadie sería tan amable de sentir simpatía por ellos, de ofrecerles una mano amiga. Solo podía imaginar la dolorosa experiencia que podría ser. Afortunadamente, nunca tuve que experimentarlo yo misma.

Verás, fue bastante temprano cuando llegué a esta conclusión y decidí cerrar mi corazón, evitando así ser herida.

Si bien hacerlo hacía imposible que los pensamientos negativos se colaran, también significaba que nada podían salir. Podía sentirme lentamente volviéndome incapaz de mostrar interés por lo que estaba a mí alrededor. Y sin embargo, no me importó; encontré la falta de fatiga mental que usualmente venía al tener que lidiar con el afecto más agradable que cualquier otra cosa. Por lo tanto, me volví parte del flujo.

Eso no era bueno ni malo en mi mente, sino cómo era el mundo. Su estado natural.

Cuando el sol comienza a brillar intensamente, comienzas a sentir calor y, cuando se acerca el invierno, comienzas a sentir frío.

Las cosas delante de mí seguían cambiando. Y sin embargo, yo no. Permanecí prácticamente igual que siempre.

Esto fue para explicar por qué realmente nunca me cuestioné a mí misma, mi ser, quién era como persona.

Después de todo, ¿por qué iba a hacerlo? De todos modos me iba a quedar como estaba por el resto de mi vida.

Eso fue lo que pensé.

•••

No había razón para que yo cambiara. Estaba bien como estaba. Realmente pensé eso.

Si conocía a alguien, si fracasaba, si mis sueños y esperanzas se volvían distantes, nada de eso importaba.

Como no tenía sentido perseguir nada, pensé que bien podría bajar los ojos y esperar, esperar a que el dolor y lamento se desvanecieran, para que volviera a mi estado habitual. Eso fue exactamente lo que hice, simplemente me quedé quieta y dejé pasar las cosas.

Y sin embargo, todo eso cambió cuando conocí a Shimamura. Ya no se me permitía simplemente ignorar lo que sucedía a mí alrededor.

Ya no podía quedarme como estaba. Tenía que cambiar.

Toda la estabilidad que había logrado construir desapareció en un instante.

Ya no tenía un lugar donde quedarme, un lugar donde pudiera sentirme contenta. En cambio, me quedé avanzando constantemente.

El progreso no fue suave, y en lugar de ser arrastrada por el flujo, tuve que recorrerlo un paso a la vez.

Todo porque quería acercarme a la belleza que tenía delante.

Eso me había llevado a donde estaba ahora; al poner todos mis pensamientos y sentimientos en un solo lugar, decidí seguir adelante y pedirle a Shimamura que venga a pasar el rato. Desafortunadamente, su reacción no fue exactamente lo que esperaba...

— ¿Huh? Lo siento, no es posible.

Rápidamente, extendió su mano frente a ella y la sacudió de lado a lado.

Realmente se sentía como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago. La miré confundida, haciendo que Shimamura se explicara:

—Oh, no, es porque vamos a la casa de mis abuelos. Ya sabes, el festival de Obon.

Esa era una razón perfectamente respetable, sin duda. Realmente, si hicieras una lista de todas las cosas posibles que podría haber dicho en términos de cuán válidas eran, esta habría estado cerca de la cima. Fácilmente. También pude suspirar de alivio; no era el caso de que me hubieran rechazado personalmente.

Entonces, visitar a tus padres durante el Obon, ¿eh? Si bien sabía que era una costumbre, ser alguien con conexiones muy débiles con sus familiares, no era algo con lo que yo personalmente tuviera mucha experiencia.

—Ya veo...

Realmente debería haberla llamado antes de venir aquí. Sabía que esa era la forma correcta de manejar estas situaciones. Y sin embargo, no pude hacerlo; estaba demasiado asustada de mi teléfono como para tocarlo.

El intercambio anterior había sembrado una semilla de vacilación en algún lugar profundo de mi núcleo.

Además, tenía que admitir que había un lado de mí que se sentía un poco satisfecha de poder ver su rostro. Me tranquilizó.

—Sí. Además, nos vamos hoy, así que.

—Ciento... supongo que tiene sentido, dado el momento y todo...

Sin nada que valga la pena agregar, me dejaron simplemente asentir. Además, y esto no tiene ninguna relación con todo, la camisa que llevaba Shimamura estaba cubierta de dibujos que representaban huevos. Todos estaban rotos, pero en lugar de yema de huevo, lo que brotaba de su interior eran animales de todo tipo de especies diferentes. ¿Dónde vendían camisas así? No en Shimamura, supongo.

— ¿Cuántas noches te quedarás? — Decidí seguir adelante y preguntar, todo el tiempo limpiando el sudor de mis palmas.

—La duración prevista de la estadía es de tres noches y cuatro días.

¿Por qué eligió hacer que su voz sonara como la de un guía turístico en un autobús? No tenía ni idea. Cualquiera que sea el caso, parecía apropiado. La forma en que ella giraba las palmas hacia afuera también.

—Ya veo. Bueno, entonces, en cuatro días, ¿te importa si... si vuelvo a pasar? — Le pregunté, mi voz temblaba. Shimamura asintió levemente con la cabeza.

—Claro, está bien.

Habiendo dicho eso, luego pasó a mirarme a la cara. Aparentemente, mi expresión era bastante reveladora, y rápidamente agregó lo siguiente:

—No te preocupes, te llamaré una vez que regrese.

—Estaré esperando.

Realmente quise decir eso. Lo pensaría constantemente. Demonios, si fuera por mí, me quedaría en su habitación y la esperaría allí, todo para poder verla un poco más rápido.

Mi mente continuó corriendo con pensamientos de ese tipo. Mientras tanto, Shimamura permaneció como estaba, su mirada rebotando entre mi frente y cuello. Casi parecía que me estaba observando. ¿Por qué? ¿Algo estaba mal? Me

congelé por completo, solo para que ella se diera la vuelta y volviera a entrar. En serio, ¿qué estaba pasando? No tuve que esperar mucho para descubrirlo, ya que unos momentos después, ella regresó, esta vez sosteniendo algo en sus manos.

Una botella de agua mineral y un helado, para ser precisos.

—Ya que hiciste todo lo posible para venir aquí. Espera, eso no está bien... Llamarlo un premio de consolación suena mal, ¿no?

Todavía sosteniendo los dos artículos, Shimamura inclinó la cabeza hacia un lado.

— ¿Una recompensa para que vengas de nuevo? No, eso es aún peor... ¿Una recompensa ya que afuera hace tanto calor? Ahora esa ni siquiera tiene sentido...

Justo así, comenzó a diseccionar su oración, escudriñando lo que acababa de decir con mucho más detalle de lo necesario. Esto era algo que había notado en ella; Aunque por lo general era muy suelta y relajada en su enfoque de la vida, tenía una tendencia real a obsesionarse con las cosas más extrañas. Yo también era así en muchos sentidos.

—Bueno, no es que realmente importe. Aquí tienes, — declaró Shimamura, poniendo fin a todo. Una sonrisa apareció en su rostro cuando me entregó las dos recompensas (¿Fue esa una buena elección de palabras? No estoy segura)

Al instante, pude sentir una oleada de calor golpearme alrededor de los ojos.

Esto no era algo que mereciera una reacción tan dramática y, sin embargo, simplemente no pude evitarlo.

No tenía cubierta de la que hablar. Fue por esta razón exacta que me sentí tan atraída por Shimamura. Y no solo una parte de ella, sino todo su ser.

Toda la situación me sorprendió. No supe que decir. Estaba atrapada, incapaz de moverme. Afortunadamente, como Shimamura aparentemente no encontró mi comportamiento extraño, o al menos no lo suficientemente extraño como para hacer preguntas, tuve tiempo suficiente para arreglar mi expresión antes de aceptar el agua y el helado. Ambos estaban tan fríos como podría haber esperado, ofreciendo un dulce consuelo a mis palmas, una vez más cubiertas de sudor.

—Cuidado ahora. El helado se derretirá si lo agarras con tanta fuerza.

¿Eh? ¿De Verdad? En pánico, me apresuré a aflojar mi agarre, casi dejando caer la golosina congelada en el proceso.

Honestamente fue un milagro que lograra salvarlo.

—Gracias, — dije mientras sostenía la botella y el helado junto a mi cara, lo que provocó que Shimamura agitara su mano ligeramente:

—No, no. No es gran cosa.

Inmediatamente después de que ella dijo esto, sus padres salieron del interior del edificio. Sabiendo que había llegado mi hora, bajé la cabeza, le di un rápido «adiós» y me di la vuelta. Apenas había salido de las instalaciones de su casa cuando finalmente me di cuenta.

Ya no podía percibir tanto la ola de calor en curso; esas sensaciones habían sido absorbidas por la calidez que sentí hablando con Shimamura.

Y, sin embargo, también había algo de frío. Me refería principalmente a su amabilidad, su consideración a mis sentimientos que permanecían en mis manos.

Seguí adelante y levanté la botella de plástico.

Algo sobre mirar a través del líquido transparente en el interior me llevó de vuelta al segundo piso del pabellón deportivo.

Ahí fue donde todo había comenzado. Como si cada célula de mi cuerpo hubiera sido reemplazada, nació un nuevo yo.

No tenía apegos persistentes hacia mi yo pasado.

Podría incluso purgar mi mente de lo que fui en el pasado. Nada de eso me importaba. Ni un poco.

Todo lo que me importaba era la yo actual, la yo del mañana acercándose a Shimamura.

Quitando la tapa de la botella, tomé un sorbo de agua mineral.

No lo estaba haciendo para disfrutar de los recuerdos. Más bien, mi objetivo era ofrecer vitalidad al nuevo yo.

Lenta pero constantemente, el líquido llenó mi boca.

•••

Mirando a Adachi mientras se alejaba, me encontré preguntándome, ¿celebrar Obon no era una costumbre en su casa? Ciertamente tenía el aura de una persona de la ciudad sobre ella. ¿Qué quise decir con eso? Bueno, para ponerlo simple, siempre me pareció que estaría en casa rodeada de barras de acero reforzado. Ya sabes, pálido, pulcro, frío.

Vivir sin ningún contacto con la tierra.

Hmm... Barras de acero... Tenían tendencia a calentarse bastante. Y ella también. Un tramo bastante grande, lo admito, pero de una manera extraña, encaja un poco.

—Prepárate. Nos vamos en un momento.

—Sí, sí, — le respondí a mamá. Luego regresé a mi habitación, solo para encontrar a Yashiro ocupada comiendo un helado en mi cama. ¿Era uno de los nuestros? ¿O era algo que ella había traído con ella? Cualquiera que sea el caso, ella parecía estar disfrutando. No pude evitar pasar los siguientes momentos

mirándola. Había algo muy relajante en la vista, su cabello aún más deslumbrante que el helado. Esa calma fue muy temporal, sin embargo, tan pronto, otro pensamiento pasó por mi mente: ¿Qué pensó ella que estaba haciendo en mi cama? Rápidamente me moví para agarrar a la niña por la nuca.

Solo uno de mis brazos delgados era más que capaz de levantarla. Sus brazos y piernas balanceándose desesperadamente en el aire, Yashiro volvió su mirada hacia mí.

— ¿Cuál es el problema, Shimamura?

— Pensé que teníamos un trato. Nada de dulces en la cama.

— ¿Lo hicimos? No recuerdo nada de eso.

— Oh, tal vez fue mi hermana entonces. Bueno, lo que sea. Eso va para ti también a partir de hoy.



Me aseguré de llevarla fuera de mi cama antes de liberarla. Ahora libre, Yashiro instantáneamente se apoyó contra mí, usando mis piernas casi como el respaldo de una silla. Esto me dejó incapaz de moverme, y cuando me senté, ella no perdió el tiempo para meterse entre mis piernas. Hacía bastante calor incluso en el interior y, sin embargo, por alguna razón, tenerla a mi lado no me hizo sentir ni un poco caliente. Como había descubierto recientemente, ese siempre era el caso con ella. ¿Por qué? No estaba muy segura. En todo caso, me sentí un poco renovada gracias a su esquema de color azulado.

Con una gran sonrisa en su rostro, Yashiro tomó el helado que acababa de comer y me lo ofreció.

— ¿Quieres un bocado?

— Por supuesto.

Decidí aceptar su oferta. Ya estaba anticipando que estaría basado en el color de su núcleo, pero al morderlo, descubrí que el helado tenía sabor a fresa.

— Que dulce.

— ¿Verdad?

Por alguna razón, Yashiro sonaba muy orgullosa de sí misma mientras decía eso. Además, ahora que lo pensaba, ¿no era el que le di a Adachi de fresa también?

Adachi y Shimamura: sabor a fresa.

—.....

No sería tan diferente de cómo era ahora, no creo.

De todos modos, dejando de lado ese tema, seguí adelante y agarré las mejillas de Yashiro.

— Hmm...

Sus mejillas eran ridículamente suaves. Estirándolas, seguí mirando a la chica.

En cierto sentido, ella realmente podría haber sido la única persona con la que me llevaba mejor. Pasar el rato con ella... ¿sentía que venía sin equipaje, sin condiciones? ¿Podría hacerlo cuando quisiera y las cosas se resolverían naturalmente? Para bien o para mal, nuestra relación era perfectamente informal. Alguien había comentado una vez que se parecía a mí, y tuve que preguntarme, ¿fue aquí donde se encontraba esa similitud?

Si bien la niña siempre tenía una sonrisa amplia e inocente en su rostro y actuaba de manera bastante sociable, no pude evitar la sensación de que era simplemente un frente. Hmm, espera... Esa probablemente no fue la mejor manera de decirlo... En cualquier caso, la impresión que obtuve de ella fue que nada de lo que hacía fue planeado, como si simplemente estuviera inventando cosas por capricho para ver qué pasaría.

Pensándolo un poco más, esa podría haber sido la esencia de lo que se trataba tener una personalidad despreocupada.

—Hohhu hoo.

¿Qué estaba tratando de decir? No pude decirlo. Aun así, tenía que decir que sus mejillas estaban realmente elásticas. No podía sentir ningún hueso, no importa cuán profundo pique mis dedos.

Todo lo que me transmitieron a través de sus mejillas fue la frialdad del helado que estaba disfrutando.

—Ah, Yachii. ¿Cuándo llegaste aquí?

—Hola Shou.

En ese momento, mi hermana regresó, con la cara cubierta de sudor. ¿Por qué estaba sudorosa? Probablemente porque acababa de terminar de llevar su pecera a la casa de nuestro vecino. Verás, el pez difícilmente sobreviviría sin alimentos durante los pocos días que nuestra casa estaría vacía, y por eso, ella le había pedido a la anciana que vivía al lado que los cuidara mientras estábamos fuera. Realmente le gustaban los animales, esa chica.

Tanto es así que incluso ha acogido a esta extraña criatura, pensé para mí misma mientras pellizcaba un mechón de cabello esponjoso de Yashiro entre mis dedos.

La combinación de su textura y la luz que emitió hizo que pareciera que podría usarse fácilmente como material para hacer adornos y otras artesanías.

— ¿Quieres probar? — Preguntó Yashiro, ofreciéndole el helado a mi hermana también. Al igual que yo, ella también lo mordió.

Disfrutando el sabor de la fresa, la niña volvió sus ojos hacia mí.

—Papá dijo que te dijera que nos vamos ahora.

—Oh, claro. Sí, sí. Ya voy.

Rápidamente saqué a Yashiro de mi regazo y recogí la bolsa que había preparado antes.

Dado que simplemente íbamos a visitar a mis abuelos, realmente no había llevado tantas cosas conmigo.

Ahora, si este fuera un viaje al océano como el que Hino había realizado, esa sería una historia completamente diferente. Probablemente necesitaría una segunda bolsa, o tal vez incluso una tercera.

Después de asegurarme de que las ventanas estaban cerradas, me dirigí hacia la puerta principal junto con mi hermana.

Mis padres ya nos estaban esperando afuera.

—Por supuesto que se tomó su tiempo.

Fue mamá quien habló, casi sonando como un punk callejero estereotipado por alguna razón. ¿Por qué estaba actuando de esa manera? No estaba muy segura. Por otra parte, supongo que no estaba fuera de lo común en lo que a ella respecta.

Ignorándola, me puse los zapatos y salí.

—Ahora bien, es hora de irnos. Bueno, antes de eso...

Había algo que debía resolverse primero. Al instante, todos nuestros ojos se volvieron hacia Yashiro, parados allí mientras nos miraba. Ella no pareció encontrar la situación un poco extraña, sino que decidió concentrarse en lamer su helado.

—Hola, — la llamé después de un incómodo momento de silencio. Suavemente, la chica se tambaleó hacia mí.

— ¿Qué pasa?

—Bueno, en realidad no es nada, pero...

Había algo en la apariencia de Yashiro, la forma en que miraba a nuestra familia con los ojos redondos que me dificultaba decidir qué decir. Sus pupilas azules recordaban la imagen de un globo cuando ella las abría así.

Un globo que temblaba suavemente.

— ¿Se van todos juntos?

—Sí nos vamos.

Fue mi hermana quien habló, haciendo todo lo posible por imitar la forma de hablar de Yashiro. También aproveché la oportunidad para asentir con la cabeza.

—Oh, ya veo.

¿Realmente no se había dado cuenta antes? Esa fue la impresión que me quedaba. Supuse que debía haberse dado cuenta de que algo pasaba ya que todos estaban ocupados preparando las cosas a su alrededor, pero supongo que no.

—Bueno, en ese caso, disfruten de su viaje. Vigilaré su casa mientras se van.

Al parecer, ella todavía no entendía lo que estaba pasando. Me molestó un poco, siendo completamente honesta.

Poniendo fuerza genuina en ello, la agarré y la arrojé fuera de nuestra casa.

— ¿Por qué?

—Porque, incluso si a veces te tratan así, en realidad no eres parte de nuestra familia.

Además, tendríamos que pedirle a la anciana de al lado que la revise a diario, casi como si fuera una mascota.

Dicho esto, realmente no podía imaginarla haciendo algo malo. Probablemente solo dormiría un montón.

—Te compraré un recuerdo. Solo sé una buena chica mientras nos vamos, ¿de acuerdo?

— ¡Siempre soy buena!

Para terminar, mi hermana le dio una palmada rápida en la cabeza. Realmente la hacía parecer mayor de lo que era cuando hizo eso. Además, tenía que decir que era bastante extraño cuánto orgullo parecía tener Yashiro en su comentario.

Un recuerdo, ¿eh? ¿Fue realmente una buena idea prometer algo así de mala gana?

Quiero decir, nuestros abuelos vivían en el campo. Y me refiero al campo real, del tipo en el que sería difícil encontrar una tienda, del tipo que cada vez era más raro en estos días.

Apenas veías semáforos allí. O personas para el caso. O carros.

Eso me dejó con una pregunta: ¿Qué había allí entonces?

—.....

Un amigo.

Un amigo que había hecho hace diez años.

Conocerlo solía traerme una alegría infinita. Y sin embargo, en algún momento, las cosas habían cambiado.

En estos días, mi corazón estaba lleno de la misma cantidad de miseria y consuelo.

Como si el fondo de mi corazón hubiera estado cubierto de rocas, también había comenzado a experimentar dolor.

—Estaré esperando el recuerdo.

—Sí, sí. Me aseguraré de traerte algo.

Con Yashiro despidiéndonos, entré al auto. ¿Qué estaba pasando aquí? Honestamente, no estaba muy segura.

Apenas me había sentado cuando sonó mi teléfono con un mensaje de texto de Adachi. ¿Qué podría tener que decir ella? Rápidamente abrí el mensaje, aunque digamos que su contenido no respondió exactamente a mi pregunta.

— ¿Qué diablos es esto?

Fue un corazón. Eso es todo. Ningún otro texto. Hmm... ¿Quizás quiso enviar algo más?

Esa podría ser una posibilidad, aunque fue difícil para mí imaginar qué otra cosa podría convertirse en un corazón por accidente.

Un corazón tan rojo como una fresa.

¿Acaso ella me estaba deseando un buen viaje? No, eso tampoco parecía correcto.

—Hmm... Bueno, lo que sea.

No había necesidad de pensarla tanto. En cambio, decidí simplemente aceptar el mensaje en su valor nominal.

Seguí adelante y le devolví un corazón.

Una vez hecho esto, era hora de recostarse en mi asiento y dejar que el auto me llevara.

Como un párpado gigante, el sol de verano brillando a través de la ventana me cubrió con su resplandor.

Adachi de hoy

¿Debería adjuntar un corazón al final del mensaje? No estaba muy segura.

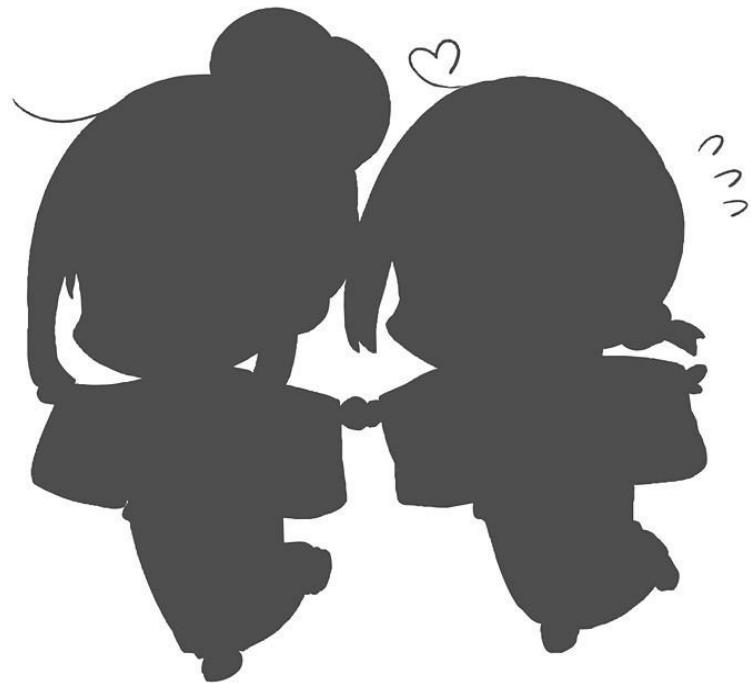
Me lo puse para ver cómo se vería y... ¡Vaya! Realmente se destacó.

Si le enviara a Shimamura algo como esto, sin duda llamaría su atención.

Mejor lo borro de inmediato... ¡Ah! ¡Oh no! ¡Accidentalmente envié solo el corazón!

-Chapter 1-

Beyond the Calendar



Capítulo 1: Más allá del Calendario

La casa de mis abuelos (del lado de mi madre) estaba ubicada río arriba. Había muchas en esta región, y sentí que cada vez que miraba por la ventana, mis ojos se posaban en una. Además, como la mayoría de los días que pasamos aquí eran soleados debido a la temporada durante la cual solíamos estar de visita, a menudo me encontraba cegada temporalmente por el brillo de la luz que se reflejaba en la superficie del agua. Cada año que pasaba, estos mismos ríos parecían ligeramente diferentes, en parte debido a su propio caudal, pero también debido al tiempo.

¿Había crecido un poco más? Colocando mi mano sobre mi cabeza, esa fue sin duda la impresión que tuve.

Desde el campo caracterizado por la sequedad, habíamos llegado a uno donde se podía oler la suciedad en todas partes a su alrededor.

Aunque técnicamente todavía estábamos dentro de la misma prefectura, el paisaje que rodeándonos no podría haber sido más diferente.

La región estaba cubierta de ríos grandes y pequeños como se mencionó anteriormente, y debido a eso, nos dejaron cruzar varios puentes construidos aquí y allá, formando casi una especie de espiral cuando se unían. Los edificios y otras estructuras se volvieron cada vez más raros a medida que avanzábamos, y pronto, justo cuando el paisaje del valle teñido con una sombra de llanura comenzó a destacarse, cruzamos el puente final y llegamos a nuestro destino: lo que estaba delante de nosotros ahora era la casa de mis abuelos.

Si eras el tipo de persona a la que le gustaba tener mucho espacio de estacionamiento, entonces este era definitivamente el lugar para ti. Realmente quiero decir eso; la parcela de tierra al lado era fácilmente más grande que la casa misma. Sin embargo, el drenaje dejaba mucho que desear, y en la hendidura ubicada en el centro del patio, había un charco de tamaño considerable que probablemente dejó la lluvia de ayer. Tan pronto como salí del auto, la canción de las cigarras llenó mis oídos. No había árboles en ningún lugar que pudiera ver y, sin embargo, todavía sentía que el sonido provenía de las cuatro direcciones a la vez, casi como si estuviera escuchando una canción en estéreo.

La delgada capa de vegetación que crecía entre la casa y donde habíamos estacionado nuestro automóvil actuaba como una especie de muro, y al pasar, lo que encontramos frente a nosotros fue la pared trasera del edificio. ¿Por qué se instaló la casa de una manera tan extraña? ¿Quién podría decirlo? Cualquiera sea la razón, esto significaba que dar vueltas alrededor de la entrada principal era demasiado molesto para la mayoría de los parientes visitantes, incluidos nosotros, lo que hacía que la práctica puerta trasera fuera la entrada elegida. Todavía estábamos cruzando el enorme patio cuando algo me llamó la atención. Ese algo era una casa de perro anticuada, su techo se había oscurecido por todos los años que había estado en uso. Seguí y eché un vistazo adentro, pero aunque

había una manta allí, su dueño no se veía por ninguna parte. Rápidamente aparté mi cabeza.

Realmente se podía sentir el calor de la tierra al caminar sobre ella. También puedes olerlo. El olor me recordó la imagen de algo quemado, chamuscado y, en cierto modo, no pude evitar sentir que había regresado a casa. Mi visión se volvió ligeramente ondulada. ¿Fue el sol responsable de esto, o tal vez fue otra cosa? De nuevo, no pude decirlo.

—.....

Estoy segura de que nos lo habrían dicho si hubiera fallecido. Estaba segura de eso. Con eso como mi lógica, decidí creer que todavía estaba vivo.

Con mi mente llena de imágenes de lo débil que había estado esa vez el año pasado, seguí a mis padres y entré al edificio.

La caída de temperatura cuando entramos fue notable por decir lo menos.

—Estoy en casa, — habló mamá, sonando bastante alegre y jovial en su tono. No tuvo que esperar mucho para recibir una respuesta:

—Bienvenida, bienvenida. Tu padre está actualmente visitando a los vecinos, pero estoy segura de que volverá en poco tiempo.

Mi abuela fue la que nos recibió. Pero no fue solo ella. También había alguien más.

Ese alguien había estado descansando en el suelo, pero en el instante en que me vio, levantó la cabeza.

— ¡Gon! — Llamé después de mamá.

Gon era un perro viejo. Le faltaban más de un par de dientes, estaba mayormente ciego en el ojo izquierdo y, para colmo, incluso había comenzado a quedarse sordo. Y sin embargo, aquí estaba, moviendo la cola como si estuviera en perfecto estado de salud. Me agaché, e instantáneamente, Gon saltó a mis brazos, casi como si me diera un abrazo. En respuesta, yo también le di unas palmaditas en la cabeza y la espalda estrecha. Así fue como siempre nos saludábamos. Dado que nuestra familia solo venía aquí en esta época del año, habían pasado exactamente doce meses desde la última vez que lo habíamos hecho.

Se sentía tan bien presionar mi mejilla contra su piel espinosa.



—Hmph. ¿Por qué solo quiere a mi hermana?

Fue mi hermana pequeña quien habló, sus mejillas hinchadas de una manera que indicaba descontento. Ella se enorgullecía mucho de su habilidad para tratar con animales, y solo podía suponer que eso era lo que estaba sucediendo aquí.

—Viene con los años.

Desde el momento en que lo acogieron como cachorro hasta ahora, Gon y yo siempre habíamos sido amigos.

Era una locura pensar cuánto tiempo es eso. Casi diez años enteros. Había sido una niña muy pequeña en ese entonces.

—Estaba acostado allí hasta que llegaste, Hougetsu. Apuesto a que te reconoció por el olor, — se rio mi abuela. Ella era más o menos la misma que yo recuerdo que era. Un poco mayor, claro, pero no de una manera que fuera particularmente notable. Incluso se podría decir que ella era exactamente lo contrario de Gon en ese aspecto.

Lo recordé saltando sobre mí para saludarme cuando era más joven. Incluso hubo momentos en que se emocionaba demasiado y mojaba el piso. Si bien ya no actúa de esa manera, no había duda en mi mente de que era simplemente un caso de los años que lo estaban alcanzando. Éramos tan buenos amigos como siempre. Eso fue lo que me dije.

Mis abuelos solían tener un segundo perro también, pero desafortunadamente, ese falleció hace dos años. Estaba planeando visitar su tumba más tarde. Aun así, me pregunto, ¿volvería a ocurrir lo mismo? ¿Comenzaría una vez más a dudar de mí misma mientras estuviera parada allí, frente a su lápida? Había una cosa en particular que simplemente no podía recordar, sin importar cuánto lo intentara.

—Oh, Dios mío. Hougetsu, ¿dejaste que tu cabello volviera a la normalidad?

— ¡Ay!

Sin ninguna advertencia, mi abuela se adelantó y tiró de mi cabello. Eran solo algunos hilos que estaba agarrando, seguro, pero aún dolía mucho.

—Finalmente dejó de ser delincuente, — dijo mi hermana. ¿Delincuente? ¿Solo porque me teñí el pelo? En serio, de qué generación era parte esta niña.

—Qué desafortunado. Pensé que se veía más bonito de esa manera.

— ¿Eh? ¿Lo creías así? ¿En serio?

Desde el día en que lo teñí hasta ahora, ni una sola alma me halagó el cabello. Bueno, quiero decir, la persona que lo tiñó sí, pero eso apenas contaba. Era su trabajo

—Jeje. Por supuesto.

Una sonrisa apareció en el rostro de la mujer después de su declaración de aprobación.

¿Estaba bien para mí confiar en ella? Hmm... Sonaba muchísimo como si ella estuviera tirando de mi pierna.

—Oh, ¿Regresaron? Lo siento, lo siento. Me perdí allí.

Justo entonces, mi abuelo entró por la puerta principal. Lo acompañaba otro hombre igualmente viejo. Sin embargo, este olía a tierra, a un nivel en el que simplemente estar cerca de él me hizo toser. Su piel también era bastante oscura. ¿Fue quemada por el sol, o era así naturalmente? Realmente no podría decirlo. Cualquiera sea el caso, hizo que su barba blanca resaltara un poco. Combinado con su turbante y su ropa holgada en general, la imagen que inmediatamente me vino a la mente era la de una persona que vive en medio de un desierto. Tuve que admirar al hombre por poder caminar tan bien vestido a esta temperatura. Además, vale la pena mencionar que mi hermana pequeña se había escondido detrás de mí en algún momento. Mientras que yo recordaba a esta persona y reconocí que era el vecino de al lado de nuestros abuelos, supongo que ella no.

—Ah, viejo Iwaya.

Había algo distintivamente infantil en la reacción de mamá. Basado en la mirada alegre que apareció en su rostro, solo podía suponer que el hombre pensaba lo mismo.

—Si no es Yoshika, — la saludó con el mismo tono que usarías para saludar a un niño.

Huh. Tenía que decir que el nombre de mamá tenía un sonido bastante extraño.

— ¿Hmm? ¿Qué estás mirando?

Su reacción hacia mí, por otro lado, fue mucho más aguda.

—Nada. Solo pensando en lo extraño que suena.

—Descarada, Hougetsu.

Antes de darme cuenta, la mujer me agarró las orejas por detrás y me las pellizcó. Esto inmediatamente provocó que Gon comenzara a ladrar. Era casi como si estuviera tratando de intimidarla. También me sorprendió bastante, en parte porque el sonido era simplemente muy fuerte, pero también porque su origen estaba justo al lado de mi oído. Sin embargo, eso no fue todo.

Pronto noté algo más.

—Jejeje.

Gon había elegido ponerse de mi lado, el mío. Esta comprensión me llenó de alegría en su forma más pura, y antes de darme cuenta, una risita audible se me escapó de la boca.

—Hmmm, — mamá murmuró para sí misma de una manera que insinuaba algo más profundo antes de soltar mis oídos. Cuál podría ser ese algo, no tenía la menor idea; mi objetivo era simplemente ignorarla con la esperanza de poner fin a este intercambio sin sentido. Lamentablemente, las cosas no terminaron yendo tan bien, y pronto, mamá tomó la iniciativa y dijo lo siguiente:

—Digo.

— ¿Qué?

— ¿Y si empezara a llamarte Hougechu a partir de ahora?

¿Cómo demonios estaba esto conectado con algo de lo que habíamos estado hablando anteriormente?

—Houge... chu.

—Cállate.

En serio, ¿qué pasaba en la cabeza de esta mujer?

Suficiente sobre eso. Aparté mi atención de ella, solo para notar que mi abuelo y el hombre con él no se veían por ningún lado. ¿Eh? ¿Por qué? Estaba segura de que habían estado aquí hace un segundo. Después de pasar unos momentos más mirando alrededor, mi abuela vino al rescate y me ofreció una explicación.

— ¿Oh, él? Fue a jugar mahjong con sus amigos.

Se notaba por su voz que estaba asombrada, incluso commocionada. Entonces, eso es lo que era, ¿eh? Mi abuelo nunca había sido alguien de saludos prolongados, y por lo visto, parecía que todavía no lo era. No pude evitar reírme un poco. Mientras lo hacía, noté que la cola de Gon se agitaba frente a mí. El pelaje que lo cubría parecía bastante desgastado y algo irregular en algunos lugares. Del mismo modo, la velocidad a la que se movía no era nada en comparación con cómo había estado en su mejor momento.

—Gon...

Una vez más recité su nombre mientras le acariciaba la espalda. Al hacerlo, pude sentir algún tipo de humedad corriendo por las profundidades de mi pecho. Era casi como si mi corazón estuviera sudando.

Por mucho que disfrutara jugando con Gon, sabía que ya era hora de que empezara a desempacar mi equipaje. Con eso en mente, me distancié de él y comencé a caminar hacia la habitación que me habían asignado a mí y a mi hermana, actualmente subiendo las estrechas escaleras muy cerca de mí.

La casa realmente no tenía mucho para hablar del segundo piso. Había una habitación y, bueno, eso era prácticamente todo. Además, vale la pena mencionar que me dijeron que esta era la misma habitación que mamá había usado cuando todavía vivía aquí. En cuanto a la habitación en sí, era bastante pequeña, alrededor del tamaño donde tratar de caber en algo parecido a una cama grande sería un dolor de cabeza grave. No solo eso, había basura aleatoria

en todas partes. El lugar estaba completamente fuera de servicio, tal como mamá lo había dejado.

Se podía ver un montón de viejos números de la Shounen Jump dentro del armario frente a la cama.

Dato curioso sobre dicho armario: una imagen que representa el cielo nocturno de una ciudad lejana había sido pintada a través de la pantalla plegable que actuaba como su puerta. No había nada más relajante que mirarlo mientras estaba acostada en la cama después de que se habían apagado las luces. Se podían ver palmeras y lo que parecía ser una playa oceánica, lo que me llevó a suponer que la ciudad representada no estaba destinada a Japón. Por lo menos, ninguna de esas dos cosas era parte de mi entorno diario.

—Veo que la cama no se ha vuelto más grande desde la última vez.

Como se mencionó anteriormente, no había espacio suficiente para una segunda cama aquí, lo que significa que tenía que compartir la que la habitación tenía con mi hermana. Esto me permitió tener una buena idea de cuánto más estrecho se sentía cada año que pasaba.

Hmm... Supongo que era realmente ella la que estaba creciendo, no yo. Y si era al revés, bueno, entonces teníamos problemas mucho mayores en nuestras manos. Seguí adelante y me agarré el estómago por la ropa solo para asegurarme.

—Habría más espacio si perdieras algo de peso, hermana.

óAjaja.

No se equivoquen, el intrépido comentario de la niña le valió un fuerte castigo.

Dejándola rodar por el suelo, salí de la habitación y regresé abajo. Decidí buscar a Gon sin ninguna razón en particular, y unos momentos después, ya lo había encontrado tumbado en las sombras proyectadas en la esquina de la sala, lejos del sol ardiente. Mientras sus ojos estaban cerrados inicialmente, en el segundo en que me agaché a su lado, se abrieron de golpe. Rápidamente estreché mi mano como diciéndole que no era nada. Aparentemente, el mensaje le fue transmitido tan pronto como sus párpados cayeron de nuevo.

Sin prestar atención a las cigarras que habían entrado en la habitación en algún momento, me quedé como estaba, tranquila, en perfecta tranquilidad.

Fue solo cuando estaba con Gon que el tiempo parecía perder todo su color y se volvía casi monocromático.

Mirando fijamente a Gon, la impresión que tuve fue que la alegría que había sentido al reunirse conmigo había sido tal que le había quitado toda su fuerza y lo había dejado completamente exhausto.

Entonces, así fue, ¿eh? ¿Había sido feliz?

Sus sentimientos probablemente eran similares a como me sentía.

Seguí adelante y me senté al lado del viejo perro. Tranquilo, apenas respirando, compartí el aire con él.

Mis abuelos solían tener un segundo perro también, y mientras se escuchaban ladridos haciendo eco en toda la casa, en estos días, solo con Gon, todo estaba en silencio. El otro perro había muerto hace unos dos años. Era incluso mayor que Gon en este momento, y si soy completamente honesta, el hecho de que haya vivido tanto tiempo como él fue un milagro en sí. Si tuviera que calificar nuestra relación, diría que nos llevábamos relativamente bien, aunque al mismo tiempo, estaba muy lejos de cómo estaba con Gon. Supuse que el momento jugó un papel importante allí; mientras que Gon había sido un cachorro la primera vez que lo conocí, el otro perro, él ya era un adulto.

Me pregunto, ¿había llorado cuando escuché que había muerto?

Esa era la única cosa que no podía recordar por cualquier razón.

Probablemente me había sentido horrible. Probablemente me dolía el pecho. Y sin embargo, el recuerdo no me vino a la memoria.

Podía recordar que había sido un cálido día de verano. Suponiendo que hubiera llorado, eso habría causado que mi sudor y mis lágrimas se mezclaran, formando una mezcla donde era imposible distinguir uno de lo otro.

—.....

Mirando a Gon ahora, estaba claro cuán débil estaba.

Recordé que el año pasado me preocupaba de que no hubiera otro.

Esas preocupaciones obviamente habían demostrado ser infundadas, pero ¿qué pasa ahora? ¿Continuaría la tendencia?

Cuando llegara el día en que Gon muriera, ¿lloraría?

Simplemente preguntándome eso hizo que mi pecho se obstruyera con algo oscuro. Apenas podía respirar.

•••

Si tuviera que describir la sensación, diría que fue algo similar a tener en tus manos un boleto de lotería que no había ganado.

Sabía con certeza que, fuera lo que fuera que hiciera, donde quiera que fuera, había absolutamente un cero por ciento de posibilidades de encontrarme con Shimamura durante los próximos dos días. Era difícil poner en palabras por qué, pero algo sobre eso me molestó. Era como si la ciudad hubiera perdido de repente todo lo que la hacía interesante. No tenía ninguna motivación para salir de casa, ninguna en absoluto.

Nunca antes me había dado cuenta de cuán lentamente se movía el tiempo. Me senté encorvada sobre mi escritorio, cambiando ocasionalmente de una posición a otra. ¿Tres días? Más como una eternidad. La eternidad sin ella, para ser precisos; cuando Shimamura estaba cerca, esos mismos tres días se sintieron

más cortos que el tiempo que me llevaba parpadear. Sentada allí, mi alma lentamente carcomida por el tedio, me vi obligada a enfrentarme cara a cara con el hecho de que la yo actual realmente no tenía nada más que ella. Estaba vacía. Y sin embargo, no me importaba. Eso era, mientras Shimamura estuviera conmigo. ¿Debería llamarla? ¿O tal vez enviarle un mensaje de texto? ¿O tal vez sería mejor si no hiciera ninguna de esas cosas? Nerviosamente, mi mano se movió de un lado a otro mientras evaluaba mis opciones.

Sabía que las cosas se volverían incómodas si la seguía molestando todo el tiempo. Tampoco tenía nada en particular de qué hablar; tener temas de conversación disponibles requería que hiciera más que estar acostada en la cama todo el día. Podría salir, claro, pero era tan dependiente de Shimamura para hacer cualquier cosa que probablemente terminaría caminando de la manera más sospechosa posible. ¿De Verdad? ¿Sería así? Lo que sea, sigamos adelante.

Me levanté del escritorio y dirigí mi atención hacia el calendario que colgaba en la pared. Apenas iba a olvidar qué día volvería Shimamura, ya que eso era lo único que tenía en mente, y sin embargo, cada vez que mis ojos se cruzaban con el círculo rojo que lo rodeaba, encontraba mi pecho apretándose. Empezaba a temblar como si alguien hubiera arrancado la cuerda apretada que eran mis emociones, dejándome incapaz de quedarme quieta. Vueltas y vueltas, di vueltas en mi habitación... vueltas y vueltas.

Tenía tantas ganas de estar con Shimamura.

No había pasado un solo día desde que se fue y, sin embargo, ya me moría de ganas de volver a verla.

Después de unas pocas docenas de círculos alrededor de la habitación, salté a mi cama y enterré mi cara en las almohadas.

Al hacerlo, el mundo a mí alrededor se oscureció perfectamente y, por un breve momento, me encontré con ganas de permanecer así hasta que Shimamura regresara.

Cerré los ojos, mi único objetivo era soportar la situación en la que me habían colocado.

Sabía que la próxima vez que los abriera, encontraría algo maravilloso ante mí.

Esa fue la única razón por la que lo estaba haciendo. No había nada en la oscuridad, el vacío negro que me gustaba. Ya no.

Hablando de eso, me pregunto, ¿cuál era el color favorito de Shimamura? Esa parecía una pregunta tan básica y, sin embargo, como me di cuenta ahora, no tenía idea de cómo responderla. Todavía había tantas cosas que no sabía sobre ella, tantas brechas entre nosotras. Al mismo tiempo, también quería llenar esos vacíos. Quería aprender más sobre ella. Después de haber encontrado el tema de conversación que había estado buscando, seguí adelante y alcancé mi teléfono.

—Tenía curiosidad, ¿cuál es tu color favorito?

Ese fue el mensaje que escribí. ¿Un poco demasiado educado, dices? Estoy completamente de acuerdo. Solo desearía haber llegado a esa conclusión antes de presionar el botón de enviar, no después.

Esperé por unos momentos, mi cuerpo balanceándose de izquierda a derecha con mis manos agarrando el teléfono con fuerza entre mis piernas, hasta que por fin llegó una respuesta.

— ¿Azul, creo? ¿Tal vez blanco?

— ¿En serio ahora? ¿Eh?

Sinceramente, esperaba que ella respondiera con algo como «Realmente no tengo uno», y como tal, que ella me diera una respuesta real me sorprendió un poco.

La imagen de su cabello teñido apareció en mi mente. Mirando hacia atrás ahora, eso realmente había sido otra cosa.

En serio desearía haber tomado una foto o algo así.

Eso no quería decir que no me gustara cómo se veía actualmente. Ciertamente sí. Demonios, incluso podría seguir adelante y tomar una foto con ella una vez que regrese.

De todos modos, podría pensar en eso más tarde. Tenía cosas mucho más importantes en las que centrarme ahora.

Azul y blanco, ¿eh? Hmm... Abrí mi cajón y revisé mi ropa, solo para descubrir que apenas poseía algo azul. En cuanto a lo blanco, bueno, tenía aún menos de esos. Seguí adelante y agregué algunos artículos a mi lista de compras mentales. Aun así, me preguntaba si elegiría mi ropa de acuerdo con lo que le gustaba ¿correría el riesgo de que compartíramos una paleta de colores cuando nos reuníramos? ¿nos...veríamos bien juntas? No, no. Eso no era lo que importaba aquí. Más importante aún, ¿sería súper obvio lo que estaba haciendo? Quiero decir, acababa de preguntarle cuáles eran sus colores favoritos. ¿Lo encontraría desagradable? ¿Pensaría ella que yo era rara? El azul y el blanco eran colores que también me gustaban, y como tal, se sentía como... No lo sé. Aún no había comprado nada, y aquí estaba, perdiendo la cabeza por eso. No pude evitar tener la impresión de que con cada día que pasaba, mi condición empeoraba cada vez más.

Probablemente estaría bien para mí ignorar todo lo que respecta al color cuando se trata de elegir qué ropa interior usar, ¿eh? Solo quiero decir, ¿realmente iba a terminar en una situación en la que tendría que mostrárselos? Probablemente no. Espera, no... Definitivamente no. Esos pensamientos instantáneamente hicieron que mi mente se volviera borrosa, y antes de darme cuenta, inconscientemente golpeé mi frente contra el cajón. Bueno, no realmente la «golpeé»; era más como si lo hubiera presionado contra la pared de madera y lo hubiera frotado muy fuerte.

Después de que el dolor pasó y logré calmarme, metí la mano en la esquina del cajón y saqué el traje de baño que yacía doblado. Era el mismo que había usado cuando visité la piscina con Shimamura. Esa había sido la primera vez que lo había usado, y en la misma línea, también la última. Hmm, un traje de baño... ¿Debería comprarme otro?

En serio, ¿qué se suponía que debía hacer? No tuve la impresión de que Shimamura y yo fuéramos a nadar pronto, y sin embargo, por alguna razón...

Gire mis ojos hacia la mitad inferior del calendario.

Casi habíamos llegado a la mitad de las vacaciones de verano. Para cuando llegue el otoño, ya no tendría ningún uso para un traje de baño. Lo mismo era con el invierno. No, solo eran útiles durante el verano. Hasta ese punto, honestamente, no podía comenzar a imaginar la serie de eventos que tendrían que tener lugar para que podamos terminar visitando la piscina nuevamente. Fue por esa razón exactamente por lo que sentí que era muy importante tener uno listo en todo momento.

En el lado positivo, el dinero no era realmente un problema para mí.

El trabajo a tiempo parcial que originalmente había comenzado para matar el tiempo se aseguró de eso. Si bien mi salario no era algo de lo que presumir, aun así había logrado ahorrar una suma considerable con el tiempo. El problema vino al tratar de gastarlo; pasatiempos, cosas que quería comprar, no tenía ninguno de esos. Pero, tal vez eso no era algo malo.

Como había aprendido recientemente, ahorrar dinero para momentos como estos era mucho mejor que desperdiciarlo.

Sentí que era una sensación muy preciosa saber que gastarías bien tu dinero.

Hablando de trabajo, eventualmente llegó el momento de ir allí. Salí de la casa sin molestar en cambiarme de ropa. La canción de las cigarras me saludó en el momento en que salí y, en cierto modo, incluso sonó un poco más relajado de lo normal. El verano realmente había llegado a su punto máximo y ahora comenzaba a terminar.

La primera mitad del verano había sido encarnada por la intensa luz del sol. Lo sentí tanto en mi cuerpo como en mi alma.

En cuanto a la segunda mitad, me pregunto, ¿qué iba a contener?

Seguí pedaleando hacia adelante, y con gotas de sudor goteando por mi rostro, finalmente llegué al restaurante chino donde trabajaba. Vale la pena señalar que el establecimiento había cambiado su nombre en algún momento.

Honestamente, había sido una transición bastante forzada. Quiero decir, claro, se había instalado un letrero nuevo pero de aspecto lamentable encima del anterior, pero aparte de eso, no había cambiado mucho; el personal, el interior, incluso los tipos de comida que se ofrecen, eran los mismos de siempre. ¿Hubo rima o razón para algo de esto? Realmente no tenía la menor idea. Podría ser

algo de feng shui¹ por todo lo que sabía. En cualquier caso, no pude evitar tener un mal presentimiento al respecto; los tipos de tiendas que tuvieron que recurrir a este tipo de trucos de marketing superficiales no solían quedarse por mucho tiempo.

Entré en el restaurante por la puerta de atrás como siempre hacía y me cambié de ropa en el vestidor (que también funcionaba como oficina por alguna extraña razón).

Fue solo cuando me puse mi vestido habitual de China que me di cuenta: Esta cosa era azul.

¹ Es un antiguo sistema filosófico chino de origen taoísta basado en la ocupación consciente y armónica del espacio, con el fin de lograr de este una influencia positiva sobre las personas que lo ocupan.



Había una posibilidad real de que los elogios que el vestido había recibido de Shimamura se debiera al menos en parte a su color.

Haciendo mi mejor esfuerzo por mantener cerrada la molesta hendidura que corría por el dobladillo, entré al lado del restaurante e inmediatamente, la gerente de la tienda se tambaleó hacia mí en su habitual paso de pingüino.

Detrás de ella estaba una chica que nunca había visto antes.

—Saluda a nuestra nueva empleada. Ella estará trabajando aquí durante las vacaciones de verano.

Al igual que yo, la chica también era joven, y solo podía suponer que era por eso que ella también había sido obligada a usar un vestido chino. Su patrón de flores bordado era bastante similar al mío, aunque ahí fue donde terminaron las similitudes: mientras que mi vestido era azul, el de ella era rojo brillante. Para aumentar aún más el contraste entre nosotros, nada sobre su comportamiento sugirió que estaba avergonzada de quedarse allí.

Los vestidos Chinos definitivamente no eran una prenda de vestir que la persona promedio hubiera tenido la oportunidad de probar, y sin embargo, por alguna razón, casi parecía que estaba acostumbrada a usar uno.

Además, debo mencionar que las piernas de la chica eran muy largas. Incluso un poco demasiado, diría yo.

—Espero con interés trabajar contigo. Espero que me puedas mostrar el lugar.

—Oh, umm... Claro.

Esta era la primera vez en mi vida que trabajaba con alguien que parecía tener incluso mi edad. Había una mujer que se acercaba bastante, siendo un poco mayor que yo, pero incluso ella terminó dejándolo en algún momento. O no; por lo que sabía, podría haber sido trasladada a otro establecimiento.

Los restaurantes chinos administrados por Taiwanesees en esta ciudad estaban todos conectados entre sí de alguna manera, y como tal, no era raro que los empleados se desplazaran cuando fuera necesario.

No es que realmente importara desde el punto de vista del trabajador. Y sin embargo, tenía que preguntarme, ¿por qué habíamos contratado a alguien nuevo? Hasta donde yo sabía, no estábamos llegando a tener suficientes clientes para garantizar eso. ¿Acaso el restaurante estaba empezando a hundirse? El hecho de que sintieran que era necesario crear una señal completamente nueva para atraer clientes definitivamente lo hizo parecer así. Por otra parte, apenas había razón para preocuparme por tales cosas; incluso si el lugar se declarara en bancarrota, simplemente dejaría este trabajo y terminaría.

Ya había ahorrado suficiente dinero para gastar en Shimamura. ¿Gastar con Shimamura? No, eso tampoco sonaba bien. No importa.

—Hey, disculpa, — me llamó una voz. Rápidamente me di la vuelta, solo para encontrar a la chica nueva, mi menor, supongo, aunque apenas se sentía así,

parada allí. «Qué», le pregunté usando mis ojos, incitándola a sonreírme brillantemente. Era bastante difícil saber cuándo era yo quien lo usaba, pero al mirarla ahora, me di cuenta de lo llamativo que era realmente el brillo del vestido chino.

— ¿Eres más joven que yo? Es solo que nada de ti me da la impresión de que has trabajado aquí durante mucho tiempo.

Qué audaz suposición para hacer. Parecía que la chica ya había llegado a una conclusión y solo me pedía que confirmara sus sospechas.

No le respondí. Y sin embargo, ella permaneció donde estaba.

—Hmm...— Pude escuchar a la chica, muy probablemente mayor que yo, murmurar para sí misma mientras inclinaba la cabeza con la mano presionada contra la barbilla. Si soy completamente honesta, toda esta situación me hizo sentir bastante incómoda.

—Recuerdo verte antes en alguna parte.

¿Hmm? ¿Podría ser? Se sentía como si fuera a expresar mis sospechas aquí, eso podría dar vida a una historia completamente diferente.

Ese algo podría suceder si solo me enfocara en la persona que tenía delante.

—Bueno, no recuerdo haberte visto.

Elegí no hacerlo al final. ¿Por qué? Porque simplemente no lo necesitaba.

Rechazándola, me di la vuelta y me alejé de la chica. Aunque tener una personalidad sociable era algo bueno, realmente sentí que lo que estaba haciendo aquí cruzó al territorio de actuar demasiado familiar.

Shimamura también tenía tendencia a acercarse a mí de una manera muy informal, y sin embargo, cuando lo hizo, me pareció bastante agradable. No se parecía en nada a lo que estaba sucediendo aquí.

Entonces, ¿cuál era exactamente la diferencia entre las dos? Simplemente no lo sabía. Seguí pensando en ello todo el tiempo mientras servía a los clientes, y aun así, no pude llegar a una conclusión sólida.

Solo sabía una cosa con certeza: era completamente incapaz de pensar en Shimamura sin perder mi concentración. Mi imaginación rápidamente comenzó a saltar por todo el lugar, y antes de darme cuenta, la situación se había ido completamente de las manos. Del mismo modo, mi expresión generalmente tensa comenzó a suavizarse, y a pesar de mis mejores esfuerzos para mantenerme bajo control, hacerlo solo causó que más pensamientos sobre Shimamura inundaran mi mente. Supongo que podrías llamar a esto un círculo vicioso. Sin embargo, personalmente, no me importaba en absoluto.

El aire acondicionado del restaurante no era rival para los sentimientos ardientes que me recorrían. Seguí adelante y los alcancé, en el proceso de experimentar la verdad, la verdadera razón por la que me sentía así.

Fue bastante difícil ponerlo en términos concretos.

No pude evitar sentir que si realmente dijera mis sentimientos en voz alta, simplemente se secarían y se desmoronarían, como el polvo.

En cualquier caso, ahora entendí que tenía que ser ella. Shimamura era la indicada.

•••

Cada vez que visitábamos a mis abuelos, siempre teníamos el mismo tipo de comida para la cena. Esta vez no fue la excepción.

¿Qué era? Chuletas De Carne. Tanto cerdo como pollo. Se había preparado una carga completa de ellos, y solo podía suponer que eso se debía a que estábamos aquí; de ninguna manera comerían tanto de forma regular. Además de las chuletas, también se ofreció algo de miso local para actuar como salsa. Casi podía sentirme encogiéndome en términos de altura mientras los miraba a ambos. Era como si volviera a mi infancia.

Por supuesto, eso era simplemente una ilusión; cuando en realidad me senté y miré a mi abuela sentada frente a mí, noté que incluso ella era un poco más baja que yo.

—Gracias por la comida, — dije con las manos juntas. Sentada a mi lado, mi hermana hizo lo mismo. Solo fue educado hacerlo. Y, sin embargo, mamá parecía estar en desacuerdo; cuando separé mis manos, ella ya había comenzado a comer. Una amplia sonrisa se formó en el rostro de la mujer mientras procedía a masticar las chuletas cubiertas de miso. En particular, su sonrisa estaba dirigida a mi abuela.

Fue allí donde me golpeó: solía ser donde vivía mamá. Esta fue su casa mientras crecía.

El lugar donde había pasado su infancia.

—Lo mejor de venir de visita es que no tengo que cocinar.

Se escuchó un gran deleite en la voz de la mujer cuando dijo eso, ganándose rápidamente un suspiro de desaprobación de mi abuela.

—Si sigues así, no quedará nada para que los niños coman.

—Oh, no. Está bien.

Claramente, aquí se ofrecía mucha más comida de la que grupo de nuestro tamaño podría consumir razonablemente. En todo caso, probablemente terminaríamos teniendo que guardar las sobras y luego comerlas para el almuerzo de mañana. Eso era algo que siempre solía ocurrir cuando estábamos de visita.

—Exactamente, — mi abuelo asintió. También estaba cenando con nosotros. Papá sintió la necesidad de participar también, eligiendo sacudir suavemente la cabeza de lado a lado. Normalmente era un comedor muy ligero, ese hombre.

Hablando de comedores ligeros, o lo contrario, en realidad, si Yashiro hubiera estado aquí, probablemente no habría tenido problemas para masticar hasta la última chuleta en la mesa. Aunque su pequeño tamaño podría engañarte para que pienses lo contrario, déjame decirte que esa chica era una verdadera glotona. Me pregunto, ¿estaba bien? Ella no se había escabullido en nuestra casa ni nada de eso, ¿verdad? Sinceramente, ni siquiera me sorprendería; ella era muy parecida a una mascota en ese sentido. Por más de una razón, nunca podía descansar tranquila cuando tenía que apartar la vista de ella.

Vertiendo un poco de miso en mi chuleta, dirigí mi atención hacia Gon, ahora encorvado en un rincón de la cocina.

Actualmente estaba picoteando una delgada rebanada de pan seco que mi abuela le había dado. En términos de tamaño, el corte estaba más cerca de lo que esperarías que se alimentara a un pájaro pequeño en lugar de a un perro adulto. Además de esto, la boca de Gon se movió muy lentamente, casi a regañadientes, dejándome con la impresión de que se estaba obligando a comer.

En el pasado, darle cualquier tipo de refrigerio haría que te molestara sin cesar por más, pero ahora, ese ya no era el caso.

Hablando de eso, la expresión en su rostro cuando solía hacer eso, o más bien, su comportamiento, se parecía un poco a Adachi.

No quiere decir que Adachi fuera molesta o pegajosa ni nada de eso. Ella realmente no lo era. Y sin embargo... Y sin embargo, lo que había hecho el otro día, eso en serio había ido demasiado lejos. No tenía la menor idea de lo que había tratado de transmitir; la forma en que saltó de un punto al siguiente sin aparente rima o razón me hizo imposible seguirla. Para cuando terminó, quería pedirle que retrocediera hasta el principio y comenzara de nuevo, pero como no me pareció apropiado en ese momento, terminé la llamada, todavía insegura de lo que acababa de presenciar.

El hecho de que hubiera estado llorando todo el tiempo ciertamente no hizo que tratar de interpretar sus palabras fuera más fácil.

Es ensorso; sus oraciones pronto comenzaron a fundirse y, al final, todo lo que pude escuchar al otro lado de la llamada fue el sonido de sus sollozos sin control. Las únicas partes, incluso remotamente inteligibles, llegaron cuando dijo mi nombre.

Era similar a como me imaginaba que me sentiría si alguien vierte gachas de avena demasiado cocidas en mis oídos.

Al mismo tiempo, mirando hacia atrás ahora, no pude evitar preguntarme si quizás había hecho algo mal.

Tal vez hubiera sido lo mejor si hubiera actuado más valiente y le hubiera pedido que lo repitiera.

—Hmm...

¿Qué era lo correcto hacer aquí? Seguí pensando en ello mientras devoraba los últimos trozos de pan que quedaban en mi boca. Supongo que podría volver a plantear el tema, pero eso parecía bastante molesto. ¿Debería actuar como si nada hubiera pasado entonces? Hmm, esa podría ser la opción más segura. Realmente no estaría resolviendo el problema tanto como apartándolo, barriendolo debajo de la alfombra, y aunque eso definitivamente aliviaría la carga sobre mí en este momento, simplemente no pude evitar sentir que algún día regresaría a morderme el trasero.

Era un poco similar a descuidar tus estudios, solo para encontrarte teniendo que trabajar el doble de duro más adelante.

Las vacaciones de verano estaban terminando y pronto comenzaría mi segundo período escolar del año.

Adachi también lo haría, muy probablemente.

—Cuidado, hermana. Estás creando un océano de miso.

— ¿Eh?

Impulsado por el comentario de la chica, volví mis ojos hacia mi plato, solo para encontrar la cosa cubierta de miso tal como había dicho, con una chuleta que aún no había terminado de nadar en medio de todo.

— ¡Oh no!

En pánico, alcancé la pobre chuleta, rescatándola tan rápido como pude. Lamentablemente, llegué demasiado tarde; cuando logré recogerlo, su delicioso empanizado ya se había empapado por completo.

—Jeje, — se rio mamá. Casi sonaba como si ella se estuviera burlando de mí. Tenía que decir que era algo muy vergonzoso para alguien de su edad.

Seguí adelante y le tiré los palillos a la mujer, arrojando unas gotas de miso en el proceso.

—Definitivamente no quiero crecer para ser como tú.

—Como podrías incluso si quisieras. Jeje.

En serio, ¿qué estaba pasando aquí? Estaba demasiado confundida como para enojarme.

—Hablando de eso, mamá, ¿está mejor tu rodilla? Recuerdo que te quejaste hace un tiempo.

El área alrededor de su boca cubierta de miso, mamá siguió adelante y cambió de tema. ¿Qué quiso decir exactamente con eso? ¿Estaba esto de alguna manera relacionado con lo que habíamos estado hablando antes? No pude saberlo; esto fue todo nuevo para mí. Rápidamente, todos los ojos se volvieron hacia mi abuela.

—Hmm, sí, sanó, — dijo la anciana sin rodeos, sin dejar de masticar su chuleta de pollo.

— ¿En serio? Entonces, ¿estás bien ahora?

—Tan bien como puedes estar a esta edad.

Otro comentario contundente. Casi sonaba como si estuviera tratando de esquivar la pregunta, para evitar responderla.

Había algo en esas palabras suyas que realmente me hizo pensar. Antes de darme cuenta, instintivamente cambié mi atención hacia Gon.

Él todavía estaba acostado allí en la esquina de la cocina, sus ojos lodosos mirando al espacio.

De ninguna manera su condición la describiría como buena. Quiero decir, al menos no tenía dolor, pero eso era lo mejor que pude decir sobre él.

Atado por sus discapacidades, me pregunto, ¿qué era lo que Gon quería de este mundo?

¿Tranquilidad de espíritu? ¿Libertad?

¿O tal vez algo más orientado hacia adelante?

—Hmm... Tan salado.

Probablemente no fue una sorpresa para nadie, pero la chuleta empapada de miso que estaba comiendo realmente fue un golpe. Incluso iría tan lejos como para decir que tenía un poco de sabor para mi gusto.

Para empeorar las cosas, todavía quedaba una montaña literal de cosas en mi plato.

—Cómelo todo, hey, hey ~. No dejes las sobras, hey, hey ~. Una vez que hayas terminado, lame tu plato, ¡hey, hey ~!

—.....

Cosecha lo que siembra y todo eso, sí, pero en ese momento, yo también me encontré queriendo ser liberada.

•••

Tenía mi teléfono y mi traje de baño, ambos perfectamente alineados. Hmm... Mirándolo de nuevo, esta fue realmente una situación bastante extraña en la que me encontré.

Mis ojos saltaron entre los dos objetos. Compré el traje de baño en mi camino de regreso del trabajo con la intención de mostrárselo a Shimamura, y aunque parecía una gran idea en ese momento, ahora tenía que preguntarme, ¿Era así? ¿O fue simplemente estúpido? Seguro. Definitivamente era estúpido. Bien, bien; logré detenerme a tiempo antes de equivocarme. Se podría decir que yo estaba actuando bastante sensata hoy en comparación con lo que solía ser. Y, sin

embargo, a pesar de todo eso, todavía tenía tanta curiosidad por saber qué pensaba del traje de baño como lo había estado en la tienda.

Qué lindo sería ir una vez más con ella a algún lugar donde pudiera usarlo.

Hmm... ¿Debería preguntarle? Pensando en eso, me incliné hacia mi teléfono. Quiero decir, claro, habíamos visitado la piscina antes, pero esa no era una razón por la que no pudiéramos ir. Tenía muchos otros lugares en mente también, tantos lugares que quería visitar con ella.

Como un festival de verano, por ejemplo. Definitivamente me gustaría asistir a uno de esos.

Cuando aún era niña, mis padres me habían llevado a visitar a uno. Todavía recordaba el cielo y todos los diferentes colores que lo habían llenado. Tantos pensamientos pasaron por mi mente mientras estaba allí. Y sin embargo, había sido completamente incapaz de expresar ninguno de ellos.

Tenía la sensación de que esta vez, las cosas serían diferentes. Podría disfrutar sin detenerme.

Los detalles del destino realmente no importaban; el hecho de que Shimamura estuviera conmigo era más que suficiente para que ir a cualquier parte fuera significativo y valioso. Realmente lo creía así.

Fue por esa razón que decidí rechazar mis miedos y llamarla.

Todo lo que me acobardaría del miedo iba a ser que perdiera la oportunidad.

El recuerdo de esa noche todavía estaba fresco en mi mente. Lo único que pude hacer en ese momento fue observar cómo se alejaba de mí, e incluso ahora, solo pensar en eso me hizo sentir que podría llorar.

Festival de verano. Shimamura había estado allí, riendo y sonriendo, y junto a ella, había otra chica. La impresión que me dejó fue que los dos eran cercanas. Muy cercanas.

¿Quién era ella? Realmente quería saberlo. Y sin embargo, también estaba asustada. Asustada de escuchar esas palabras viniendo de la boca de Shimamura. No quería que ella me contara sobre las otras chicas de las que era amiga, lo cerca que estaba de ellas. Si eso sucediera alguna vez, había una posibilidad real de que mis oídos pudieran incendiarse. Las llamas de los celos consumirían mi cuerpo. Eso fue todo, no tenía la más mínima confianza en mi capacidad para permanecer quieta, para mantener mis emociones bajo control. Ya había explotado una vez, y aunque en ese momento me recibió con paciencia, no podía estar segura de que sería tan amable si volviera a hacerlo. Ella bien podría abandonarme por todo lo que sabía. Y si había una cosa que no quería que sucediera sin importar qué, era eso.

Tenía que controlarme. Lo sabía. Y, sin embargo, cada vez que pensaba en Shimamura, cada vez que nos reuníamos, una avalancha de emociones se precipitaba sobre mí al instante. Una violenta tormenta comenzaba a estallar en el centro de mi corazón, una que se volvió más feroz con cada segundo que

pasaba. Permitirme emocionarme demasiado ciertamente no era algo que debería estar haciendo, pero tampoco me estaba distanciando de ella. El camino correcto hacia adelante estaba en algún punto intermedio. Necesitabas poder equilibrar los dos extremos, lo que a su vez requería experiencia. Experiencia que me faltaba.

Mirándome a mí misma desde un punto de vista objetivo, estaba claro que todavía era una niña.

Caso en cuestión, mi calendario: solo una de sus muchas fechas había sido marcada.

Quedaban tres días más.

Ahí era donde estaba Shimamura ahora, lejos, más allá del calendario. Me pregunto qué estaba haciendo ella.

—.....

Quería escuchar su voz. Quería tener una conexión con ella, incluso si era por teléfono.

Después de todo, fue solo cuando estábamos hablando que podía estar segura de que ella estaba pensando en mí.

Seguí adelante y recogí el dispositivo. Estaba asustada, sí, pero esos sentimientos fueron superados por la pasión que ardía dentro de mí.

No queriendo sorprenderla ni nada de eso, decidí enviarle un mensaje de texto primero para asegurarme de que estaba bien.

— ¿Puedo llamarte?

Ese fue el mensaje con el que terminé yendo. Después de enviarlo, todo lo que podía hacer ahora era sentarme allí y esperar.

Hmm... Me pregunto, ¿por qué sentí que era necesario sonar tan cortés?

•••

—Entonces, sí. Actualmente estoy en la casa de mis abuelos. Si crees que el lugar donde vivimos está en medio de la nada, entonces, vaya, realmente deberías visitar este lugar.

—Correcto, correcto. Supongo que es algo que haces durante el Obon.

El sol se había puesto por fin, y con él, el brillante día se había convertido en una noche llena de canciones de cigarras. Actualmente estaba abriéndome camino a través de la oscuridad, todo el tiempo hablando con Tarumi por teléfono. Ella me preguntó si quería salir mañana, pero como estaba atrapada aquí, lejos, no tuve más remedio que rechazar su invitación. Al parecer, mis palabras le hicieron recordar el pasado, ya que lo que dijo a continuación fue lo siguiente:

—Recuerdo que me trajiste algo como recuerdo.

— ¿En serio? No recuerdo eso en absoluto.

— Hmm, tal vez solo me lo estoy imaginando entonces. No es que nuestra prefectura tenga algún producto especial o cosas por las que sea conocida.

— Claro que sí. Caquis, por ejemplo. Ayu² también. Ah, y no puedes olvidar el puré de patatas.

Aunque había vivido aquí toda mi vida, todas las cosas que acabo de enumerar eran del tipo en que las personas de otras prefecturas pensaría al describir la nuestra. Mientras tanto, llegué a la caseta del perro y me agaché.

La casa de mis abuelos no era lo que describiría como grande, y por eso, decidí que sería lo mejor si recibiera la llamada afuera. No quisiera molestar a nadie balbuceando para mí.

— Tal vez. Todavía creo que esta es una ciudad realmente aburrida sin nada interesante. Hablando de eso... Shima, ¿alguna vez has pensado en mudarte a vivir a una ciudad real?

— ¿Una ciudad? Hmm...

— Sí. Como, entrar a una universidad en Tokio. O si no Tokio, entonces al menos Nagoya.

La intensidad con la que esas palabras salieron de su boca me dio la impresión de que era algo que la propia Tarumi quería hacer. Dejando la ciudad... Hmm... Honestamente, podría no estar en contra de eso. Aunque obviamente no podía decir con certeza, según lo que escuché, era bastante agradable vivir en una gran ciudad. Por lo menos, la anciana de al lado siempre hablaba de cómo ninguno de sus hijos había mirado hacia atrás después de mudarse a Tokio.

Lo vieron como atractivo, y muy probablemente, Tarumi también.

— No lo he pensado mucho. Ni siquiera estoy segura de si quiero ir a la universidad.

Esa fue la respuesta que le di, ganándome una reacción de sorpresa.

— ¿Huh? ¿En serio? ¿Vas a encontrar un trabajo y comenzar a trabajar una vez que pases la preparatoria?

Ella prácticamente estaba gritando en mi oído. ¿Fue realmente tan sorprendente? Supongo que sí. De todos modos, realmente no tenía el tipo de motivación en mí que era necesario ir a la universidad y realmente esforzarme por estudiar. Bueno, en ese caso, no vayas. Eso fue lo que imaginé que mamá me diría si le pidiera consejo.

— Sí, encontraré un trabajo. Sinceramente, me gusta aquí.

¿Qué hay de la panadería cercana? ¿Eso funcionaría? Definitivamente me gustaba comer productos horneados. Además, incluso conocía a algunos adultos

² Pescado dulce de Japón

que trabajaban allí. Espera... ¿Fueron realmente esos los factores decisivos? Probablemente no. Y sin embargo, no pude encontrar ningún trabajo que realmente me gustaría hacer. No tenía perspectivas al respecto.

Incluso ahora, el mundo a mi alrededor estaba perfectamente oscuro. Intenté mirar dentro de la caseta del perro, pero no pude ver nada.

Nada vivía allí.

—.....

—Hmm... Seguro, supongo.

La voz de Tarumi me rodeó, como si estuviera revisando mi entorno. Como un animal salvaje observando algo con lo que no estaba familiarizada.

Me pregunto, si ella estuviera aquí en persona, ¿cómo podría encontrarme con ella?

Seguí adelante y cambié de tema para no tener que averiguarlo.

—Por cierto, ¿me llamaste para pedir un recuerdo?

— ¿Eh? No, nada de eso. No. No es el caso. Bueno... Si pudiera conseguir algo, entonces seguro, eso sería bueno.

Tarumi terminó su oración con una pequeña risa. Hmm, ¿tenía algo que pudiera darle? Pensando en eso, decidí meter la mano en la caseta del perro. Allí, en la oscuridad, mis dedos encontraron una manta. Agarré la cosa y la saqué afuera.

La manta no era rígida ni áspera, sino extremadamente suave.

Al acercarme a mi cara, pude decir que era la misma manta azul verdosa que recordaba de años atrás. Yo personalmente lo compré para la caseta del perro, y a diferencia de ese lugar en toda su suciedad, la cálida pieza de tela estaba bastante limpia. Se tuvo cuidado en asegurarse de que se lavara regularmente. Fue lavada, y luego colocada aquí.

En la caseta del perro que ya no se usaba.

La comprensión me golpeó y, durante los siguientes momentos, me quedé sin palabras.

Inconscientemente, comencé a caminar por la oscuridad en busca de mi abuela.

— ¿Shima? ¿Estás ahí?

—Sí, umm, lo siento. No es nada. Te compraré un recuerdo si encuentro algo.

Ahora estaba hablando mucho más rápido de lo que había estado unos momentos antes.

—Está bien, está bien. Realmente, el único recuerdo que quiero es... es poder verte.

Hablando de hablar rápido, Tarumi seguramente se estaba defendiendo.

— ¿Verme?

—Sí. Como... Eso sería suficiente. Eso es todo lo que quiero. Espera, no, lo que quiero decir es... Lo siento. No sé lo que estoy diciendo.

Sus palabras se fusionaron para formar algo entre un monólogo de largo aliento y una sincera disculpa. Dejándolos fluir a mi lado, devolví suavemente la manta de donde la había recogido.

Supongo que esta era la esencia del sentimentalismo.

Algo levemente doloroso, como si una ola de aire frío hubiera entrado en tu pecho, dejándote sentir hueco por dentro.

—Bueno, entonces creo que es hora de que me vaya. Siento que podría perderlo pronto si sigo adelante, — declaró Tarumi alegramente. ¿De qué estaba hablando ella? No estaba muy segura. En cualquier caso, me fue difícil imaginar que fuera algo positivo.

—Umm, claro. Lo que digas. De todos modos, adiós.

—Sí. ¡No puedo esperar para verte de vuelta aquí, Shima!

—Sí, sí.

Con esas suaves palabras, terminé la llamada.

Luego, aproximadamente diez segundos después...

— ¿Puedo llamarte?

... llegó un mensaje de texto de Adachi. Era toda una celebridad, ¿no es así? Solo bromeaba, en caso de que no fuera obvio.

Adachi siempre hacía esto, pedir permiso, antes de llamarme. Por un lado, tenía que preguntarme si no sería más fácil para todos si ella simplemente se saltaba el acto y me llamaba directamente, pero por otro lado, la hacía parecer bastante humilde. Ese era un aspecto de ella que ciertamente no me desagradaba. ¿Por qué? Porque mostraba bien qué tipo de persona era.

—Puedes, — le envié un mensaje de texto, solo para que mi teléfono comenzara a sonar instantáneamente. No pude evitar sonreír un poco.

Se me ocurrió una imagen de Adachi, pacientemente sentada en la parte superior de su cama, esperando que respondiera.

—Sí, estoy aquí.

—Hola.

Me pareció que nuestros saludos habrían tenido más sentido si se hubieran invertido.

— ¿Shimamura?

—Sí, —repetí, extendiendo la palabra por alguna razón. Se escuchó un insecto que no reconocí por el sonido solo cantando en el fondo.

—Umm... ¿Has estado bien?

— ¿Lo he estado? Claro. Estiré mis músculos justo antes de hablar con una amiga.

No pensé mucho en decir eso en el momento, pero en retrospectiva, tal vez debería haberlo hecho. Existía la posibilidad de que Adachi pudiera volverse gruñona de nuevo. Hmm... Realmente era imposible tratar con ella, ¿no?

Ciertamente había una parte de mí que se sentía así.

Sabiendo muy bien que no debería estar hablando de otros dada mi propia situación y todo, la impresión que tuve de Adachi fue que tratar con otros realmente no era lo suyo. A pesar de esto, ella estaba haciendo todo lo posible para acercarse a mí, y aunque una parte de mí se preguntaba por qué exactamente, no pude evitar sentir que preguntarle directamente nos conduciría una vez más por un camino por el que preferiría no ir.

Por otra parte, podría ser que retener esas cosas y permitir que se acumularan y supuraran fue precisamente lo que causó el incidente anterior en primer lugar.

Las relaciones humanas eran algo que requería tanto tiempo como esfuerzo.

Esto era aún más cierto cuando estabas tratando con alguien tan complicada.

—Trago.

Podía escuchar el sonido de Adachi tragando por el teléfono. ¿Estaba bebiendo algo? ¿O tal vez simplemente estaba aspirando aire extra?

En cualquier caso, realmente tuve la impresión de que esto fue duro para ella.

—Entonces... Shimamura, ¿cómo es allí?

Sonando un poco rígida, Adachi siguió adelante y cambió de tema. Si bien todavía sería difícil llamarlo natural, ella definitivamente estaba mejorando.

— ¿Cómo es? Lo siento, ¿qué quieres decir?

—Como... ¿Te sientes nostálgico? ¿El aire se siente bien en tus pulmones? No he experimentado algo así, así que no sabría...

—Oh, lo entiendo ahora. Hmm, sí, supongo que se podría decir que es bastante nostálgico.

Eso fue una mentira.

También abrió un montón de preguntas diferentes, pero en lugar de responder a alguna de ellas, lo que hice fue cambiar el tema yo misma.

— ¿Qué hay de ti, Adachi? ¿Qué has estado haciendo hoy?

— ¿Yo? Umm, fui a trabajar.

— ¿En serio? Bien hecho, bien hecho.

— Además, compré un traje de baño en mi camino de regreso a casa.

— ¿Un traje de baño? ¿Ya no tienes uno de esos?

Se me ocurrió una imagen de cómo se había vestido durante nuestro anterior viaje a la piscina. Ella realmente había estado a la ofensiva ese día.

— Sí. Pero, err, pensé que no estaría de más tener un segundo.

— Ya veo. ¿Estás planeando visitar el océano o algo así?

Apenas tenía la edad en que imaginaba que iría con su familia. Bueno, no es que realmente importara, supongo.

— No, yo... Umm... lo estoy, sí. Contigo.

— ¿Eh? ¿Conmigo? Esta es la primera vez que escucho sobre esto.

— Oh, lo siento. Lo dije en serio, sería bueno que pudiéramos, así que, err, ¿te gustaría?

Había algo en esta invitación suya que parecía un poco amenazante, casi como si sus palabras me mordieran los oídos. Me encontré un poco mareada.

Su voz también sonaba un poco estridente. Por otra parte, supongo que así era ella siempre.

— No creo que sea realmente una cuestión de si quiero o no. El océano no está cerca de nosotras.

— Bueno, en ese caso... ¡hagámoslo en un río!

— ¿Ir a nadar en un río? ¿No es peligroso?

Recuerdo que me advirtieron innumerables veces que no hiciera eso a menos que quisiera resbalar en una roca y terminar con toda la cabeza cubierta de sangre.

— Si un río no funciona, entonces... ¿qué hay de un lago?

¿Qué estaba planeando sugerir a continuación si dijera que no aquí? ¿Un pantano?

Cualquiera sea la razón, parecía haber algo sobre el agua en la que estaba obsesionada. ¿Quería mostrar su nuevo traje de baño? Si es así, ¿Estaría bien una bañera de hidromasaje? ¿Era realmente tan sencillo? Hmm...

Honestamente, me pareció divertido.

— Oye, ¿podrías enviarme una foto rápida?

— ... ¿Eh? ¿De qué?

— Tu traje de baño, — exigí, sobre todo para molestarla. Adachi sonaba bastante dudosa, y mientras murmuraba algo en el sentido de «por qué», su voz finalmente se distanció.

Parecía que ella iba a tomar una foto después de todo. Teniendo en cuenta cuán extrañamente franca era sobre estas cosas, supongo que solo tenía sentido que quisiera presumir.

También alejé el dispositivo de mi oído y cambié mi enfoque en la pantalla. No tuve que esperar mucho tiempo, ya que unos momentos después, llegó un mensaje con una imagen adjunta.

La foto mostraba su traje de baño en su cama. Era azul, mi color favorito.

Hmm... Aunque correcto en el sentido literal, esto no era exactamente lo que había estado buscando.

—Lo que quise decir es que me gustaría verte usándolo.

— ¿Eh? Pero, ¿por qué? ¿Por qué razón?

—Uno más por favor.

Ignorando todas las preguntas de Adachi, exigí una segunda foto. ¿Por qué hice eso? Simple; me pareció divertido burlarse de ella y ver cómo reaccionaría cuando se pusiera toda nerviosa. Era difícil saberlo sin un espejo en la mano, pero no me sorprendería descubrir que una leve sonrisa comenzó a formarse en mi rostro. Después de pasar unos momentos esperando de una manera un poco mezquina, pude escuchar el débil aliento de Adachi en la distancia.

Parecía que iba a tomar una foto, otra vez.

Una emoción que casi estaría dispuesta a describir como emoción me llenó mientras la esperaba. La foto finalmente llegó, y digamos que era todo lo que esperaba.

—¡Ja!

El traje de baño en sí estaba bien y todo, pero lo que realmente me llamó la atención fue la mirada en el rostro de Adachi. Era como si estuviera haciendo todo lo posible por sonreír, pero estaba demasiado avergonzada para comprometerse por completo. Su boca estaba toda tensa, sus ojos estaban forzados a abrirse de una manera realmente extraña, su cabello estaba pegado a su frente con sudor. Lo que remató todo fue la pose súper extraña que había elegido asumir. Su mano izquierda estaba estirada como si se tomara una selfie, y aunque eso por sí solo hubiera sido perfectamente normal, combinado con la forma en que el resto de su cuerpo se doblaba ligeramente hacia atrás, parecía que era uno de esos superhéroes que verías en la televisión a punto de transformarse.

Si bien la foto era obviamente una imagen fija, incluso ahora me parecía que su cuerpo estaba temblando.

—Ajaja. Gracias.

Se oyó un ruido audible en el fondo mientras le daba las gracias. Y no solo uno, sino muchos. Casi sonaba como si estuviera golpeando su almohada.

—Muy llamativo, tengo que decirlo.

Este comentario también fue seguido por una serie de golpes. Me pareció bastante divertido imaginarla haciendo eso mientras todavía estaba en su traje de baño.

— ¿Dónde exactamente quieres ir usando esto?

¿El océano? ¿Un río? ¿Un pantano? Varias sugerencias malas pasaron por mi mente, solo para que Adachi dijera nerviosamente lo siguiente:

—... Una bañera de hidromasaje.

Entonces, exactamente lo que tenía en mente entonces, ¿eh? No pude evitar sonreír un poco.

—Hmm, claro. Visitemos una vez que regrese a casa.

¿Era extraño que dos chicas de preparatoria visitaran juntas un spa? Probablemente había gente por ahí que diría que sí, seguro.

Y, sin embargo, en algún nivel, podría haber sido esa misma rareza la que actuó como la fuerza impulsora de nuestra relación.

Ciertamente tengo esa impresión de vez en cuando.

Pasamos los siguientes momentos hablando de todo tipo de cosas triviales. Era bastante raro que sucediera; la mayoría de las veces, las dos simplemente nos quedábamos en silencio después de tratar el tema principal.

Luego, un poco más tarde, cuando mi garganta comenzó a ponerse ronca y el sonido de los insectos pasó al de los pájaros, decidí que sería un buen momento para parar.

—Bueno, entonces. Dulces sueños, Adachi.

Mi voz terminó saliendo más suave de lo que pretendía. Fue hasta el punto en que incluso me pareció un poco impactante.

—Correcto. Tú también. Buenas noches.

La voz de Adachi, por otro lado, sonaba bastante rígida y formal. ¿Por qué fue ese el caso? No tenía ni idea. En cualquier caso, terminé la llamada antes de dejar escapar un largo suspiro.

Entonces, así fue, ¿eh? ¿Había salido y se había comprado un traje de baño? Realmente me pareció que Adachi estaba cambiando lentamente como persona.

Había pensado en ella en varias ocasiones a lo largo del día, pero ni una sola vez se me había pasado por la cabeza lo que podía hacer.

Pasó el tiempo y ella continuó cambiando, allí al otro lado del calendario.

Innumerables personas nacían todos los días si estuve allí para presenciarlo o no. Esas personas crecían, conocían a otros y formaban relaciones con ellos, y finalmente morían. Lo mismo era cierto para las cosas más pequeñas también;

en cualquier instante, puedes encontrar un automóvil que viaja por el camino en algún país lejano, una lata de cola comprándose en alguna máquina expendedora, una criatura del mar que deja escapar un aliento tranquilo.

Nacer de nuevo y vivir satisfecho.

Hacerse viejo y polvoriento y quedarse atrás.

Nunca había pensado mucho en eso.

Había sido tan despistada, tan ingenuo como un niño. No había cambiado mucho desde aquellos días.

Seguí adelante y puse mis brazos sobre mis rodillas dobladas, usándolas para cubrir mi rostro. Luego volví mis oídos hacia el leve sonido de la respiración que podía escucharse a mi lado.

Lo que vi allí fue una imagen mía del pasado, de pie junto a la caseta del perro. Lo intenté y lo intenté, pero simplemente fui incapaz de superponerme con ella. El pasado y el presente no se mezclaron.

Probablemente por esta razón, mis lágrimas no salieron sin importar cuánto tiempo las haya esperado.

Se escuchó un sonido que me llevó a levantar la cabeza. Por un momento, el mundo ante mí parecía borroso, distorsionado, principalmente debido al hecho de que solo había estado presionando mis ojos.

Eso, y la noche también se habían oscurecido.

Adachi me había enviado un mensaje de texto. Como el anterior, este también consistía en un solo corazón.

— ¿Esto ya se ha convertido en un hábito para ella?

Después de pasar un poco de tiempo preguntándome cómo responder, decidí devolverle un corazón.

Aah, mi corazón, se está desvaneciendo.

Solo bromeaba. Pero en serio, tenía que asegurarme de no ir más lejos o no podría mantenerme bajo control.

La imagen que me vino a la mente fue la del océano de miso que accidentalmente vertí en mi plato durante la cena. Si mi corazón se volviera así, todo fangoso y blando, apuesto a que sería cualquier cosa menos agradable.

Asumiendo que estaba experimentando cosas nuevas que te hacían fortalecerte como persona, el hecho de que nunca había estado en una situación así podría significar que en realidad era mucho más débil de lo que pensaba.

Era como si en algún momento, mi cuerpo y mi mente se hubieran separado sin que me diera cuenta.

Todavía sosteniendo el teléfono, dejé caer mi mano.

Allí, mirando la caseta del perro vacía, me sumergí en la oscuridad del campo.
El sonido de los coches a lo lejos me recordó la imagen del cielo nocturno de la ciudad pintada en la pantalla plegable.

Capítulo Extra: "Nagafuji: La Visitante Picara"

Deseando sorprender a Hino desde que había pasado un tiempo desde la última vez que lo había hecho, había decidido visitar su casa sin reservar una cita primero. Espera... ¿Aturdirla? ¿Asustarla? Hmm, eso significaba lo mismo, ¿verdad? Sí, vamos con eso. Lo que realmente importaba era poder hacerla saltar un poco.

Podía sentir el estado de ánimo en el aire cambiar por completo cuando entré en la espesura de bambú que conducía a su casa. La mayor parte de la luz solar fue absorbida por sus hojas, haciendo que el viento que soplaba a través de ellas no fuera abrasador, sino agradable y fresco. La forma en que tocó suavemente mi piel fue agradable, por decir lo menos.

Casi sentí que estaba nadando en el aire mientras caminaba por el camino empedrado.

Lamentablemente, eso fue solo temporal, y pronto llegué al final del matorral de bambú. Lo que ahora se extendía ante mí era el patio gigante, tan grande y verde que no me sorprendería encontrar tortugas o tal vez incluso grullas, así como la mansión misma. O realmente, un palacio. Incluso desde la distancia, podía oler que sus paredes estaban construidas con madera de alta calidad. Mientras que vi el edificio como absolutamente enorme, Hino aparentemente no lo veía así. Solo podía suponer que ser muy pequeña era la razón.

Mis ojos se encontraron con un intercomunicador instalado junto a la puerta principal, y sin perder tiempo, seguí adelante y lo empujé.

— ¿Si?

La voz que me saludó pertenecía al hermano mayor de Hino. Koutarou, ¿verdad? Algo así.

— ¡Hola!

— Oh... Eres la amiga de Akira de la escuela. Tu nombre es... ¿Cuál era de nuevo? Parecía que él también me recordaba.

— Soy la chica de la carne.

Ese no era realmente mi nombre. De todos modos, sentí que era demasiado tarde para intentar corregirlo ahora.

— Sólo un segundo.

Pude escuchar su voz un poco distante cuando giró la cabeza hacia el pasillo.

— ¡Akira! Una amiga tuya está en la puerta.

— ¿Qué dices ahora?

Esta voz pertenecía a Hino. La impresión que obtuve fue que no estaba exactamente de buen humor.

—Una amiga. A-M-I-G-A.

— ¡Esa soy yo! — Decidí gritar, como si saltara en la mezcla. ¿Por qué? Ni idea.

— ¿Y quién podría ser esta amiga?

— Yo por supuesto.

— ¿Por qué viniste aquí?

— Pasar el rato.

Tan pronto como las palabras salieron de mi boca, Hino salió corriendo por la puerta. Desafortunadamente, ella no estaba usando ropa japonesa hoy.

Que fastidio. Se veía genial en una yukata.

— Maldita sea contigo... No me digas que te olvidaste.

Con los ojos llenos de una mezcla de sorpresa y asombro, Hino continuó mirándome, mientras se rascaba la mejilla. Por supuesto que no lo había olvidado. Nunca olvidé nada.

— No, me aseguré de que nadie me siguiera.

— ¿En serio? Bueno, buen trabajo.

— ¡Jajaja!

Realmente me hizo feliz ser alabada por Hino. Si tuviera que adivinar, diría que nadie más podría hacerme sentir de la misma manera.

— Umm... Eso no fue un cumplido, sabes.

— ¿Espera, que?

Mientras hablábamos, pude ver a la madre de Hino corriendo por el pasillo detrás de ella. La mujer llevaba un kimono en todo momento, incluso durante las visitas familiares en la escuela, por lo que es muy fácil de reconocer.

También tuve la impresión de que Hino lo encontraba un poco vergonzoso.

— Seguro que parece ocupado por aquí.

Se habían colocado dos grandes maletines cerca del estante para zapatos. Espera, deja eso; la criada acaba de traer un tercero. Cambié mi atención de ellos a Hino, lo que la llevó a decir lo siguiente:

— Eso sería porque hoy nos vamos de viaje a Hawai.

— ¿En serio, de verdad?

Hawai, ¿eh? Considerando lo bronceada que ya estaba, había una posibilidad real de que volviera completamente tostada.

— Sí. Te lo dije hace una semana.

— No lo recuerdo, lo siento.

—Hmm, sí, pensé que no lo recordarías.

Ven ahora. Incluso ella olvidaba cosas de vez en cuando. Sobre todo cosas que le eran inconvenientes.

— ¿Cuántos días te quedas allí?

—Seis. También hablamos de eso.

—No recuerdo—.

—Sí, sí. Lo que sea. De todos modos, ahí lo tienes. No puedo pasar el rato contigo.

—Hmm.

Hacía demasiado calor aquí para pensar en algo. Con eso en mente, decidí intervenir por un segundo. Allí, en la entrada, me senté.

—Cada año tú y tu familia viajan al extranjero, ¿eh?

—Supongo que sí.

Esa era una costumbre que habían seguido desde que la conocí en la escuela primaria. Ah, qué días aquellos.

Lo había hecho el año pasado también, e incluso entonces me pregunté, ¿cómo pasaba su tiempo fuera? ¿Qué tipo de cosas hacia ella?

Mientras estaba sentada allí, Hino se dio la vuelta para mirarme. La encontré con una sonrisa antes de hacer la siguiente sugerencia:

— ¿Qué tal si me ocupo de la casa mientras te vas?

—Largo.

Y así, me ahuyentaron. Hmph. Lo entiendo, ella estaba ocupada y todo, pero en serio, no había razón para actuar de manera grosera.

Al mismo tiempo, me sentí un poco avergonzada de haberla molestado cuando realmente no tenía tiempo para eso. Al aceptar mi derrota, decidí hacer lo que me dijeron y alejarme.

Me encontré instintivamente imitando una cigarra mientras viajaba por el camino de piedra. Me pregunto, ¿había cigarras viviendo en estos árboles de bambú también? Gire mi mirada hacia arriba, y justo entonces...

—Hey, Nagafuji.

... Hino me llamó, ahora corriendo en mi dirección. La forma en que las sombras proyectadas por los árboles iban con su piel bronceada realmente reforzó la idea de que actualmente es verano.

—Aquí, — dijo antes de arrojarme una botella de plástico llena de té verde. Lo atrapé e instantáneamente, la temperatura fría del líquido dentro se transmitió

a la punta de mis dedos. —Te llamaré una vez que regrese. Así que, sí, ven de inmediato. Espera, no. Olvida eso. Vendré.

Lo último se dijo mientras ella ya estaba de espaldas a mí. Entonces, ¿de quién era la casa al final?

Bueno, mientras Hino estuviera allí, realmente no me importaba.

—Claro. Déjalo en manos de Nagafuji.

— ¿Por qué suenas tan orgullosa diciendo eso?

Podías escucharla reír entre sus largas respiraciones.

—Esperaré mi recuerdo.

—Sí, sí. Me aseguraré de comprarte dulces o algo así.

Con eso, Hino una vez más comenzó a correr hacia su casa, esta vez para siempre. La vi a toda distancia, y allí, en la puerta, se dio la vuelta y me despidió por última vez. Yo también le devolví el saludo. La única diferencia era que mi mano formaba un arco mucho mayor. Al parecer, esto no fue del agrado de Hino, ya que inmediatamente después de verme hacerlo, sus labios se frunciaron. Luego me saludó de nuevo, esta vez de manera mucho más grandiosa. Respondí yendo aún más grande, pero tristemente, ella me ignoró por completo. Hmph

De todos modos, luego corrí. Hubo un problema, sin embargo. Un gran problema.

—Esto no es bueno...

Estaba atravesando el bosque de bambú cuando me di cuenta de que no tenía a dónde ir. ¿Debería ser una buena chica y volver a casa? ¿Pero entonces qué? ¿Qué haría yo allí? Por mucho que disfrutara acostada estar en el piso frente al ventilador, ¿podría realmente hacerlo durante seis días seguidos? Mi cabeza podría explotar honestamente.

— ¿Oh?

Justo en ese momento, mis ojos se encontraron con cierto individuo azul, su cabeza saltando de lado a lado mientras avanzaba por el lado opuesto de la calle. Inmediatamente la reconocí como la chica que ocasionalmente visitaba nuestra tienda. La forma en que caminaba era bastante extraña y, en muchos sentidos, se parecía a la forma en que yo lo hacía. Habiendo notado mi regreso, los ojos de la chica ahora estaban fijos en mí.

—.....

—.....

— ¡Uoooh!

— ¡Oooooh!

Rompí en un sprint, y ella también. Luego, unos segundos después, nuestros cuerpos se estrellaron uno contra el otro.

A diferencia de lo que podría haber esperado en función de su altura, la niña no cayó de espaldas, sino que sufrió el impacto sin siquiera pestañear. Parecía que estaba en muy buena forma, al menos en lo que respecta a la mitad inferior de su cuerpo.

—Eres la persona que dirige la tienda de croquetas.

—Hmm, sí, algo así.

—Ahora que Shou y Shimamura se han ido, ya no tengo un lugar a donde ir.

—Divertido. Estoy muy aburrida de que Hino se vaya de vacaciones con su familia.

Dos personas que compartieron un destino. Ella podía entenderme, y yo podía entenderla. Sin palabras, nos abrazamos.

Después de pasar unos momentos llorando, finalmente nos soltamos.

Maldición, seguro que hacía calor aquí. Y no quiero decir que la chica fuera particularmente cálida. Más bien, estaba empezando a sudar por todas las carreras que había hecho.

—Entonces, no tienes nada que hacer, ¿eh?

—No.

En cuanto a la niña, que ahora sonreía tan brillantemente como una persona podría hacerlo, no se podían ver gotas de sudor en ninguna parte de su cuerpo. No, su cabello estaba perfectamente seco, perfectamente suave.

Su cabello era tan misteriosamente azul que parecía un tanto artificial como mucho más allá de lo que los humanos podían construir al mismo tiempo.

—Bueno, en ese caso, ¿por qué no vienes a nuestra casa?

—Está bien. Aceptaré tu invitación.

No pensó mucho en la propuesta y, en cambio, aceptó de inmediato. Fue evidente, pero yo misma, obviamente, pasé mucho tiempo pensando en eso primero. Obviamente.

El plan que tenía en mente era traerla y hacerla llevar el mostrador en mi lugar. Dadas las similitudes entre su apariencia y la de la mascota de nuestra tienda, iría tan lejos como para decir que ella estaba hecha para el papel.

— ¿Quieres beber? — Le pregunté mientras abría la botella. Inmediatamente, me lo quitó de las manos, casi como si se estuviera muriendo de sed.

Prácticamente se podía ver el líquido pasar a través de su pálida garganta blanca mientras lo tragaba.

De todos modos, eso es lo que pasó en mi camino de regreso a casa.

—Hoy nos encontré una buena asistente de la tienda.

Esas fueron las palabras que le dije a mi madre parada en el escaparate cuando le presenté a la niña de cabello azul.

—Ah, si no es la chica de los recados, — la saludó la mujer. Tenía sentido; ella era un cliente habitual aquí.

—Buen día.

Sí. Sí. Que educada. Definitivamente podría ser obligada a interactuar con los clientes.

—Escucha, Niña Azul. Todo lo que necesitas hacer es decir cosas usuales «Eso es barato» y «Eso es bueno» y aplaudir un montón.

— ¿Okay?

—Es súper simple.

—Y, sin embargo, de alguna manera logras arruinarlo, — comentó papá desde la parte trasera de la tienda. Decidí fingir que no lo había escuchado. En cambio, le di a la chica un ligero empujón.

—Ve por ellos.

De pie junto a la vitrina llena de carne, vi como ella golpeaba sus pequeñas manos juntas.

—Bienvenido Bienvenido.

—Sí, ese es el camino. Me gusta tu entusiasmo.

—Es barato, es barato.

Ella seguía aplaudiendo. Justo encima de su cabeza colgaba una imagen de nuestro personaje mascota que Hino había dibujado. Cuanto más la miraba, más cerca sentía que los dos se parecían. Además, ahora que lo pensaba, la imagen realmente no tenía nada que ver con la carne, ¿verdad?

— ¿No estabas diciendo que te quedarías en casa de una amiga? — Mamá me preguntó. Le di a la bolsa que llevaba una sacudida rápida antes de responder:

—Resulta que Hino irá a Hawái con su familia.

Qué decepción, en serio.

Al no tenerla cerca, mis vacaciones de verano se sintieron parciales. ¿Era ese el uso correcto de la palabra? Quién sabe.

Siendo alguien de la era moderna, nunca me esforcé por buscar ese tipo de cosas.

Aun aplaudiendo, la chica dirigió su atención hacia mí, su especie de supervisora.

—Tú y Hino están muy unidas, Nagafuji.

—Hmm, supongo que sí, — murmuré en respuesta, acercándome a la vitrina. ¿Cuándo le dije mi nombre? O el de Hino para el caso.

—Yo misma, soy cercana a Shou y Shimamura.

La niña parecía extremadamente orgullosa de sí misma cuando dijo eso. Incluso aquí lejos del sol, su cabello seguía brillando.

Parecía que la única razón por la que había mencionado el tema en primer lugar era para jactarse.

—Hmm...

Si bien no estaba segura de quién era esta persona Shou, sí conocía a Shimamura. Entonces, ¿ella era amiga de ella? Qué curioso.

La impresión que siempre tuve de Shimamura fue que, a pesar de parecer bastante sociable, una vez que retiras esa capa, te darías cuenta de que en realidad era bastante indiferente a otras personas. Quiero decir, claro, ella nos toleraba a mí y a Hino, pero nunca iría tan lejos como para decir que ella nos amaba o incluso que nos quería.

—Para que lo sepas, soy la mejor amiga de Hino.

Sentí que debería aclarar esa parte.

—Hmm...

Pensándolo bien, decirlo de esa manera hizo que pareciera que ser la mejor amiga de Hino era lo más notable de mí, mi punto fuerte si quieras.

En ese caso, tal vez no sería malo si terminara trabajando como empleada doméstica en su casa en el futuro.

¿Estaría dispuesta a contratarme solo porque me conocía? Hmm, tal vez no. Tuve la sensación de que ella se opondría más, no menos.

Hubo momentos en que no entendí bien lo que sucedía en la cabeza de Hino, y esto fue definitivamente uno de ellos.

De todos modos, la chica terminó trabajando para nosotros hasta el atardecer. Su brillante cabello azul era extremadamente efectivo cuando se trataba de atraer clientes; sucedió más de una vez que un grupo de ancianas pasaba por allí, se detenía al verla y luego visitaba la tienda. ¿Verla? Te dije que tenía ojo para estas cosas. Más allá de eso, también me aseguré de enseñarle la forma correcta de saludar a los amigos.

Finalmente llegó el momento de cerrar la tienda y cenar. La chica también se unió a nosotros, y después de tomar un baño rápido, siguió su camino alegre. ¿A dónde se dirigía ella? No lo sabía. Ni siquiera estaba segura de dónde vivía. Lo único que sabía era que durante algún tiempo después de su partida, se podían ver partículas similares en color a su cabello flotando por la tienda.

Adachi de hoy

Me senté allí en el centro de mi habitación, todavía con mi traje de baño. Intenté abrir la boca, pero todo lo que hice fue hacer que me cayeran gotas de sudor frío por la espalda.

Sosteniendo mi cabeza en mis manos, había dos cosas que sentía en mi mente: vergüenza y arrepentimiento.

¿Qué iba a hacer ella con una foto mía vistiendo un traje de baño? ¿Qué iba a hacer con eso?

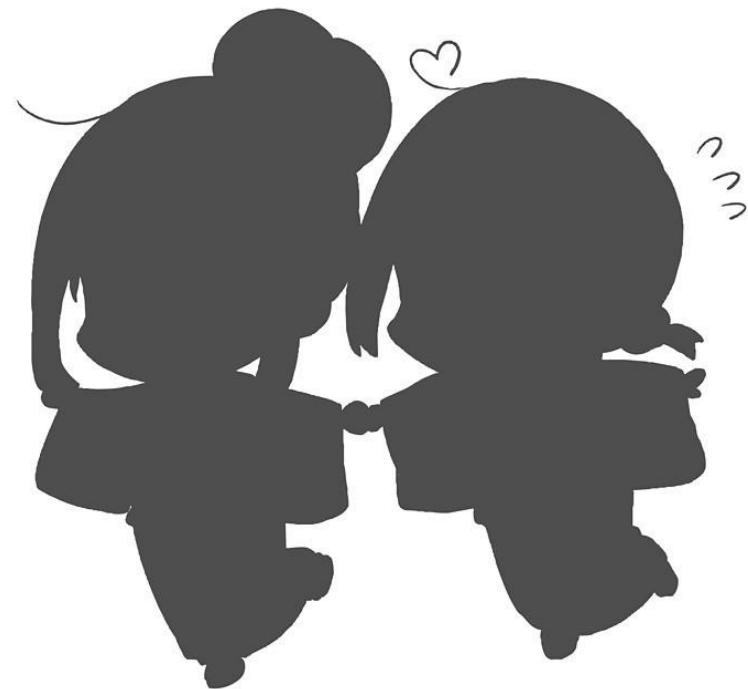
No solo eso, mira la cara que hice. Fue horrible. ¡Simplemente horrible!

Bueno, en ese caso, ¿qué tipo de cara debería haber hecho? Esa fue la pregunta. Desafortunadamente, no sabía cómo responderla.

Lentamente, continué frotando mi frente contra el piso.

-Chapter 2-

Home Town Dog



Capítulo 2: Perro de ciudad natal

A decir verdad, la primera vez que mamá me dijo que íbamos a visitar a mis abuelos, realmente no quería ir. ¿Por qué? Bueno, para empezar, nunca antes había tenido la oportunidad de establecer una conexión con ellos. Además, sin amigos para jugar y sin manga para leer, pensé que los tres días que íbamos a pasar allí serían los más aburridos de toda mi vida. Simplemente odiaba la idea, directamente. Y, sin embargo, todos mis intentos de señalar el descontento fueron simplemente ignorados, y al no poder enfrentarme a mis padres, no me quedó más remedio que ir con ellos a la casa de mis abuelos ubicada en las profundidades del campo.

Por supuesto, como ahora sabemos, terminé cambiando de opinión con relativa rapidez.

En un tiempo más corto que un abrir y cerrar de ojos, el paisaje del campo que pensé que era tan aburrido me pintó en su vivacidad.

Extendí mi mano, y sin demora, él saltó hacia mí, como si fuera atraído por una fuerza invisible. Desde el primer momento en que nos conocimos, no mostré cautela hacia él, y tampoco él hacia mí. Era como si todo lo que siempre hubiéramos querido fuera un amigo con quien jugar. Por supuesto, estaba hablando de Gon, el nuevo cachorro que mis abuelos acababan de acoger. Rápidamente nos volvimos cercanos, tan cercanos que a menudo nos atrapaban lamiéndonos las mejillas y las narices. Ahora, para ser justos con mi yo pasado, era principalmente él quien lamía.

Al observar la situación desde el punto de vista de Gon, era probable que, en medio de todos los adultos que lo rodeaban, él me considerara adecuadamente débil. Lo mismo también era cierto para mí: en comparación con el perro mucho más grande que también tenían mis abuelos, pensé que abrazar a Gon sería mucho más fácil. No solo era lo suficientemente pequeño como para que yo lo abrazara, sino que su pelaje también era extremadamente suave. Con todo, terminé llevándome bastante bien con él.

Donde quiera que iba, Gon siempre me seguía. Ahora, eso no era necesariamente algo bueno, como, por ejemplo, cuando intentaba bañarme. También estaba el hecho de que él se metía en la cama conmigo, obligándome a ser extremadamente cuidadosa para que no me volcara accidentalmente y lo aplastara. Terminé durmiendo en una posición realmente extraña, donde mi espalda estaba prácticamente pegada a la pared, lo que me hizo despertar por primera vez en mi vida con un cuello tenso. Oh, pero no quiero que suene negativo ni nada de eso; Hubo algunos problemas, claro, pero a pesar de todos ellos, todavía me encantó el tiempo que pasé con Gon.

Era mi amigo número uno en el campo.

En solo tres días, me había apegado completamente a él, y cuando finalmente llegó el momento de que nos fuéramos, no quería irme. No quería dejar a Gon atrás. Hasta el día de hoy, todavía recuerdo el berrinche que había lanzado.

Había gritado, había llorado. Honestamente, pensando en eso ahora, esa podría haber sido la primera vez que lloré así mientras me aferraba a algo, sin querer soltarme. También fue la última.

No muy seguros de cómo manejar la situación, mis padres habían sugerido que podríamos conseguir un perro propio. Eso no era. Eso no era lo que quería.

Yo quería a Gon.

La única persona que entendió de inmediato lo que estaba pasando fue mi abuela. Recordaba claramente la forma en que me había dado un ligero golpe en la cabeza. También podía recordar las palabras que me había dicho en silencio.

—No llores.

Esa sola oración tan llena de peso fue lo que finalmente me hizo dejar de llorar. Una vez que me tranquilicé, la anciana puso su mano sobre mi cabeza, me dio unas palmaditas y dijo lo siguiente:

—Siempre hay un próximo año.

De pie allí, mi cabello ligeramente despeinado, todo volvió a mí. Recordé la forma en que había estado lloriqueando sobre no querer volver a casa antes de que nos fuéramos.

Me sentí muy mal. No merecía toda esta amabilidad. Muy pronto, una segunda serie de lágrimas comenzó a rodar por mis mejillas.

Sabían muy diferentes en comparación con los anteriores.

La mezcla de lágrimas y saliva me hizo casi imposible hablar correctamente. Y, sin embargo, me adelanté para prometerles a mis abuelos que definitivamente los visitaría nuevamente. Lo último que hice antes de subir al auto fue darle un abrazo a Gon, todo el tiempo sollozando incontrolablemente.

Gon parecía tan feliz cuando acercó su rostro al mío.

Sentada allí, sintiendo su calor, me encontré con ganas de quedarme así para siempre.

Nunca quise olvidarlo.

Pasarían meses, años, pero todavía sentía lo mismo.

Incluso en mis sueños pensaba sobre ello.

Así que sí. Había soñado con el pasado. Honestamente sucedía bastante a menudo conmigo.

—.....

Si bien ser un niño te daba un poco de margen de maniobra, la forma en que había llorado, había sido muy exagerada. Hasta el día de hoy, cada vez que pensaba en cómo debía verse la escena desde una perspectiva externa, me resultaba difícil resistir la tentación de desviar mis ojos, pensar en otra cosa.

Una emoción similar a la culpa y la vergüenza llenaría mi pecho, y en poco tiempo, mis mejillas se pondrían rojas.

Con la espalda, la nariz y las mejillas igualmente cubiertas de sudor, lentamente abrí los ojos y me obligué a despertar. Considerando el estado de mi mente, hacerlo era más fácil decirlo que hacerlo; me resultaba imposible concentrarme en una sola cosa, casi como si algún tipo de pesas se hubiera unido directamente a mi cerebro. Intentando soportar el ligero dolor de cabeza que estaba experimentando también, dirigi mi atención hacia la ventana y vi que detrás de las cortinas, el cielo comenzaba a iluminarse. Parecía que me había despertado justo a tiempo para presenciar el amanecer.

Como se mencionó anteriormente, compartía la cama con mi hermana. Estaba durmiendo acurrucada en una bola y, en cierto modo, se parecía un poco a una cigarra. Poniendo mucho cuidado en asegurarme de no quitarle la manta, me levanté lentamente, caminé de puntillas hasta la puerta y salí de la habitación. Luego tomé las escaleras que conducían al primer piso. Honestamente, era bastante raro lo que estaba sucediendo aquí; me había levantado muy temprano por la mañana y, sin embargo, no tenía ningún deseo real de volver a la cama. En cambio, fue un tipo diferente de pensamiento lo que nubló mi mente. Me encontré con ganas de respirar el aire libre, todo para despejar mi mente.

—Molesto...

Seguí adelante y rasqué el área cerca de mi codo. Los acontecimientos de la noche anterior me habían dejado prácticamente cubierta de picaduras de mosquitos. Había experimentado lo mismo tantas veces a lo largo de los años que había venido aquí, y sin embargo, los errores seguían siendo tan despiadados como siempre. Supongo que eso tenía sentido; los insectos apenas se encontraban en una posición en la que pudieran darse el lujo de perder la oportunidad de ser presa fácil.

No se escucharon sonidos en ninguna parte cuando entré en el primer piso. Parecía que todos los demás aún dormían. Pasé por las habitaciones y entré en la sala de estar, solo para encontrar a Gon tendido de lado junto al televisor. Al ser verano hacía mucho calor incluso dentro de la casa, y aun así allí estaba, envuelto en una manta sin moverse en absoluto. Preocupada, me agaché junto a él y verifiqué si estaba respirando. Afortunadamente, lo estaba. También miré su rostro y vi que su expresión era bastante suave, casi como si cada uno de sus músculos se hubiera aflojado simultáneamente.

Quería creer que estaba teniendo sueños agradables, que por un breve momento era capaz de olvidar la edad y el peso de su cuerpo.

Mirándolo fijamente, me encontré instintivamente abriendo la boca. Era como si estuviera tratando de decir algo. Y sin embargo, no salió nada.

¿Cómo se suponía que debía poner en palabras las cosas que quería expresar? No lo sabía. La respuesta se me escapó.

Mis sentimientos corrieron en círculos mientras el resto de mi mente se quedaba atrás. Algo sobre eso me recordó a Adachi.

Finalmente, terminé alejándome de él en silencio. Las palabras simplemente no vinieron a mí. Como si huyera, me dirigí hacia la puerta de atrás. Allí me puse las sandalias y salté afuera. No cerré la puerta con llave, pero como solo iba a dar un paseo rápido hacia el frente de la casa, pensé que estaría bien. Quiero decir, los ladrones también probablemente todavía estaban durmiendo a esta hora del día. Casi como para probar mi punto, un bostezo escapó de mi boca inmediatamente después de haber tenido ese pensamiento.

Intenté escuchar, pero no pude escuchar ninguna cigarra. El único sonido que resonó en el aire fue el de mis pies golpeando monótonamente el suelo seco. El cielo podría haberse vuelto más brillante por minutos, pero aún quedaban algunos trozos de oscuridad por disipar. Del mismo modo, los restos del calor del sol de ayer todavía perduraron, lo que me hizo dudar en llamar al aire frío. Esto coincidía con el paisaje ceniciente que se extendía ante mí perfectamente.

Estaba bastante familiarizado con todo este escenario. El tiempo durante las vacaciones de verano era lo suficientemente diferente de lo usual en la que a menudo me encontraba teniendo problemas para dormir, lo que me llevó a levantarme en un momento en que todos los demás todavía estaban en la cama. La primera vez que sucedió, lo odié. No quería tener que encontrar algo para entretenerte. De mala gana, había salido de la casa, solo para ver a cierta persona persiguiéndome. Ese alguien era Gon. Sintiendo mi presencia, había salido a correr por el patio conmigo.

Eso fue cuando mi hermana todavía dormía en una cuna.

Los detalles exactos del paisaje se perdieron en su mayoría en el tiempo, pero la sensación de él frotando su rostro contra mi mejilla, recordé que había sucedido ayer.

Había sido tan feliz Eso fue todo lo que sentí, pura felicidad. Lo mismo con Gon; a ninguno de nosotros nos importaba lo que viniera después. Habíamos estado viviendo en ese único instante de tiempo. Todos los años, siempre veía a Gon, y cada vez que teníamos que separarnos, siempre lloraba. Ese era el ciclo en el que vivíamos. Y, sin embargo, a pesar de todo eso, de alguna manera di por sentado que podíamos jugar juntos.

Un avance rápido hasta el presente, esos mismos pensamientos ahora me asfixiaban.

Me sentí aliviada de que Gon todavía estuviera vivo. Por supuesto. Sin embargo, al mismo tiempo, no pude evitar también encontrar toda la situación bastante dura para mi corazón.

Decir que me gustaba era quedarse corto. Decir que lo amaba estaba más cerca, pero eso tampoco logró captar algunos de los matices. ¿Qué debería decirle entonces? ¿Comentar qué tan saludable pensé que se veía? No, eso realmente no se sentía bien. Del mismo modo, también quería pensar que era demasiado

pronto para agradecerle todo lo que me había dado. Entonces, ¿qué era? ¿Qué era lo que quería transmitirle a Gon? ¿Cómo me vi a mí misma siendo liberada del nudo de melancolía atrapado dentro de mi pecho y garganta?

A pesar de mis mejores esfuerzos, no se me apareció ninguna respuesta. Me dejó revolviendo mi desordenado cabello en vano.

Ciertamente había algo allí.

Algo que me hizo imposible relajarme por completo.

Y sin embargo, yo...

—Oh, Dios mío. Es muy temprano para salir a caminar.

De repente, una voz me llamó, devolviéndome a mis sentidos. Podría decirle lo mismo a él; además de las personas que entregaban periódicos, no podía pensar en nadie que trabajara tan temprano en la mañana. Además, tenía que imaginarme que la mayoría de los que lo hacían no iban a la propiedad de otra persona y los saludaban.

Este viejo con el que estaba hablando vivía al lado de mis abuelos. Iwaya, creo que se llamaba. Al igual que ayer, llevaba un turbante, y cuando se combinó con la bolsa grande que llevaba en la espalda y su piel oscura y arrugada, me dejó la impresión de que no era originario de aquí. Con todo, nada sobre su apariencia me hizo pensar en un vecino del campo.

—Buenos días, — seguí adelante y lo saludé, todo el tiempo retrocediendo lentamente.

—Buenos días, — respondió el hombre. No se movía en lo más mínimo.

—Supongo que tiene sentido salir a caminar temprano en la mañana. Si nada más, hay menos gente alrededor.

—Hmm, sí, supongo.

Eso apenas hizo la diferencia, sentí; nunca había gente por aquí.

—De todos modos, eres... Oh, eres su nieta, ¿verdad?

—Lo soy. Shimamura. Shimamura Hougetsu.

—Hougetsu, ¿eh? De alguna manera, tengo la sensación de que no estás tan interesada en la literatura como tu nombre lo sugiere.

El hombre siguió esta declaración suya con una carcajada. Algo en su rostro mientras lo hacía me recordó a la niña mayor con la que solía jugar en el pasado. Casualmente, el tiempo que su familia pasó en el campo se superpuso perfectamente con nuestro horario, dejándola con suficiente tiempo para pasar el tiempo conmigo y con Gon. Según su edad, solo podía suponer que ella había sido la nieta de este hombre.

Dejando a un lado todo eso, había algo que me intrigaba. Seguí adelante y cambié mi atención hacia las manos del hombre.

Mientras lo hacía, inmediatamente empujó el objeto que sostenía hacia adelante. Era como si hubiera estado esperando que esto sucediera.

—Esta cosa te llamó la atención, ¿eh?

—Umm, sí.

Quiero decir, por supuesto que sí. No era el tipo de cosas que normalmente llevarías afuera contigo.

Lo que el hombre tenía en la mano era una taza de té de fabricación extremadamente sencilla.

Mientras que le respondí de la manera más indiferente posible, el hombre parecía estar muy emocionado. Con una mirada de alegría en sus ojos, levantó la copa y la sostuvo en alto.

—De hecho, recibí esto de mi nieta. Ella lo hizo por mí.

— ¿Eh?

—Ella está entrenando para ser alfarera, esa chica. Una vez me quejé de no tener suficientes tazas, y así, ella me hizo una. Mi propia taza de té personal.

—Ya veo.

Todo ha cobrado sentido ahora; la razón por la que había salido con una taza de té en la mano era para poder presumirle a alguien, para presumir un poco.

Supongo que eso no lo convertía en un bicho raro. No, solo estaba al borde de ser uno. De alguna manera, tuve la impresión de que era el tipo de persona que a menudo tenía a sus parientes y circundantes preocupados por él.

—Entonces, ¿qué piensas? ¿No puedes sentir la inteligencia escondida debajo de la forma simple?

—Lo siento, pero realmente no sé nada cuando se trata de estas cosas. Soy bastante inulta de esa manera.

Jeje.

—No te preocunes. ¡Las habilidades de mi nieta son tales que incluso aquellos sin ojo para la estética pueden ver cuán profundo van!

— ¿Eh?

De repente, el tono del hombre cambió. Si bien no iría tan lejos como para decir que sonaba enojado o algo así, definitivamente ya no se reía.

—Como tal, aquí. Ten esta caña de pescar.

— ¿Como tal? Eso no tiene ningún sentido...

La gente de esta área (según mamá) tenía formas realmente extrañas de entrelazar las conversaciones. Por un segundo, pensé que podría haber estado bromeando, pero no, el hombre realmente me entregó la caña de pescar que tenía con él. ¿Qué iba a hacer con esto? No estaba muy segura. Y sin embargo, lo

tomé de todos modos. La varilla era simple en su fabricación y pintada de negro. No estaba segura de dónde, pero recordaba claramente haber visto una igual antes. En cuanto el precio, sinceramente, creo que lo pondría en algún lugar en el rango de 300 yenes.

—Adelante, deja que tu mente regrese a tu infancia y disfruta de los placeres simples.

— ¿Pero por qué pescar?

La última vez que fui a pescar fue con Hino el año pasado.

—Bueno, esto es en realidad de tu abuelo. Se lo pedí prestado. Una vez que hayas terminado de usarlo, devuélveselo, ¿quieres?

—Oh, ya veo. Claro.

—No hay nada como lanzar una línea cuando necesitas pensar en cosas.

Era casi como si el hombre hubiera mirado directamente a través de mi alma. Instintivamente levanté la cabeza, solo para atraparlo tarareando para sí mismo.

Eso fue lo que supuse que estaba haciendo, al menos; aunque podía ver su boca moviéndose, con la mayor parte oculta detrás de su bigote tupido, en su mayor parte me quedó asumir eso.

—Tratar de abordar las cosas de frente y simplemente pensarlas sin otra cosa para mantener tu cuerpo ocupado a menudo te hará sentir muy cansado.

—Entendido.

En otras palabras, cruza los brazos y concéntrate completamente en el asunto en cuestión, y cinco minutos después, te encontrarás rodando en la cama.

— ¿Hmm?

De repente, el viejo estiró el cuello. Era como si él estuviera mirando más allá de mí.

Pasó un segundo y escuché algo golpear contra la puerta. Esto fue suficiente para hacerme girar la cabeza también.

Fui capaz de decir en base a la tenue silueta que no había sido un humano quien había hecho el sonido. No, él era demasiado bajo para eso. Por supuesto, estaba hablando de Gon; Gon había abierto la puerta y ahora se estaba acercando a mí. Su velocidad era tal que dudaría en decir que estaba caminando, pero al mismo tiempo, tampoco estaba corriendo. Con los ojos entrecerrados como si tuviera problemas para mantenerse despierto, el viejo perro me miró.

—Gon...

¿Lo había despertado cuando salí de la casa? Si es así, desearía no haberlo hecho. Eso no fue algo agradable de hacer.

Él persiguiéndome, era como una escena del pasado. La gran diferencia era que esta vez, él no saltó a mis brazos. Ni una pizca de vivacidad con la que solía rebosar se podía ver en sus ojos lodosos. Del mismo modo, mi sombra había crecido mucho en términos de área que cubría a lo largo de los años y ahora era lo suficientemente grande como para tragarse al perro entero.

Una fuerte ola de dolor atravesó mi rostro, casi como si un vaso sanguíneo en mi nariz se hubiera reventado. Fue hasta el punto en que honestamente sentí que si no lo presionaba, la sangre comenzaría a brotar. ¿Ya estaba sangrando? Podía sentir que líquidos de algún tipo goteaban por la piel que rodeaba mi nariz, así que tal vez.

Por supuesto, la respuesta más probable fue que era simplemente sudor.

Tantos pensamientos diferentes aparecieron en mi mente mientras miraba a Gon. Y sin embargo, como de costumbre, no pude poner ninguno de ellos en palabras; Realmente se sentía como el tipo de situación en la que, sin importar cuánto tiempo lo pensara, siempre sería incapaz de expresarme. Fue por esa razón que, en lugar de hacerlo, lo que hice fue inclinarme hacia adelante y acariciar su cabeza.

—Buenos días, Gon.

Lo que debería venir primero era un saludo. Como si me respondiera, Gon dejó escapar un leve ladrido.

Hmm... Habiendo hecho esto, ya no estaba en posición de reírme de Adachi, ¿verdad?

—Ah, Gon. ¿Todavía pateando? Seguro que eres difícil. Bueno, yo también.

El viejo se adelantó y extendió su mano hacia Gon. Era como si le estuviera ofreciendo un apretón de manos. En cuanto a Gon, permaneció inmóvil a mis pies, apenas reaccionando cuando el hombre agarró su pata delantera. Después de sacudirlo rápidamente, lo soltó.

—Por otra parte, yo ya era abuelo cuando lo trajeron aquí por primera vez.

Este comentario suyo fue seguido por otra carcajada. Después de que terminó de reír, el hombre asintió a Gon por última vez.

Un perro viejo y un hombre aún mayor. Con los dos mirándose el uno al otro, pareció que por un momento, el tiempo se había detenido.

Esto fue mucho más allá de su típico saludo matutino. Pasó algo más de tiempo y, por fin, el hombre se dio la vuelta.

Lo que apareció ante mí fue su espalda, su espalda vigorosa.

Era tan viejo, pero tan lleno de energía al mismo tiempo.

Por alguna razón, me encontré invitándolo a detenerse.

—Hey, umm.

— ¿Qué?

El tono amable del hombre me dio la confianza que necesitaba para poder preguntarle lo siguiente:

— ¿Es difícil envejecer?

Su respuesta no iba a afectar en nada. Las cosas continuarían de la misma manera que siempre. Y sin embargo, a pesar de todo eso, no pude evitar preguntar.

Murmurando para sí mismo, el hombre sacudió la cabeza ligeramente. Su turbante también se sacudió.

— Ya veo. Entonces, tus preguntas también tienen un toque de filosofía, ¿eh? Supongo que eso solo tiene sentido, dado tu nombre y todo.

— ¿Qué se supone que significa eso...?

No tenía la intención de quejarme en voz alta. No, fue simplemente mi reacción instintiva a la situación; si tuviera que llamar a algo aquí filosófico, sería su respuesta innecesariamente obtusa.

— No es difícil para mí, no. ¿Por qué? Bueno, recibí esta taza de té de mi nieta, por eso. Jaja. ¿Eso responde a tu pregunta?

Podías ver los ojos del hombre brillar cuando dijo eso.

— Hmm, supongo.

Realmente no era el caso. Aparentemente, elegí a la persona equivocada para preguntar.

— Esa es la clase de pregunta que debes hacerle a alguien cuya respuesta quieras escuchar directamente.

Dicho esto, el hombre le dio a Gon una rápida mirada antes de levantarse de manera grandiosa y arrojar su bolso sobre su hombro.

— Ahora bien, es hora de que me vaya. Tengo un tesoro que encontrar.

— ¿Un tesoro?

— De hecho. Hay algunos en el fondo del océano que me gustaría buscar también, pero la situación con eso es tal que...

Murmurando para sí mismo en un tono teñido de pesar, el hombre se dio la vuelta y se alejó. ¿De qué demonios estaba hablando? No tenía la menor pista.

Su turbante rebotaba de un lado a otro haciendo coincidir los movimientos de su cabeza. Cada vez que hacía eso, miraba el sol de la mañana detrás de él.

Tomé la caña de pescar y la arrojé hacia la luz.

Un pensamiento completamente inútil pasó por mi mente mientras lo hacía: si era posible retroceder el tiempo atrapando el sol, ¿cómo usaría ese poder?

—Pregúntale, ¿eh? Si solo fuera así de fácil...

Sabía que Gon no me iba a dar la respuesta que quería. Y, sin embargo, como broma, seguí adelante y le pregunté de todos modos.

No se escuchó ninguna respuesta. Ni siquiera un ladrido. En cambio, simplemente entrecerró los ojos.

•••

— ¿Estás segura de que estarás bien, Hougetsu? ¿Debo ir contigo?

En cuanto le dije a mi familia que salía a pescar, mi abuela me lo preguntó. Parecía que la anciana estaba bastante preocupada por mi seguridad. Supongo que tenía sentido; no fue hace tanto tiempo que ella se golpeó la cabeza y quedó con todo el lado derecho de la cara cubierto de sangre.

—Estaré bien. Quiero decir, tu rodilla aún no se ha recuperado completamente, ¿verdad, abuela?

— ¡Hiyah!

Este repentino grito suyo fue acompañado por ella pateando el aire. Su pierna se elevó mucho más de lo que esperaba.

Aunque ciertamente era algo digno de ver, lo que obstaculizó un poco la situación fue la forma en que la mujer prácticamente cayó de rodillas inmediatamente después.

— ¿Estás bien?

—Sí, sí. No es nada grave, solo un pequeño calambre en el pie.

—Correcto... como la madre, como la hija.

Estaba claro dónde mamá había recogido gran parte de sus rasgos de personalidad.

—Muy bien, ahora estoy bien. Entonces, ¿qué quieres hacer con el almuerzo?

—Hmm, dudo que me vaya a quedar el tiempo suficiente para que eso sea un problema.

Al mirar el reloj, vi que había pasado menos de una hora desde que había desayunado. Lo que significa que quedaban alrededor de tres horas más hasta el almuerzo.

—Al menos llévate algo de comida. Solo un segundo, te haré un onigiri.

—Gracias.

Prácticamente corriendo, mi abuela desapareció en la cocina, solo para regresar unos momentos después con algo de comida y una botella de agua en la mano. Había llenado el onigiri con unas sobras de chuletas de carne de ayer.

—Voy a poner esto en tu bolso. Creo que deberían ser suficientes para que dures hasta el almuerzo.

—Está bien, está bien. Me aseguraré de buscar sombra, — repetí mientras tomaba la bolsa de sus manos. Mientras lo hacía, noté que algo se movía por el rabillo del ojo. Cambié mi atención, y lo que encontré allí fue un par de pupilas nubladas mirándome.

—Gon.

Lentamente, el perro se acercó a mí y frotó la punta de su nariz contra mi pierna. Me hizo cosquillas.

— ¿Qué pasa? — Le pregunté mientras acariciaba la piel de su espalda. Al hacerlo, noté que mi abuela había comenzado a sonreír en algún momento.

—Gon dice que irá contigo, — afirmó. ¿Era realmente una buena idea? Estaba a punto de decir algo, pero finalmente terminé tragando mis palabras. —Él quiere correr detrás de ti como siempre lo hace.

—Ciento...

Había algo en la forma en que dijo esas palabras que me molestó. Siempre. ¿Qué significaba eso? ¿Cuándo comenzó, cuándo terminó?

No pude evitar preocuparme un poco por si Gon podría caminar una distancia tan larga. Quiero decir, sí, solíamos caminar distancias mucho más grandes cuando éramos jóvenes, pero al mismo tiempo, también recordaba que nunca se había cansado, lo que sin duda hacía en estos días.

Con mis piernas habiendo crecido mucho más, me pregunto, ¿sería esta vez él quien se quedaría tratando de alcanzarme?

Mientras estaba ocupada pensando en ese tipo de cosas, mi abuela aprovechó la oportunidad para romper algunos pedazos de pan y tirarlos en una bolsa.

—Aquí hay algo de comida para Gon.

—Oh gracias.

—También puedes comer un par si tienes hambre, Hougetsu.

—Umm ... claro.

—Jaja. Solo bromeaba.

Una carcajada salió de su boca. Después de una pequeña pausa, yo también me reí, solo para que...

—No estoy senil.

... mi abuela dijera ese recordatorio con una mirada muy seria en su rostro. Las comisuras de sus ojos parecían inyectados en sangre, y sinceramente, daba un poco de miedo mirarla.

Luego, me dirigí al pasillo, y allí, me encontré con mi hermana pequeña. Acababa de cepillarse los dientes. Pequeñas gotas de agua se podían ver alrededor de su boca.

No estaba segura de por qué, pero ella nunca se limpiaba la cara después.

— ¿A dónde vas, hermana?

— Adivina, — dije mientras señalaba la caña de pescar que estaba apoyada contra la pared. La chica se giró rápidamente para mirar detrás de ella.

— ¿Oh, el río? Iré contigo.

— No, no lo harás. Es demasiado peligroso para ti.

Le di la palma, poniendo fin a sus planes. Podía quejarse y quejarse todo lo que quisiera, pero el hecho era que no había forma de que pudiera llevarla a jugar junto al río. Había pocas cosas tan profundamente grabadas en mi mente como la idea de que tenía que mantener a mi hermana a salvo. Prácticamente podrías llamarlo instinto.

— ¿En serio? ¿Aunque Gon va contigo?

— ¿De qué estás hablando? Gon es mucho mayor que tú.

Estaba más cerca de mi edad en todo caso. Mi edad...

Una pizca de resentimiento hacia cómo funcionaba el mundo pasó por mi mente mientras pensaba en eso. Simplemente no era justo.

— Ahí, ahí. La abuela jugará contigo.

Habiendo aparecido desde algún lugar, mi abuela colocó su mano sobre el hombro de la niña, casi como si la consolara. A juzgar por la forma en que sus mejillas hinchadas cedieron, pareció funcionar.

— ¿Lo harás? — preguntó ella, con la cabeza ligeramente inclinada hacia un lado.

— Por supuesto. Ahora bien, vamos a jugar a Bomberman.

Se escuchó un leve destello de alegría en la voz de la anciana. ¿Podría ser el caso de que ella simplemente quería divertirse un poco? Hmm, eso honestamente podría ser.

Yo también recordaba haber jugado el juego en cuestión con la chica rara de al lado. Espera un minuto, al lado... ¿Fue ella la que hizo esa taza de té? Ahora que lo pensaba, ella definitivamente había sido bastante hábil con sus manos. El origami en particular era algo en lo que sobresalía. Hubo una vez que recordé especialmente bien cuando tomó un anuncio que venía con el correo y lo dobló en un barco.

— Ah, Hougetsu. No olvides usar un sombrero.

Lo último que hizo mi abuela antes de irse con mi hermana fue agarrar una gorra de béisbol del estante al lado del estante para zapatos y colocarla en mi

cabeza. El sombrero en sí era azul, con algunas manchas de pintura que cubrían su exterior. Olía un poco como si hubiera sido quemado por el sol.

—Además, una sombrilla. Necesitarás una sombrilla.

Desde el fondo de ese mismo estante, la mujer sacó una sombrilla negra y me la entregó también. Su superficie estaba decorada con encaje, en general me daba la impresión de que esto era algo que una dama adecuada usaría. ¿Era de mi abuela, tal vez? En cualquier caso, le quité la sombrilla y la puse en mi hombro junto a mi bolso y la caña de pescar. Tenía que decir que las cosas se estaban poniendo pesadas.

Y, sin embargo, no era el caso de que simplemente pudiera dejar caer los que no necesitaba.

Esto era lo que sucedía cuando dejabas que otros fueran demasiado útiles.

—Ten cuidado allá afuera.

—Lo haré. Ahora, en cuanto a ti, sé una buena chica, ¿de acuerdo? Jugaré contigo una vez que regrese.

Esa última parte estaba dirigida a mi hermana.

—Hmph. No es necesario, — se quejó la niña mientras giraba la cabeza hacia el otro lado.

—Oh.

¿Por qué se negó rotundamente a actuar fiel a sus sentimientos? Deseé que de vez en cuando, ella se pareciera más a Yashiro y mostrara una gran sonrisa. No, espera... Tal vez eso no sería lo mejor después de todo.

Habiendo salido y cerrado la puerta detrás de mí, dejé escapar un largo suspiro.

— ¿Cómo es que ella tan amable?

Además, ¿podría llegar a ser como ella también?

Simplemente no lo entendí; cada vez que la gente me mostraba amabilidad, mi reacción instintiva era mirar para otro lado, apartar mis ojos.

—Hmm... vamos, Gon.

Con esas palabras, los dos comenzamos a caminar. Dimos unos pasos, y allí, noté que Gon ya tenía la lengua afuera. Parecía que el calor lo estaba afectando. Sus piernas en mal estado tampoco le hacían más fácil caminar. Extendí la sombrilla e, inmediatamente, se acurrucó contra mi pierna, como si se deslizara a la sombra que se había creado. No había posibilidad de que pudiera seguirme si yo comenzara a correr. En algún momento, nuestras posiciones habían sido completamente revertidas.

La canción de las cigarras sonaba un poco inusual hoy, casi como si una red gigante se hubiera extendido en el aire. Estaba tan sincronizado, tan en sintonía

que no pude evitar sentir que si escuchara esto durante el tiempo suficiente, mi conciencia podría desvanecerse. Sacudí mi cabeza, sacando el sonido.

Un poco más allá, me encontré con papá. Actualmente estaba ocupado lavando nuestro auto con una manguera. El patio aquí era mucho más grande que en casa, lo que supongo que facilitó el lavado. Esa fue la conclusión a la que llegué, al menos. Aunque inicialmente nos estaba dando la espalda, el auto ahora era lo suficientemente brillante como para que nuestros reflejos fueran claramente visibles en su superficie, y cuando nos acercamos a él, rápidamente se dio la vuelta.

Todo el tiempo, la manguera continuó disparando agua. Tuve la suerte de no empaparme.

— ¿Te vas?

—Sí.

Sus ojos miraron a Gon y luego a la caña de pescar en mi hombro.

—Me encantaría comer carpa para la cena. Ha pasado un tiempo desde la última vez que la tuve.

—Ahora solo estás siendo ridículo.

— ¿Quieres que te lleve?

Pareciendo casi orgulloso de sí mismo, el hombre señaló con la barbilla hacia el auto recién lavado. Rápidamente miré a Gon, luego al cielo.

No se podían ver nubes en ninguna parte, multiplicando en gran medida la intensidad del sol. Me aseguré de que la sombrilla nos estuviera bloqueando a los dos antes de sacudir suavemente la cabeza.

—No, está bien. Caminaremos.

—Oh. Bueno, ten cuidado entonces.

Con esas palabras, papá se dio la vuelta y volvió a limpiar el auto. Parecía estar sudando un poco ahora que lo miré, dejándome preguntarme si hubiera sido mejor para él simplemente rociar un poco de agua sobre su cuerpo y acabar de una vez. Quiero decir, el resultado final era el mismo de cualquier manera. Lo último que vi cuando salí fue que mi abuelo apareció y le pidió a papá que lavara su auto también.

Cruzando el mismo pequeño puente que habíamos cruzado al llegar aquí, me encontré viajando por un camino largo y descendente. Después de caminar un poco, di una vuelta hacia el río, pasé debajo de un puente construido sobre él y comencé a caminar hacia la montaña. Honestamente, había algo un poco emocionante en todo esto. Era casi como si estuviera recorriendo mi propio camino secreto, uno que nadie más conocía. Me acordé de todas esas veces en el día en que había salido con Gon sin decirle a mis padres primero.

Hasta el día de hoy, recordé vívidamente la forma en que mi abuela había perdido el equilibrio y se resbaló cuando vino a recogerme. No había pensado mucho en eso en el momento, ya que todavía me sonreía a pesar de que la mitad de su rostro estaba cubierto de sangre, pero mirando hacia atrás ahora, tal vez debería haberlo hecho. Quiero decir, las cosas definitivamente podrían haber ido mucho, mucho peor. Me llevó años darme cuenta de que tenía la culpa de todo el asunto; claro, no la había empujado ni nada de eso, pero el hecho era que nada de eso habría sucedido si no hubiera decidido ir a jugar al río. Fue en ese momento que aprendí lo que significaba sentir culpa. Hasta el día de hoy, un sentimiento mejor descrito como arrepentimiento aún permanecía en el fondo de mi mente.

Yo era... cómo decirlo... una persona cruel. Indiferente. Probablemente por esa razón sentí una fuerte oposición a la idea de estar en deuda con alguien más. Después de todo, si ese fuera el caso, tendría que prestar atención a sus necesidades.

Tendría que actuar amable.

Había algo extraño en eso, en la bondad forzada. Toda la premisa detrás de todo estaba mal. Acumular ese tipo de errores eventualmente te llevaría a una posición de la que no había escapatoria, y déjame decirte que esa no era una receta para una vida feliz. Claro, asegurarse de que no haya problemas en tus relaciones era un paso clave cuando se trataba de mejorar tu bienestar, pero si el método a través del cual lo hacías era en sí mismo defectuoso, entonces eso era... eso era.... ¿Malo? Si bien entendí el concepto en un nivel emocional, tratando de ponerlo en palabras, resultó ser bastante difícil. Me dio una buena idea de cuán poco de mi cerebro realmente usaba a diario.

—Siento que cuento más pienso en estas cosas, menos lo entiendo.

El mundo delante de mí comenzó a girar, casi como si hubiera empezado a marearme por el calor. Rápidamente dejé de caminar, presioné mi mano contra mi cara y esperé a que pasara la sensación. Al mirarlo, vi que Gon también se había sentado. Él me estaba esperando. O tal vez no; parecía que simplemente estaba tomando un descanso. Me agaché junto a él y, mientras le acariciaba la cabeza, decidí quedarme así un poco más. El cielo de verano brillaba intensamente sobre nosotros, pero gracias a la sombrilla que me había dado mi abuela, la situación me pareció sorprendentemente soportable.

—.....

Miré fijamente a Gon, con los párpados pesados, parecía que podría quedarse dormido en cualquier momento.

Qué tal si fuera el caso.

¿Qué pasaría si lo dejara aquí y me escapara?

Eso fue algo que encontré cruzando mi mente. Dudo que tuviera la resistencia necesaria para seguir conmigo, ni la fuerza de voluntad para el caso. ¿Tropezaría lentamente hasta regresar a casa y luego me mordería una vez que llegara allí?

¿O no sería capaz de regresar y colapsaría al lado del camino, secándose y marchitándose lentamente? Simplemente la idea de que eso sucediera me hizo sentir horrible.



Una gota de mi sudor, una cuya verdadera naturaleza no pude captar, cayó sobre la cabeza de Gon, lo que lo llevó a torcer su cuerpo y cambiar su posición. Era como si estuviera huyendo en caso de que fuera a seguir.

—Vamos, no me odies por eso. Hmm... ¿Me odias?

Una risa seca escapó de mi boca; incluso aquí sus movimientos eran lentos.

Tarareando para mí misma, me quedé así por más tiempo.

—Muy bien, se acabó el tiempo de descanso.

Con esa proclamación, salté. En cuanto a una respuesta, bueno, no recibí una.

¿Era realmente el tipo de persona que era? No lo sabía. No me llegó una respuesta clara.

En serio, qué dolor. Todo ello.

Nos abrimos paso a lo largo del río. Pronto, todos los edificios a nuestro alrededor desaparecieron, y cuando lo hicieron, el suelo sobre el que caminamos también se transformó de tierra endurecida en una colección de pequeños guijarros. Era como si la naturaleza estuviera reclamando el paisaje de la civilización, como si se abriera un nuevo camino hacia adelante. El hedor a tierra se desvaneció, dejando espacio al olor del agua.

Ya no podía oír ningún automóvil alrededor. En cambio, lo que resonó en mis oídos fueron las canciones de las cigarras mezcladas con los sonidos del río. Simplemente tener ese sonido sobre mi cuerpo me hizo sentir que todo el sudor que había acumulado viniendo aquí estaba siendo arrastrado.

Las hojas y ramas que se extendían sobre el camino formaban casi una especie de techo, salpicando la luz del sol pintada de verde sobre Gon y yo mientras caminábamos debajo de ellas. El suelo debajo de nuestros pies estaba hecho de rocas de varios tamaños, haciendo que cada paso que dabamos colocara nuestros ojos en un nivel ligeramente diferente, alterando completamente el paisaje en el progreso. En cuanto al aire, era tan verde que cada vez que lo inhalaba, me sentía como si hubiera una planta de algún tipo dentro de mí que comenzaba a brotar.

Había una gran roca cerca colocada de tal manera que la mitad sobresalía sobre el río. Me senté en él, saqué mi caña de pescar y arrojé la línea al agua.

Permitiéndome relajarme, gradualmente cambié a una posición donde me inclinaba ligeramente hacia adelante. La roca estaba bastante caliente después de haber pasado todo el día absorbiendo el calor del sol, e incluso a través de mi ropa, podía sentir que mis piernas comenzaban a calentarse.

El viento se sentía tan bien que no pude evitar quitarme el sombrero y dejar que mi cabello fluyera libremente. Esto dejó mi cuello completamente expuesto, y rápidamente, una ola de frío que recuerda más al invierno que al verano, actualmente pasaba por mi cuerpo. La intensidad fue hasta el punto en que me encontré temblando un poco.

Al mirar a Gon, vi que se había arrastrado bajo la sombra de la sombrilla donde ahora permanecía, acostado contra la roca con los ojos cerrados. Estaba completamente quieto, tan quieto que no pude evitar preocuparme un poco, y pronto, llegué al punto en el que tuve que acercarme a él y darle un rápido rasguño en la espalda. Aunque débil, lo sentí respirar, instantáneamente llenándome de alivio. Esto llevó a Gon a abrir su ojo derecho. ¿Lo había interrumpido? Esa era ciertamente una posibilidad. Le di una palmadita más antes de alejar mi mano, y mientras lo hacía, Gon una vez más cerró los ojos. Basado en lo que mi abuela me había dicho, pasaba la mayor parte de su tiempo durmiendo en estos días.

Me pregunto, ¿Soñaba constantemente?

¿Era todo lo que había sucedido hasta ahora, todo el viaje que conducía hasta aquí un simple fragmento en el océano de los sueños y la realidad?

—Ah. Olvidé traer un balde para el pescado, — noté de repente. Lamentablemente, ya era demasiado, demasiado tarde. Siendo demasiado una chica de ciudad para llevar mis potenciales capturas con las manos desnudas, no me quedó más remedio que despedirme de la idea de comer pescado para la cena. Por otra parte, era más que probable que no fuera a atrapar nada de ninguna manera. Quiero decir, diablos, no estaba usando ningún cebo para atraerlos. De ninguna manera podrías pescar con esta cosa. Ni siquiera podrías atrapar a Yashiro.

Vine aquí porque supuestamente la pesca era la mejor actividad para hacer mientras pensabas detenidamente las cosas, pero ahora la pregunta era: ¿tenía algo en qué pensar?

—Hmm...

Por una razón u otra, mi mente vagó en Adachi. ¿Fue porque había visto un poco de ella en la cara de Gon? Ella también tenía una tendencia a parecer igualmente desanimada cuando las cosas no salían bien.

Sentí que era algo bueno lo fácil que era leer. Había algo sorprendentemente importante en eso, poder transmitir tus sentimientos.

Adachi era... cómo decirlo... bastante inexperta a la hora de tratar con otros. Como resultado, descubrí que salir con ella seguía siendo tan novedoso como lo había sido inicialmente. Mientras que a mí me habían agotado las constantes interacciones, me desgastaban, ella era diferente. Incluso iría tan lejos como para decir que éramos opuestas en ese aspecto. Esto explicaba por qué ocasionalmente, me encontraba con ganas de tratarla con afecto, de atenderla.

Le sugerí que tal vez debería hacer amistad con otras personas. Para mí, eso me pareció un consejo perfectamente normal.

Y, sin embargo, para Adachi, era como si ella no entendiera de lo que estaba hablando. No pude evitar sentir que había muchas de estas cosas que otros aceptaban como ordinarias con las que no tenía experiencia.

La explicación probable para eso fue que ella había pasado su juventud, el tiempo durante el cual se formó su personalidad, atrapada dentro de su caparazón y recién ahora comenzaba a cultivar sus sentimientos, sus emociones. Fue un poco similar a cómo me había atrasado en mis estudios y tuve que ponerme al día más tarde, aunque en su caso, hacerlo sería mucho, mucho más difícil. Para empeorar las cosas, había elegido saltarse todas las interacciones simples y saltar directamente hasta el final. En esta situación en la que se encontraba, donde todos a su alrededor habían madurado desde hace mucho tiempo en lo que respecta a sus personalidades, podía confiar en mí para recibir ayuda. Todo lo que obtenía de mí lo aceptaba como un hecho. Con todo, podría decir con certeza que ella me había abierto su corazón. Eso fue lo que sentí cuando me senté allí, abrazada por el viento suave.

Realmente quise decir eso. En serio, fue hasta el punto en que ni siquiera me sorprendería si ella saliera y dijera que me amaba.

Justo entonces, sonó mi teléfono. ¿Era Adachi? ¿Estaba llamando para quejarse, para apelar su caso? Saqué el dispositivo de mi bolso, miré la pantalla y vi que...

—Oh, estaba equivocada.

... No era Adachi llamándome, sino Tarumi. Estaba a punto de responder cuando, de repente, mi dedo se congeló en su lugar.

Miré a Gon. Nuestros ojos se encontraron, e inmediatamente, pude sentir mi garganta comenzar a retorcerse. Era como si tuviera algo atrapado allí.

La canción de las cigarras se desvaneció, dejando espacio para mi tono de llamada mientras nos tragaba a los dos. Con el peso del sonido presionándome, pude sentir que me dolía la parte posterior de la cabeza.

Mi teléfono siguió sonando. Mientras lo hacía, simplemente me senté allí y esperé.

Finalmente terminé sin atender la llamada.

Una vez que se detuvo el timbre, apagué el dispositivo y lo volví a meter en mi bolso.

¿Por qué había traído mi teléfono en primer lugar?

Había algo en el acto de perder intencionalmente una llamada que me puso extremadamente nerviosa. Mi mente estaba en desorden.

Y sin embargo, a pesar de eso.

Era muy posible que... No. No era algo que pudiera sacudir usando palabras ambiguas. No, tenía que enfrentar la situación de frente.

Esta era casi seguramente la última oportunidad que Gon y yo teníamos que pasar tiempo juntos.

Como tal. Como tal. Me repetí muchas veces, casi mientras inventaba excusas.

¿Cómo era la manera correcta de llamar a esto? ¿Sinceridad? ¿Fidelidad?

— ¿Qué piensas?

Seguí adelante y busqué una opinión de Gon. Permaneció inmóvil, la expresión de su rostro me decía que no tenía idea.

En el pasado, saltaría inmediatamente en el momento en que nuestros ojos se encontraran. Tan feliz, divirtiéndonos tanto, los dos pasearíamos por los alrededores.

Sin embargo, ahora ninguno de nosotros se movía. Solo el viento lo hizo, soplando suavemente contra mi cara.

Podía sentir mi cuerpo comenzar a temblar.

Lentamente, cambié mi atención al paisaje distante.

—He crecido mucho. Y tú también, Gon.

Mi pecho, mi garganta y mis ojos se tensaron cuando forcé esas palabras.

Por un momento, me encontré incapaz de respirar.

¿Qué está pasando?

¿Se había despertado algo dentro de mí, lo que provocó calambres en mi cuerpo?

Sin prestar atención a lo que estaba pasando conmigo, el río continuó su flujo pacífico.

El aire, el agua, no se preocupaban por nosotros. Para ellos, éramos simplemente temporales.

Incapaz de algo especial.

Incluso algo tan simple como mantener vivo a Gon.

Apila tantas capas de sueños como quisieras, la verdad permanecía como estaba, derretida por el calor del verano.

Aun así, me pregunto, ¿con qué nos dejó el tiempo que pasamos aquí?

¿Brillaba un destello de luz sobre los sueños de Gon? Solo podía esperar eso.

Sentada allí, mi línea de pescar en el agua, la fresca brisa del río refrescando mis mejillas, pensé.

Pensé y pensé.

•••

Finalmente, terminé volviendo a casa con las manos vacías. Bueno, no es que tuviera los medios para llevar mi recompensa, incluso si hubiera atrapado algo.

En el camino, noté que el paso de Gon se había vuelto visiblemente pesado. Decidiendo que este era un buen momento para un descanso, me senté con él y

extendí mi bolsa de merienda. Luego saqué las migas de pan que mi abuela había preparado para Gon y, usando mis manos como un sustituto de un plato, las acerqué a su boca. La forma en que los comió lo hizo parecer un pájaro de gran tamaño. En el pasado, él siempre me exigía golosinas, pero ahora, lo que vi mientras miraba su boca era una hilera de dientes perdidos. No pude evitar sentirme un poco triste al mirarlo.

Nos tomamos nuestro tiempo para regresar al flujo del río.

Al regresar, la primera persona que vi fue papá. Todavía estaba ocupado con todo el lavado de autos. Sin embargo, a diferencia de antes, mi abuelo ahora se había unido a él. Parecía que los dos finalmente habían terminado lavando su auto juntos. Sintiendo que este era un buen momento para devolverle la caña de pescar, seguí adelante y me acerqué a ellos.

—Aquí tienes, abuelo.

—Bienvenida de nuevo. ¿Hmm? ¿Qué es esto?

Cubierto de sudor y con una esponja en la mano, el viejo inclinó la cabeza.

—El viejo de al lado me dijo que te devolviera esto.

— ¿En serio? ¿Me lo pidió prestado? No recuerdo eso en absoluto. Bueno, de nuevo, su memoria es mucho mejor que la mía.

Agradeciéndome, me quitó la vara de las manos. Con eso fuera del camino, me volví hacia papá y le mostré mis manos vacías.

—Sin carpas. Ninguna.

—Eso está muy mal, — se lamentó el hombre, todo el tiempo sacudiendo la cabeza ligeramente. ¿Estaba hablando en serio? Hubo momentos como estos en los que simplemente no podía decirlo.

En mi camino hacia la puerta trasera, me detuve por un segundo para echar un vistazo a la caseta del perro. Mientras estaba teniendo problemas para sacarme la cosa de la cabeza, Gon parecía no tener ningún interés. Aquí era donde estaba el perro que mis abuelos tenían antes de que Gon durmiera allí. Me pregunto, ¿cuál había sido la relación entre los dos? ¿Mirar fijamente la caseta del perro no lo llenaba de sentimientos de soledad? O tal vez, ¿ya se había olvidado de que el otro perro había existido alguna vez?

Con la fatiga sobre mis hombros, abrí la puerta que daba al interior de la casa.

Lo primero que golpeó mis oídos fue una risita aguda.

— ¡Jejeje! ¡Pan comido!

La voz pertenecía a mi abuela, actualmente sentada frente al televisor de la sala de estar con los hombros balanceándose de un lado a otro de una manera un poco incómoda. Junto a ella estaba sentada mi hermana. Podrías decir fácilmente lo que pensaba de la situación por la forma en que sus mejillas estaban hinchadas. —No es justo. No puedo vencerte en absoluto, — pude

escuchar su comentario. Parecía que la anciana no era la que daba victorias inmerecidas.

—Volví.

—Oh, Hougetsu. Bienvenida, bienvenida. Jeje.

Ahora tenía la cabeza vuelta hacia mí y, sin embargo, seguía riéndose. Había algo un poco espeluznante en la vista, su risa con un controlador en la mano.

Mientras estaba ocupada quitándome los zapatos, Gon pasó por mi lado, su cabeza colgaba como si estuviera recuperando el aliento. Del mismo modo, su cola también se estaba cayendo.

—Buen trabajo. Trabajaste duro, — le agradecí mientras avanzaba lentamente hacia la esquina de la habitación antes de encorvarse y envolver su cuerpo en la manta que estaba allí. Esa manta fue una que le compré como regalo hace un tiempo, y fue agradable ver que todavía la estaba usando.

Me agaché junto a él, solo para que mi hermana entrara por un lado y me golpeara la cabeza. Estaba a punto de decir algo, pero antes de que pudiera, ella se apartó del camino.

Sin tanto comentario, la niña se colocó encima de mis piernas.

— ¿Qué? ¿Estás tan hambriento de atención?

—Cállate.

¿Por qué ella estaba enojada aquí? Frunciendo el ceño por el dolor, pude escuchar a mi abuela reír.

—Jajaja. ¿No eres popular, Hougetsu?

—Hmm, supongo que sí.

—No, no lo eres, —dijo mi hermana por alguna razón. Con ella acostada en mi regazo, seguí adelante y acaricié su cabello, exponiendo su oreja en el proceso. Entonces la jalé.

— ¡Eek!

— ¿Comiste el almuerzo que te empaqué?

Fue mi abuela quien habló, aún presionando los botones del controlador que tenía en la mano.

—Sí, lo hice.

— ¿Fue suficiente? Si tienes hambre, puedo calentarte algunas chuletas para ti.

—Hmm...

Seguí adelante y apreté mi estómago a través de mi ropa.

—No, creo que estoy bien.

—Bueno. Dime si tienes hambre. Compré algunas albóndigas como bocadillos.

—Gracias.

Habiendo dicho eso, finalmente solté la oreja de mi hermana. Ella trató de protestar, preguntarme qué diablos estaba haciendo, pero en respuesta, simplemente empujé su cabeza hacia abajo.

La voz de mi abuela, sus acciones, se llenaron hasta el borde de afecto y amor hacia sus nietas. Los asimilé y, en mi mente, los asocié con amabilidad.

¿Por qué era eso? Simplemente no pude saberlo.

—Hey, abuela.

— ¿Qué pasa?

— ¿Cómo pudiste crecer para ser tan amable?

Justo cuando dije eso, se produjo una explosión en la pantalla.

Alejando su atención del juego, mi abuela volvió la cabeza hacia mí.

— ¿Hougetsu?

—Oh, umm... es solo que...

La situación me pareció un poco incómoda ahora que me estaba mirando.

En cuanto a la anciana, no parecía pensar mucho en ello. En cambio, ella simplemente respondió a mi pregunta.

—Es simple, de verdad. Una vez que te separas de alguien, nunca sabes si podrás volver a verlo. Como tal, quiero hacer todo lo que pueda mientras todavía tengo la oportunidad.

Ella no estaba poniendo un frente. Ella no estaba tratando de actuar genial. Más bien, la forma en que habló hizo que pareciera que lo que estaba diciendo era lo más natural del mundo.

Me dejó una buena idea de cuán amplia era como persona según esta filosofía suya.

Aprecia cada encuentro ya que nunca sabes si será el último. Esa parecía ser la esencia de lo que estaba diciendo. En un nivel teórico, era un concepto bastante simple de comprender.

¿Era ese tipo de sinceridad la que debería mostrarle a Gon? Muy probable.

Y, sin embargo, si sería capaz de hacer eso, si sería capaz de ser sincera y fiel con mis sentimientos, eso era algo completamente diferente.

Lamentablemente, vivir mi vida al máximo era algo que superaba mis capacidades.

El mundo a mi alrededor comenzó a oscurecerse. Agaché la cabeza y allí estaba. Gon con los ojos cerrados.

—No necesitas preocuparte por esas cosas, Hougetsu. Ya eres una chica muy amable.

Aparté mi atención de Gon y volví hacia mi abuela. No, eso no era cierto.

—No lo soy.

No importa cuán favorablemente quisieras ver la situación, su comentario simplemente no se aplicaba a mí. Conocía mi personalidad, y si había algo que me faltaba era amabilidad.

Suavidad, elegancia. Todos los nombres diferentes para la misma cosa.

¿Cómo encontró mi abuela respuesta? No tuve que esperar mucho, tan pronto, ella se dio la vuelta y pronunció las siguientes palabras:

—Hougetsu. Lo que eres es fastidiosa.

— ¿Fastidiosa?

No estaba muy segura de cómo reaccionar. Nadie me había llamado así antes.

—No hay necesidad de vivir tu vida de una manera tan minuciosa. Está bien relajarse de vez en cuando.

— ¿Eh?

¿Minuciosa? ¿Qué quiso decir ella?

—Bueno, te llamaron delincuente cuando aún tenías solo quince años, pero estoy segura de que entiendes lo que quiero decir.

—No te preocunes. Fui una muy buena niña cuando crecía.

— ¿Qué tal ahora?

—Aún mejor.

La anciana se acercó a mí y me dio unas palmaditas en la cabeza. Excepto que ella no lo hizo; la forma en que movía su mano se describía mejor como ella desordenando mi cabello.

Todo a mí alrededor se volvió borroso mientras mi cabeza seguía balanceándose de lado a lado.

—Estás tratando demasiado duro para asegurarte de que tus relaciones con los demás estén perfectamente niveladas. Si alguna vez hay algún obstáculo, encontrarás que eso no es natural. En verdad, eres tan fiel, tan sincera que si no lo supiera mejor, Nunca sospecharía que eres hija de mi hija.

Dejando a un lado el desprecio aleatorio de mamá, ¿Sincera? ¿Estaba diciendo que yo era sincera?

Recordé cómo había reaccionado a la llamada telefónica en el río, y rápidamente, mi mente colapsó en un estado de confusión.

—No entiendo.

Era muy consciente de cómo sonaba mi respuesta. Era como si hubiera regresado a mi infancia.

Mientras estaba claramente confundida, mi abuela permaneció perfectamente tranquila.

—Dame tu número, Hougetsu.

— ¿Eh?

—Estoy hablando de tu número de teléfono. Tomaré algunas fotos de Gon y te las enviaré.

Una sonrisa suave apareció en la cara de la anciana, una cara tan redonda como las albóndigas que había comprado.

Su simple mención de Gon me hizo mirar instintivamente en su dirección.

No debería haber habido forma de que ella dedujera esto de la forma en que formulé mi pregunta, y sin embargo, lo había hecho de todos modos.

Era casi como si ella viera a través de mí. No pude evitar sentirme avergonzada.

Completamente ignorante de la agitación que desatándose en mi cabeza, mi hermana siguió adelante y preguntó con gran interés lo siguiente:

— ¿Tienes un teléfono, abuela?

—Sí. Un teléfono inteligente.

Riéndose para sí misma, sacó el dispositivo de su bolsillo y lo sostuvo frente a ella.

—Wow. Debe ser bueno.

—Intercambiemos números de teléfono una vez que tus padres te compren uno, ¿de acuerdo?

— ¡Si! — la niña asintió en respuesta. Parecía estar dispuesta a ello.

—Lo mismo para ti, Hougetsu. Intercambiemos números más adelante.

Ella siguió esta declaración dándome un visto bueno. Simplemente mirándola pude sentir mis hombros relajarse mientras toda la tensión me dejaba.

—Sí. Hagamos eso.

Estaba tan cansada como para olvidarme del cansancio que la larga caminata me había causado.

Mi abuela volvió a poner su teléfono. Luego tomó el controlador y me lo tendió.

— ¿Quieres jugar con nosotras, Hougetsu?

— ¿Hmm? Claro. Pero, ¿no hay solo dos controladores?

—No te preocupes por eso. Verás, tengo un multitap.

Alegremente, la anciana sacó un dispositivo utilizado para conectar varios controladores al mismo tiempo del estante debajo del televisor. Una vez que terminó de enchufar todo, mi hermana se levantó y agarró el controlador que había dejado en el piso antes.

—Realmente has madurado, ¿eh?— Seguí adelante y la elogié por apenas interrumpir nuestra conversación, ganándome un destello de su lengua. La chica tenía tendencia a oponerse a mí en cada oportunidad, y en ese aspecto, no había crecido en lo más mínimo. Me dejaron recuperar mi comentario anterior.

En el momento siguiente, la puerta que conducía a la habitación se abrió. Salió mamá, frotándose los ojos y bostezando de una manera realmente exagerada. Se acercó a nosotras y se sentó a mi lado.

—Oh, ¿estabas durmiendo?

—Lo estaba, — dijo mamá antes de apartar los ojos de mí. Mientras lo hacía, di una buena mirada a su cabello despeinado y desordenado. Ella tenía tendencia a tener siempre el pelo así. Definitivamente recordaba haberla visto así muchas veces en el pasado.

Ahora que lo pensaba, la forma en que actuó cuando acababa de despertarse en general era bastante similar a cierta persona que conocía.

—Oh, ¿están jugando a Bomberman? Está bien. Yo también me uniré.

Podías ver los ojos de la mujer iluminarse mientras levantaba su mano en el aire, casi como anunciando formalmente que estaba participando.

—Ojalá lo hubieras dicho antes. Ahora tengo que meterme con los cables por segunda vez, — se quejó mi abuela. A pesar de esto, ella rápidamente preparó un cuarto controlador.

Podía sentir mi corazón latir más rápido mientras la comparaba con Gon de lado a lado.

El ritmo fue intenso, como si esperara que las cosas cambiaran de alguna manera. Me encontré tocando mis dedos contra mis rodillas como si estuviera persiguiendo ese sonido.

Un torbellino de emoción rugió dentro de mí. Y sin embargo, ese era el alcance de la misma; no importaba dónde mirara, esas cosas desagradables que generalmente me daban problemas no se veían por ningún lado.

Quería apoyarme en mi lado y permanecer inmersa en ese sentimiento para siempre.

•••

Los siguientes dos días pasaron de la misma manera.

Nuestra visita anual para ver a mis abuelos llegó a su fin, y así, dejamos su casa atrás.

Aunque habíamos entrado usando la puerta trasera, al salir, nos aseguramos específicamente de usar la delantera como era costumbre para nosotros.

—Abuelo, abuela. Hasta el año que viene.

—También podrías visitarme mensualmente si quisieras, — dijo mi abuela, ganándose un asentimiento de acuerdo de mi abuelo parado junto a ella.

—Págame un subsidio y podría considerarlo.

Si mamá hablaba en serio o no, eso realmente no importaba, ya que todos simplemente se reían de su comentario.

Luego me volví hacia un amigo mío, a quien mi abuela había traído afuera para despedirnos.

—Gon, — grité su nombre. Levantó la cabeza en respuesta, y allí, envolví mis brazos alrededor de él, enterrando mi rostro en su suave pelaje.

Su calidez era algo que recordaba claramente. En general, se sentía tan real.

—Gon...

Mi voz comenzó a temblar ligeramente, y el resto de mi oración se negó a salir.

Quería despedirme de él. Y, sin embargo, no pude hacerlo.

Se colocó una mano sobre mi cabeza. Me di cuenta sin mirar que pertenecía a mi abuela.

—No te preocunes. Me aseguraré de tomarle muchas fotos y enviártelas.

Su voz sonaba tan suave como siempre.

— ¿Bien?

—Sí...

Tomando en cuenta sus palabras, prácticamente una orden, me quedé así por un momento, con los ojos bajos.

Una vez que finalmente me levanté, mamá me dio un ligero golpe en el hombro.

—No hiciste un berrinche esta vez. Buen trabajo.

—Cállate.

Pisoteé firmemente su comentario innecesario. Mientras lo hacía, noté que mi hermana me estaba mirando, con los ojos bien abiertos.

— ¿Hmm? ¿De qué estás hablando?

—No es nada. En serio.

Aunque parecía que la niña quería hacer más preguntas, por una vez en su vida se encontró en silencio.

Eso era bueno. Claro, ya había pasado años en este punto, pero aún prefiero no hablar de lo que había sucedido en ese momento.

Volví mi atención a Gon. Fue difícil resistir la tentación de abrazarlo nuevamente, pero de alguna manera pude mantenerme bajo control.

Rodeamos la casa y nos encontramos frente a nuestro auto. Como de costumbre, pude ver a mis dos abuelos de pie junto a la puerta de atrás.

—Significado, ¿eh?

Una vez más, les dije adiós antes de entrar en el auto recién pulido.

Apenas me había sentado cuando el vehículo comenzó a moverse. Allí, entregué mi cuerpo a su suave oscilación.

Un extraño sentimiento bastante similar a la satisfacción me atravesó.

Mi mente vagó hacia Gon. Pensé en él, pensé en él profundamente.

No había podido decirle nada. Y, sin embargo, esa también era una forma de mostrar cómo me sentía.

Así como había respuestas claras, también había aquellas que iban con cualquier cosa. Además, eran igualmente válidas.

Me sentí inútil, incapaz de expresarme, pero al mismo tiempo, quería presionar mi cuerpo contra el suyo.

Esa era la naturaleza de las emociones que rabiaban dentro de mí.

En general, toda la situación se reflejó bastante bien en lo que hice después de llegar a casa y salir del automóvil.

Me enfrenté al camino, respiré hondo y luego grité. Grité tan fuerte como pude, exprimiendo hasta la última fuerza en mi cuerpo.

— ¡UOOOOOOOOOOOOOOOH!

No me detuve hasta que mi cabeza comenzó a sentirse mareada por la falta de oxígeno.

Al final, me quedé con la garganta ronca y un horrible zumbido en los oídos. El sudor que había estado acumulando salió a la vez, lo que me hizo sentir que me estaban bañando en agua hirviendo. Sin embargo, al mismo tiempo, mis ojos estaban completamente despiertos. Se sentía como si mi propio sol personal hubiera sido creado en lo más profundo de ello.

Su brillo iluminó mi mente.

Ignorando por un momento a los miembros de mi familia que solo podía suponer que me estaban mirando extremadamente confundidos, saqué mi teléfono.

Tan pronto como seleccioné el número y presioné el botón de llamada, ella contestó. La imagen que me vino a la mente fue la de Gon mientras corría a mi encuentro.

Entonces, esa era la razón, ¿eh? No pude evitar reírme un poco.

Con una voz que conjuraba la imagen de rocas viejas y torpes apiladas juntas, seguí adelante y la saludé.

—Hola, Adachi. Estoy de vuelta.

Capítulo Extra: "Yashiro: La visitante - Parte 10"

—Oye, ¿esta región tiene recuerdos famosos o algo así? — Le pregunté a mi abuelo parado en el jardín. Al instante, él respondió:

— ¿Recuerdos? Bueno, diría que los caquis secos que puedes conseguir por aquí son bastante conocidos.

—Hmm. Caquis, ¿eh?

Esas cosas eran demasiado amargas en mi opinión. Por otra parte, dado que Yachii comía felizmente cualquier cosa, incluso remotamente dulce, honestamente podría no ser una mala elección.

—Oh, — exclamó el hombre de repente, todo el tiempo agregando agua en el recipiente junto a él que albergaba algunos peces. Luego siguió adelante y corrigió su declaración anterior: —Puede que no los vendan durante el verano, ahora que lo pienso.

— ¿En serio? Eso es malo.

Supongo que eso tenía sentido; no era difícil imaginar que los caquis se pudrirían si se dejaban colgando afuera en esta época del año.

Incluso yo me sentía así, como si me fuera a derretir si me quedaba al sol por mucho tiempo, y era un humano.

— ¿Necesitas un recuerdo?

—Sí. Estoy pensando en comprarle algo a una amiga.

—Ya veo, ya veo.

Después de quitar las flores que cubrían la superficie del agua, mi abuelo se dio la vuelta, pasó junto a mí y se dirigió a la cocina. Curiosa por lo que estaba planeando, rápidamente lo seguí.

Allí, en la cocina, me recibió mi abuela cortando cebollas a gran velocidad.

— ¿Qué pasa?

—Hmm, nada, — el hombre respondió a su pregunta, todo el tiempo mirando dentro de la nevera. Estaba de pie justo detrás de él, lo que provocó que una ola de aire frío me golpeara cuando abrió la puerta. Se sintió bastante bien.

— ¿Aún lo tenemos? Me pregunto...

Hurgando, revisó el contenido de la nevera y los apiló en el suelo. Se podía ver que mi abuela desaprobaba mucho esto.

—Una vez que hayas terminado, asegúrate de volver a poner todo.

—Sí, sí. Lo haré, — respondió el hombre sin fuerzas. Allí, después de unos cuantos recipientes más llenos de pescado, apareció una sonrisa en su rostro. Parecía que había encontrado lo que estaba buscando.

—Sabía que lo teníamos. Bien hecho. Mi memoria aún está intacta.

Pasó unos momentos elogiándose a sí mismo en un tono de voz que no solía escuchar salir de su boca antes de abrir la bolsa Ziploc, sacando lo que parecía una bola de papel y mostrándomelo.

—Un caqui congelado preparado solo por mí. ¿Qué te parece?

—Oh.

El caqui estaba frío, tan frío que hacía que me hormiguearan las puntas de los dedos. También estaba envuelto en papel como se mencionó anteriormente, por lo que nunca podría adivinar en qué se basaba solo en la apariencia.

—Jajaja, — el hombre se rio, pareciendo más orgulloso de sí mismo de lo que lo había visto. En cuanto a mi abuela, bueno, ella también parecía un poco sorprendida.

Y así, volví a casa con un caqui. Si bien mi plan originalmente era darle la fruta congelada a Yachii de inmediato, resultó ser mucho más difícil de lo que había pensado originalmente, ya que me di cuenta de que no tenía idea de dónde vivía. Además, siempre era ella quien venía a nuestra casa, lo que significa que ni siquiera tenía forma de contactarla. Esto estuvo mal. Muy mal. Insegura de lo que se suponía que debía hacer, me encontré caminando de un lado a otro por el pasillo.

En última instancia, al pensar que ella simplemente aparecería como siempre lo hacía si simplemente esperaba el tiempo suficiente, decidí hacer eso. Oh, pero no me malinterpretes. Todavía me sentía extremadamente inquieta. El número de veces que terminé revisando el caqui ahora almacenado dentro de nuestro refrigerador fue fácilmente de dos dígitos.

Pasó un día entero y la mañana transcurrió, pero no se veía a Yachii por ninguna parte.

Una vez más me encontré deambulando sin rumbo por el pasillo. Allí, vi a mi hermana, que acababa de despertar.

Era un poco salvaje cómo su cabello se levantaba gradualmente detrás de su cabeza. Ella casi parecía un león.

— ¿Y qué podrías estar haciendo?

Si alguien aquí estaba levantada, era ella. O más precisamente, su cabello.

—Es solo que Yachii no ha aparecido y...

— ¿Hmm? Creo que si la llamas, ella vendrá de inmediato.

—Sí, pero ¿cómo?

—Bien. Veamos...

Bostezando para sí misma, ella se dio la vuelta y desapareció en la cocina. Bien, como sea. Supongo que estaba demasiado cansada para prestarme atención.

Apenas había terminado de pensar cuando, para mi sorpresa, ella regresó con algo en la mano. Ese algo era una bolsa de toffees.

—Corre mientras sostienes esto en el aire y observa qué sucede.

— ¿Qué tiene esto que ver con Yachii?

—Ella apareció cuando hice eso antes una vez.

Empujando la bolsa en mis manos, mi hermana se fue, para siempre esta vez. Parecía estar teniendo problemas para mantener el equilibrio, y después de solo unos pocos pasos, terminó golpeando su cabeza contra la pared. Sé que no es algo bueno a decir acerca de tu propia hermana, pero ella realmente era patética durante la mañana.

Ahora bien, eso a un lado. ¿Sería realmente posible atraer a Yachii con una bolsa de dulces?

Además, ¿mi hermana había hecho eso? ¿Por qué?

Encontrando toda la situación bastante difícil de creer, tomé la bolsa y la hice rodar en mi mano. Mientras lo hacía, la cara de la linda mascota de la abeja se deformaba horriblemente.

—Hmm...

Era más que probable que ella simplemente me estuviera engañando. Y sin embargo, seguí adelante y levanté la bolsa sobre mi cabeza de todos modos. Aunque no había nadie aquí para verme, todavía me resultaba un poco vergonzoso.

Luego rompí en un ligero sprint. Correr con las manos en el aire me dejó completamente indefensa y, sinceramente, me pareció un poco incómodo. A pesar de seguir siendo la única persona aquí, pude sentir mi cara cada vez más roja y con picazón.

Fue muy difícil imaginar que alguien pudiera sentirme haciendo esto.

Al mismo tiempo, no podía librarme de la sensación de que si alguien pudiera hacerlo, sería Yachii.

Yachii tenía algo especial en ella, algo que excedía las reglas y límites de este planeta.

Espera... ¡eh?

Estaba en mi tercera vuelta por el pasillo cuando, de repente, escuché un segundo conjunto de pasos detrás de mí.

Rápidamente me di vuelta para mirar, y no lo sabrías.

Yachii estaba allí.

Estaba congelada en una posición similar a la mía, sus brazos también levantados en el aire sobre su cabeza.

Nuestros ojos pronto se encontraron.

— ¡Ooh! ¡Shou!

Inmediatamente, ella echó a correr. Tenía los brazos bien abiertos y no disminuyó la velocidad, incluso cuando se acercó a mí. ¿Esto iba a estar bien? ¿Debería estar preocupada? Bueno, resultó que debería haberlo hecho apenas unos momentos después, ella ya me había embestido a toda velocidad, enviándonos a las dos por el pasillo.

La forma en que su cabello rozó mi cara mientras estábamos acostadas allí me hizo sentir que toda la humedad acumulada dentro de mí estaba siendo limpiada.

— ¡Shou!

— ¡Whoa!

Con sus brazos apretados a mi alrededor, Yachii se adelantó y frotó sus mejillas contra las mías. Pude ver su piel elástica aplastándose arriba y abajo mientras lo hacía.

¿Qué estaba pasando? Mis ojos comenzaron a girar, y pronto, el interior de mi cabeza comenzó a sentirse terriblemente cálido.

Un aroma diferente a todo lo que había oido antes estaba siendo emitido por las mejillas y cabello de Yachii.

Suavemente, pasó por mi cuerpo. Me resultó difícil describir la sensación.

La única imagen que me vino a la mente fue la de algo plateado rociado en mi boca.

Estas pequeñas partículas viajaron a mi nariz e incluso a mis oídos, centelleando profundamente dentro de mí. Así era realmente como se sentía.

Pronto volví a la realidad cuando, de repente, Yachii dejó de hacer lo que estaba haciendo e inclinó la cabeza con una mirada perpleja en su rostro.

— ¿Hmm? ¿No vas a hacerlo, Shou?

— ¿Eh? ¿Hacer qué?

—Acurrucarte conmigo. Acurrucarte.

Habiendo dicho eso, una vez más comenzó a frotar su rostro contra el mío. En serio, ¿de dónde había aprendido todo esto?

—Umm... está bien.

Emparejando sus movimientos, seguí adelante y moví mi mejilla un poco. Aunque apenas estaba haciendo algo, me sentía al menos diez veces más avergonzada que antes cuando simplemente había sido una participante pasiva. El calor comenzó a acumularse justo debajo de mis ojos, casi como si la cálida

lluvia cayera sobre mí. Rápidamente me puse rígida y me detuve, pero aun así allí, Yachii continuó.

¿Ser capaz de verme realmente la hizo tan feliz? ¿Estaba feliz debido a mí?

Mi mente se volvió aún más borrosa al pensar en eso. Podía sentir que mis oídos se enfriaban un poco.

Pasamos los siguientes momentos así, acostadas en el suelo.

—Entonces, ¿has vuelto, Shou?

Después de que finalmente volvimos a ponernos de pie, me volví hacia Yachii y la vi sonriendo de una manera que no indicaba la más mínima vergüenza. Wow.

No solo eso, noté que en algún momento me había arrebatado la bolsa de dulces de mis manos.

—Sí, estoy de vuelta.

¿Por qué le atraían los dulces? ¿Cómo había podido sentirlos? Decidí no pensar demasiado en todas esas cosas.

—Además, me aseguré de conseguirte un recuerdo como prometí.

— ¿Es algo delicioso?

Los ojos de Yachii prácticamente se iluminaron cuando me preguntó eso. Hmph
¿Estaba realmente mucho más emocionada por el recuerdo que por mí?

Quiero decir, sí, es algo propio de ella, pero aun así. Hmph

—Probablemente. Ahora sígueme.

La guie a la cocina. Allí, vi a mi hermana, acostada contra la mesa.

Su cabello despeinado estaba extendido frente a ella y casi se parecía a una medusa.

—Ah, Shimamura.

Habiendo notado también a mi hermana, Yachii rápidamente se lanzó en su dirección. Esto fue exactamente lo que me había hecho momentos antes, excepto que esta vez, el resultado fue muy diferente; el pequeño cuerpo de la niña la puso a la altura perfecta donde su cabeza se estrelló contra la rodilla de mi hermana, enviándola a volar hacia atrás de una manera muy llamativa debido a la fuerza del impacto. Sé que he hecho esta observación antes, pero a veces, realmente sentía que la gravedad apenas tenía un efecto en ella.

— ¿Eh?

Dejando una marca visible en la mesa, mi hermana levantó la cabeza. Tanto sus ojos como su boca permanecieron medio abiertos.

—Tan cansado...

—Eso es lo que sucede cuando te quedas despierta toda la noche cuando ni siquiera estás estudiando, idiota.

Fue mamá quien habló. Ella también estaba allí lavando el fregadero.

—No es mi culpa... Cada vez que intentaba terminar la llamada, ella seguía hablando...

Murmurando algunas excusas, ella una vez más se derrumbó contra la mesa. Bueno lo que sea. Dejémosla en paz.

Había algo mucho más importante en lo que me estaba concentrando. Me acerqué a la nevera, la abrí y saqué el recipiente que contenía el caqui.

Hacía frío, tanto frío que casi podía sentir que mis dedos se congelaban con solo tocarlo, por lo que era el regalo perfecto para la temporada.

Quitando todos los envoltorios, le mostré la fruta a Yachii.

—Arrugado.

Esa fue su impresión inicial.

—Es un caqui.

— ¿Ca... qui?

Claramente perpleja, Yachii inclinó la cabeza hacia un lado. Había estado en lo cierto; ella no tenía idea de qué eran los caquis. Suavemente, abrí la boca para explicar.

—Se necesita un poco más de tiempo para que se descongele por completo, así que...

—*Mascar.*

— ¡Ah!

Apenas había dicho una frase cuando, de repente, Yachii hundió los dientes en la fruta. Su mandíbula se movía hacia arriba y hacia abajo, se rompieron trozos y trozos del hielo que luego desaparecieron dentro de su boca. Me quedé mirándola en estado de shock. Yachii, por otro lado, respondió a mi confusión con una amplia sonrisa.

—Dulce. Esto es bastante dulce.

La expresión de su rostro era de satisfacción. Realmente le gustaban las cosas dulces a Yachii.

—Sí.

A pesar de parecer un personaje sacado de un cuento de hadas, no pude evitar tener la sensación de que si realmente lo pusieran en uno, terminaría comiendo la casa de pan de jengibre o algo así y sería expulsada de inmediato.

— ¿Te gusta?

—Es muy delicioso, sí.

—Eso es bueno. Verás, mi abuelo lo hizo.

Aunque no es mi propio logro de ninguna manera, me encontré alardeando un poco. Pude ver a Yachii asintiendo con la cabeza a mi explicación mientras todo el tiempo, su mirada permanecía fija en el caqui todavía en su boca. Allí, ella soltó una risita corta como cuando comía dulces antes de volver sus hermosos ojos hacia mí.

—Aquí tienes, Shou. Dale un mordisco. Compartámoslo.

— ¿Eh?

Dicho esto, Yachii levantó la fruta y sostuvo el lado opuesto al que estaba mordiendo hacia mí.

¿De Verdad? ¿Ella quería comer esto conmigo? ¿Este caqui congelado?

Analizando la cuestión, la única forma en que me quedaba para comer esto era tomar un bocado como ella lo estaba haciendo actualmente. ¿Debería hacerlo? ¿Era raro? ¿Era raro comer una fruta así? Pensamientos como esos pronto llenaron mi mente. Miré a mamá, pero la mujer estaba demasiado ocupada limpiando para prestarnos atención. Del mismo modo, mi hermana también estaba atrapada en su estado de medusa. Éramos las únicas. Estábamos en nuestro propio mundo separado.

La luz del sol de la mañana que entraba por la ventana pintaba todo a mí alrededor de blanco.

Lentamente, acerqué mi boca al caqui, casi como un insecto atraído por dicha luz.

Los ojos, la nariz, las orejas de Yachii estaban tan cerca de los míos.

Simplemente moviendo mi rostro pude sentir su toque.

Sin mostrar vacilación, Yachii continuó masticando. Con cada mordisco que tomaba, podía sentir su cabello y su frente acercándose a mí.

Mi garganta se apretó y una sensación similar a estar nerviosa me recorrió.

Y sin embargo, me quedé así.

Una vez que terminamos de comer, una vez que el caqui se acabara, ¿qué pasaría entonces?

Podía sentir la fruta congelada comenzando a derretirse solo por el latido de mis labios.

Adachi de hoy

Después de la llamada, inmediatamente me apresuré a peinarme. En cuanto a maquillarse, eso era algo que todavía tenía que hacer. Lo mismo era para cambiarme de ropa.

Sabía que tenía que darme prisa. Lo sabía. Sin embargo, seguí tropezando, como si tropezara con mis propios pies. Fue frustrante por decir lo menos.

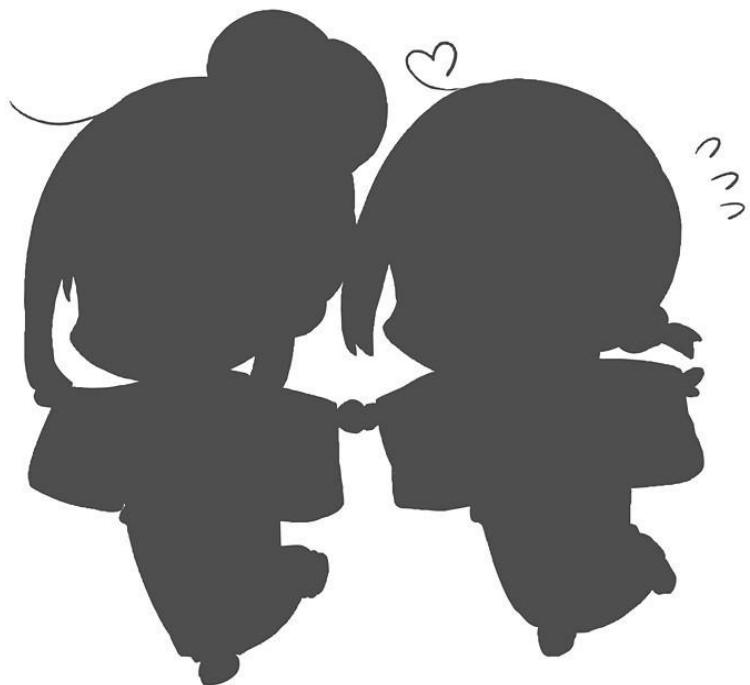
Y, sin embargo, incluso esta agitada carrera fue algo que logré encontrar extrañamente cómodo una vez que me sincronicé con el ritmo.

Era como si estuviera volando por el aire, confiándome a las olas de alegría que me atravesaban.

Estaba a punto de ir a ver a Shimamura.

-Chapter 3-

Problem of Affection



Capítulo 3: Problema de Afecto

—He estado pensando en esto por un tiempo, pero si tuviera que elegir, diría que eres un perro, Adachi.

— ¿Eh?

¿De Verdad?

Esas fueron las palabras que Shimamura me dijo en lugar de un saludo mientras corría a su casa.

¿Por qué ella pensaba eso? ¿Estaba yo jadeando pesadamente y cubierta de sudor por haber pedaleado más rápido que nunca lo que le recordó la imagen de un perro? Solo podría suponer que sí.

Además, la recordaba claramente diciéndome algo similar en el pasado.

—Hmm...

Shimamura parecía estar pensando mucho en algo, con los brazos cruzados. Sin siquiera haberme quitado los zapatos, me quedé en la puerta, mirándola.

¿Habían pasado dos días? ¿Tres? Tenía que decir que realmente estaba linda.

No es un pensamiento muy profundo o perspicaz, lo sé, pero fue lo que me vino a la mente. Ya sea por el tiempo que había pasado lejos o lo que sea, podía sentirla prácticamente rebosante de juventud. Al mismo tiempo, su gusto por las camisas me parecía tan desconcertante como siempre; hoy, ella estaba usando uno con una imagen sólida de un sándwich impreso en el medio. Sin texto ni nada, solo un sándwich.

—En realidad, no importa. Sigamos adelante.

Un indicio de arrepentimiento se podía sentir en su voz mientras cerraba los ojos. ¿Sigamos? Eso fue más fácil decirlo que hacerlo considerando que no sabía de qué estaba hablando en primer lugar.

— ¿Eh? ¿Qué? ¿Qué quieres decir?

—Hmm. Realmente no es una buena idea, no creo.

Murmurando para sí misma, una vez más asintió con la cabeza. De ninguna manera esta declaración respondió mi pregunta. Por otra parte, probablemente esa no era su intención para empezar.

—Sin embargo, ahora tengo mucha curiosidad.

— ¿En verdad? Bueno, aun así...

¿Eso era todo o había algo más en sus palabras? Simplemente no podía decirlo.

—... Está bien. Sí. Solo inténtalo, — seguí adelante y la insté. Ni siquiera sabía si esto tenía algo que ver conmigo, pero a mi curiosidad no le importó.

El acto mismo de aprender a comprenderla mejor me trajo una alegría increíble.

— ¿Realmente estás segura?

—Sí.... ¿Dime?

Una imagen de Shimamura de hace algún tiempo vino a mi mente. Mientras la recordaba abriendo los brazos, obviamente no había forma de que pudiera ir tan lejos imitándola.

Sentí mi espalda temblar cuando líneas de sudor gotearon por mi piel.

—Bueno, está bien entonces. Aquí.

Lo que hizo después fue empujar su mano hacia mí, su palma hacia el cielo. No había nada en eso. Nerviosamente, esperé a que sucediera algo, pero no pasó nada. En cambio, Shimamura permaneció como estaba, inmóvil.

Sus ojos apuntaban hacia mí. Era como si ella estuviera esperando que yo actuara.

Espera... ¿podría ser?

Tan increíblemente nerviosa, seguí adelante y puse mi mano sobre la de ella.

Le estaba ofreciendo mi pata.

La forma en que me trataba aquí, como un perro, combinada con sus palabras de antes, hizo que el calor dentro de mí se volviera cada vez más intenso.

—Hmm.

Por alguna razón, Shimamura parecía poderosamente satisfecha.

—Hace un poco de calor afuera, ¿eh? Entra. No puedo quedarme aquí por mucho más tiempo.

Dicho esto, ella me guio dentro de la casa, casi como si hubiera pasado un ritual de algún tipo. La forma en que se comportaba, tan extrañamente casual, me pareció muy, a falta de una mejor palabra, de «Shimamura». ¿Señalaba eso que estaba llegando rápidamente a un punto sin retorno? Quizás.

Todavía un poco triste porque había tenido que soltar su mano, me quité los zapatos antes de gritar su nombre.

—Shimamura.

El nombre salió de mi boca, la alcanzó y la impulsó a mirar en mi dirección.

No fue una gran conexión. Y aun así, todavía causó una leve sonrisa en mi rostro. Por qué fue eso, me pregunto.

—Bienvenida de vuelta.

Quería decirle eso en persona. Por un momento, Shimamura evitó mi mirada antes de sonreír.

—Ahora solo estás siendo tonta. Hmm, entonces otra vez, creo que dije «estoy de vuelta» cuando te llamé. Eso también fue bastante cliché.

Usando los talones de sus pies como eje central, Shimamura giró suavemente hasta que todo su cuerpo estaba frente a mí. Luego dio un ligero paso adelante.

—Estoy en casa, Adachi!

Era como si una pila de carbón se hubiera encendido, explotado y disparado un millón de pequeños fragmentos.

Podía sentir una fuerte ola de dolor atravesándome como parte de mi corazón que pensé que era inamovible, saltó fuera de lugar.

—Wh-Whoa.

Burbujas. Podía sentir la sangre burbujeando en las venas que corrían por mi cuello.

Mis ojos, mi corazón, los dos estaban siendo revueltos por la sensación.

Shimamura tenía sus brazos alrededor de mi cuerpo. Ella me estaba abrazando.

No fue tan extraño. Nos habíamos abrazado muchas veces en el pasado. Y, sin embargo, lo que hizo esto diferente fue que, por primera vez, ella fue quien inició el abrazo, no al revés. Se me había abierto un mundo completamente nuevo. Un mundo debajo de las olas.

Sentí que me estaba ahogando. También me sentía débil e incapaz de moverme, casi como si alguien hubiera venido y me hubiera quitado todos los huesos de los hombros. Incluso allí, Shimamura continuó dándome palmaditas en la espalda. Suavemente, sus dedos recorrieron mi cabello, sujetándome por completo.

Me dio la impresión de que si me dejaba relajar aquí, las burbujas de sangre que fluían dentro de mí podrían terminar saliendo por mi boca. Eso no fue una exageración.

Tres veces más la mano de Shimamura me palmeó la espalda.

Con cada uno, sentí que me ahogaba aún más.

—O algo así.

Habiendo dicho eso, Shimamura se apartó suavemente de mí. No pude evitar soltar un pequeño jadeo lleno de lamento mientras lo hacía.

—Sí. Umm... Ciento, — agregué también, mientras hacía todo lo posible por mantener la calma. Eso fue más fácil decirlo que hacerlo, ya que mis ojos seguían girando.

Empujando hacia abajo mi muñeca derecha, aún burbujeante, me encontré con que tenía que preguntarle lo siguiente:

— ¿Pasó algo bueno mientras estabas fuera, Shimamura?

— ¿Hmm? No, nada en particular, — respondió suavemente. —En todo caso, me volví dolorosamente consciente de la realidad.

Por un momento, su mirada cayó, y también su voz. Sin embargo, nada siguió. Ella no dijo nada más. Quería preguntarle qué quería decir, pero me encontré incapaz de hacerlo.

Aun así, la expresión de su rostro realmente resonó en mi corazón. Sentí que podía pasar una eternidad mirándolo. Qué hermoso.

Intentando con todas mis fuerzas resistir la tentación de abrazarla una vez más, seguí a Shimamura mientras caminaba por el pasillo.

Ella me guio a su habitación en el primer piso. Allí, mis ojos se encontraron con su hermana. La chica se dio cuenta de mi regreso, y rápidamente, un ceño apareció en su rostro. Luego se levantó, pasó corriendo a nuestro lado y salió de la habitación. Era obvio que no era una visitante bienvenida.

Siendo completamente honesta, la hermana pequeña de Shimamura era alguien con quien tenía muchos problemas para tratar. ¿Por qué? Bueno, se debió principalmente a que ella era muy similar a mí. Lo que quiero decir es que pude leer fácilmente su acto y ver lo que realmente pensaba, y al ponderar todo en el contexto de cómo me veía a mí misma, me quedó claro que nada de eso era positivo. Sin duda, ella solo quería que yo desapareciera y nunca volviera.

—Esa chica es difícil de manejar. En serio, — declaró Shimamura, seguido de una risa irónica. En cuanto a mí, no me reí. Realmente no podía hacerlo, sentí. Sin embargo, al mismo tiempo, tampoco iba a rendirme.

Estábamos hablando de la familia de Shimamura aquí, sí, pero definitivamente había una parte de mí que no quería dar un paso atrás.

—Por favor, no te preocupes por el desastre. Acabo de regresar, así que no he tenido la oportunidad de ordenar las cosas.

—Está bien.

A pesar de que ella dijo eso, en realidad no estaba tan desordenado aquí. Estaba la bolsa que había usado para el viaje, y sinceramente, eso fue todo.

Un ventilador eléctrico estaba girando en el piso. Shimamura lo alcanzó y lo giró en mi dirección. Bajé la cabeza ligeramente, casi como si me inclinara ante este acto considerado.

—Realmente no creí que correrías directo aquí en el momento en que te llamé, — se rio, todo el tiempo estirando las piernas. Personalmente, no me pareció tan peculiar. Como un dedo que estaba a punto de mover en suspensión, la tensión continuó acumulándose dentro de mí mientras la esperaba, y una vez que se soltó, me arrojaron directamente hacia ella. Incluso se podría decir que este fue el resultado natural.

—Hmm.

Acariciando su barbilla, Shimamura me miró. Luego extendió su palma por segunda vez.

Sentada a su lado, lentamente puse mi mano sobre la de ella.

—Mmh.

Una vez más, una expresión de satisfacción se formó en su rostro, y de la misma manera, mi corazón también se dejó latir salvajemente.

Seguí adelante y agarré su mano para que esta vez no la retirara. El calor del verano hizo que nuestras manos estuvieran demasiado calientes para que fuera completamente cómodo, pero eso no me importó. En todo caso, fue algo bueno, ya que sentir su calor me permitió decir que estaba allí incluso cuando no estaba mirando.

Shimamura tampoco pareció encontrarlo insopportable, ya que en lugar de liberarse, decidió quedarse a mi lado.

Suavemente, el ventilador eléctrico continuó soplando aire en la dirección de los días por venir.

—Umm... ¿Cómo estuvo?

— ¿Cómo estuvo qué?

Habiendo dejado escapar la pregunta sin considerar primero qué era lo que realmente quería saber, me quedé momentáneamente luchando mientras trataba de encontrar las palabras correctas para continuar.

—La casa de tus abuelos, quiero decir.

—Oh. Hmm, bueno.

Shimamura desvió la mirada. Me dio la impresión de que no era algo de lo que ella estuviera particularmente entusiasmada de hablar.

—Estuvo bien, creo. Más importante aún, ¿has estado usando tu nuevo traje de baño, Adachi?

Rápidamente, cambió de tema, dejándose un poco decepcionada de que no estaba dispuesta a abrirme su corazón. Realmente, ¿qué era lo que necesitaba hacer para llegar a ese punto?

Ahora bien, volviendo a su pregunta. ¿Había estado usando el traje de baño? ¿Digo, si me hubiera metido al agua usándolo?

La única vez que lo usé fue en mi habitación para tomarle una foto, pero eso... Espera... ¿Eso contaba? ¿Tal vez?

Simplemente pensar en eso hizo que mi cabeza comenzara a hervir, y pronto, me encontré incapaz de hablar correctamente. Como resultado, mi respuesta terminó saliendo en forma de un murmullo apenas comprensible.

—Solo dos veces.

Hubo un tiempo en que tomé una foto para Shimamura, y también...

—Eso no es bueno. Necesitas usarlo más.

Estaba claro para mí que no había mucho pensamiento puesto en sus palabras. No, ella simplemente estaba diciendo cosas por el simple hecho de hacerlo. De todos modos, si ella quisiera que me lo pusiera, entonces desearía que me diera la oportunidad de hacerlo. Estuve tan cerca de preguntarle al respecto antes de que al último segundo decidiera que aún era demasiado pronto.

De repente, sonó el teléfono de Shimamura, lo que la llevó a moverse instintivamente para levantar el dispositivo. Sin embargo, habiendo notado que yo también me había movido en respuesta, ella se detuvo rápidamente y se giró para mirarme. Nuestras manos unidas formaron casi un puente entre nosotras. Abrió la boca como si fuera a decir algo, pero después de unos momentos de silencio, se dio la vuelta y tomó su teléfono de todos modos, arrastrándome. Incluso mientras me colocaban en una pose horriblemente incómoda, todavía me negaba a soltar su mano, esperando en silencio. Basado en el tono corto, parecía probable que hubiera recibido un mensaje de texto. ¿Pero de quién?

¿Era de la chica que había estado a su lado durante el festival?

Realmente, ¿quién era esa persona? ¿Cuál era su relación con Shimamura? Todavía no sabía la respuesta a una sola de estas preguntas. Cada vez que recordaba eso, siempre me encontraba con ganas de sobrecargar a Shimamura con preguntas, aclarar todo. Y sin embargo, solo pensar en lo que haría si respondiera mis millones de preguntas diferentes con una sola mirada fría, me asustaba. Me hizo congelar la sangre.

Ni siquiera tuve que esforzarme por practicar la moderación, ya que el miedo y la ansiedad eran más que suficientes para mantenerme bajo control.

Una breve risita salió de la boca de Shimamura después de que revisó su teléfono. ¿Hmm? ¿Fue algo gracioso?

Estaba compartiendo algo que la hizo reír con alguien que no era yo, y eso solo me hizo doler el pecho. El humo negro llenó mi corazón. Podía sentir mi mente nublarse.

Como si hubiera captado mis sentimientos, Shimamura me mostró su teléfono.

¿Estuvo bien? ¿No necesitaba ella el permiso de la otra persona? Una parte de mí se preguntaba esto, y aun así, eché un vistazo de todos modos.

Lo que se mostraba en la pantalla era una imagen de un perro junto a una anciana con una cara muy extraña.

—Esta es mi abuela y el perro que vive con ella.

La voz de Shimamura sonó muy tranquila cuando presentó a los dos. Tanto para la mujer como para el perro, era como si estuviera hablando de un miembro de la familia.

Una mirada al perro dejó en claro su edad. Su ojo izquierdo estaba nublado, y si tuviera que arriesgarme a adivinar, diría que ya no podía ver nada a través de él.

En cuanto a la mujer a su lado, empujando su boca como si imitara al perro, ella parecía ser la abuela de Shimamura.

Probablemente se suponía que debía hacer un comentario aquí, ¿eh? ¿Pero qué tipo de comentario?

—Ella... parece que la está pasando bien.

—Bueno, ella es la madre de esa mujer, así que tiene sentido.

Un suspiro y una risa seca abandonaron la boca de Shimamura al mismo tiempo. ¿Esa mujer? Solo podía suponer que ella estaba hablando de su propia madre. La imagen de ella inmediatamente vino a mi mente. Hmm sí. Incluso durante nuestros breves encuentros, ella ciertamente había hecho su debida cantidad de andar de ociosa. Eso me dejó preguntándome: dado que ella era su nieta, ¿Shimamura también compartía esa misma personalidad?

Mirando fijamente su rostro, su rostro de aspecto amable, llegué a la conclusión de que probablemente no. Simplemente no se sentía bien. Allí, mientras pensaba en eso, un tipo diferente de emoción pasó por mi mente. Esta hizo que mi lengua temblara hasta su base.

Ella realmente era linda.

Ya sea que fueran los tres días que pasé anhelando por ella o la situación en la que me encontraba, eso no podía decirlo, pero por alguna razón, todas esas cosas que normalmente eran demasiado normales para incluso registrarse en mí, importaban, ahora les estaba prestando toda la atención. ¿Qué era esta sensación que sentí en mi pecho, como si estuviera flotando en un océano de calor? Me sacudió, me puso inquieta, pero al mismo tiempo, no quería nada más que permanecer como estaba. Me envolvió una almohada de tierno calor, muy diferente de lo que normalmente experimentabas durante el verano.

—Entonces, ¿deberíamos hacer algo? Siento que cada vez, terminamos hablando.

— ¿Eh? ¿Hacer qué?

—Hmm, sí, esa es la pregunta, — dijo mientras escaneaba la habitación. Pude ver sus ojos saltar del televisor a la estantería y las consolas de juegos almacenadas en él.

— ¿No encuentras esto aburrido?

No es el caso, respondí acurrucándome en sus hombros.

El hecho de que la estuviera tocando significaba que no quedaba espacio en mi mente para tales pensamientos.

Con mi cara justo al lado de la de ella, me sorprendió ver cuán grandes eran los ojos de Shimamura. Su mirada permaneció fija en mí cuando abrió la boca.

—Bueno, supongo que está bien entonces.

Dicho esto, sus hombros se relajaron, permitiendo que mi cabeza descansara sobre ellos.

La forma en que su cabello me hizo cosquillas en la cara me hizo muy consciente de su presencia, el hecho de que estaba justo a mi lado. Cada vez que mi cuerpo y mi corazón temblaban, mi piel se frotaba contra mi ropa.

Ah. Fue allí donde lo recordé.

Cierto. Esa era la cuestión. Lo recordaba ahora.

—Hmm...

¿Cuál era el enfoque correcto a tomar aquí? ¿Permanecer cómoda o emprender una aventura un poco arriesgada?

Si bien personalmente estaba bien con quedarme como estaba, Shimamura, por otro lado, podría encontrarlo aburrido. Y eso no estaba bien. Quería hacer las cosas de una manera que no fuera solo por mi satisfacción, sino que también tuviera en cuenta sus sentimientos. Ampliando mis horizontes y cosas por el estilo. También podía recordarla diciéndome algo similar hace un tiempo. Por otra parte, no importa cuán amplia sea mi perspectiva, mi punto de vista sobre las cosas creció, no pude evitar imaginar que ella sería para siempre la única en mi vista.

Fue realmente peligroso. Había una buena posibilidad de que pudiera terminar agriando el estado de ánimo.

Y sin embargo, no importa cuán peligroso, todos los puentes existían para ser cruzados.

En otras palabras, no importa cuán peligroso sea algo, si no lo cruzabas, ese algo no era un puente.

Por otro lado, que sea un puente significaba, por definición, que se podía cruzar.

Habiendo recibido el empujón que necesitaba, casi como una señal, me puse de pie y puse mis manos sobre mi ropa. Toda mi cara pintada en un brillante tono rojo, luego seguí adelante y me quité la camisa. Mis ojos se encontraron con los de Shimamura, ahora mirándome en lo que podría describirse como shock, acelerando aún más el torbellino de caos que se desataba en mi mente. Tragada por esa sensación, también me quité el resto de mi ropa. Los saqué de inmediato. No había espacio para centrarse en los detalles aquí.

Ya no llevaba camisa ni falda, me quedé parada allí delante de ella, apenas capaz de mantener mi postura.

Podía escuchar el sonido de mi sangre hirviendo a medida que mi cuerpo se calentaba cada vez más.

Lo que le estaba mostrando era el traje de baño que me había puesto debajo de la ropa.

—Entonces, umm... ¿Qué... qué piensas?

No fue necesario decirlo, pero no tenía ganas de hacer una pose de ningún tipo. Frotando mis piernas juntas, intenté echar un vistazo a su reacción, pero ni siquiera fui capaz de hacer eso: levantar la cabeza. En algún lugar por encima de mí, podía escuchar su voz.

— ¿Viniste con tu traje de baño?

Asentí.

— ¿Para mostrarlo?

Asentí de nuevo, esta vez mucho más superficialmente. Si bien es una declaración verdadera, no contó toda la historia.

No quería mostrarle el traje de baño a cualquiera, sino a ella. A Shimamura

— Err... ¿Opiniones?

Después de un tiempo, elevé un poco la mandíbula, solo para encontrar la mirada de Shimamura enfocada en el área de mi pecho.

— Hmph.

¿De qué se trataba ese «Hmph»? ¿Qué tipo de significado tenía?

— Se ve mucho más vívido en persona en comparación con la foto.

Dicho esto, acercó su rostro a mi cintura y comenzó a examinar cuidadosamente la mitad inferior del traje de baño. Whoa

El mundo a mi alrededor comenzó a girar tan rápido que no pude evitar imaginar que mis ojos giraban literalmente en sus cuencas.

— Bueno, sí... Umm... Eso es porque... Porque es azul. Blanco.

— También tu piel. Blanca, quiero decir.

Sin previo aviso, Shimamura se adelantó y me tocó el muslo. Apenas pude evitar saltar instintivamente en el aire.

Una intensa sensación de vértigo me golpeó cuando toda la sangre en mi cuerpo viajó a mi cabeza. Fue realmente un milagro que pudiera mantenerme de pie.

— ¿Hmm? ¿Estás bien?

— Ah... Ha... Aah... Ha...

— Oh, estás diciendo que no, — dijo su interpretación en voz alta. ¿Y de quién fue la culpa de que ella pensó que lo era?

— Eso fue... ¿Eso fue acoso sexual?

Si bien originalmente significaba una broma al menos en cierto nivel, mis palabras terminaron tomando la forma de una pregunta. Una leve sonrisa apareció en el rostro de Shimamura en respuesta.

— Nada de eso. Era normal.

—No. Fue... acoso sexual.

Lentamente, me senté en el suelo. ¿Por qué exactamente elegí arrodillarme? Eso no podría decirlo. Mis tensos hombros y espalda se encogieron cuando puse mis manos sobre mis rodillas. Mis omóplatos estaban especialmente tensos, tan tensos que no me sorprendería verlos explotar en mi piel en cualquier momento.

—Ajajaja.

De repente, Shimamura soltó una risita. Levanté la cabeza, solo para encontrarla aun riéndose.

—Un poco gracioso.

—Oh, umm... sí.

Ser gracioso era... algo bueno, ¿verdad?

—Ahora entonces, por qué no...— murmuré. ¿Cómo se relacionaba esto de alguna manera con lo que habíamos estado hablando? — ¿Por qué no entramos?

— ¿Entrar?

—Si...

— ¿Nosotras dos?

—Sí, tu y yo...

—Lo siento, no te sigo.

—El baño...

Si tuviera que describir la sensación que sentí en una sola oración, diría que fue similar a que el área alrededor de mis ojos se encendiera. Dos veces brotaron esas llamas.

— ¿El baño?

Se podía escuchar confusión en la voz de Shimamura mientras trataba de darle sentido a la situación. Una reacción natural, sí, pero quería superar eso.

—Solo quiero decir... ya lo estoy usando.

— ¿Usando?

—Mi traje de baño...

¿Eso tiene sentido? Agua, traje de baño, meterse en el agua, baño. Si lo tenía, ¿verdad? No. No, no lo tenía. Incluso tuve dificultades para seguir la lógica aquí. Y, sin embargo, fue la única conexión que pude establecer. Todo lo que podía hacer ahora era seguir y esperar a que Shimamura decidiera lo que pensaba. Casi esperaba que reaccionara de la misma manera que solía hacerlo y que dijera algo en el sentido de «seguro, por qué no».

Sin embargo, eso no fue lo que obtuve. De ningún modo.

— ¡Jajajaja!

Sosteniendo su vientre, Shimamura se echó a reír.

— ¿Qué significa eso? En serio. Es tan raro.

— ¿R-Raro?

¿Soy rara? Traté de agregar pero mi voz se quebró antes de que pudiera, dejando que mis palabras salieran horriblemente distorsionadas, casi como si alguien las hubiera agarrado y las hubiera partido por la mitad. Incluso me di cuenta de lo extraño que sonaba.

No tuve tiempo de preguntar de nuevo, rápidamente, aclaró Shimamura.

—La forma en que piensas. Es rara. Así es la forma en que actúas. Me pregunto cómo terminaste así. Como sea, es muy... como Adachi.

¿Era rara no solo mentalmente, sino también físicamente? Por lo menos, así parecía ser cómo me veía Shimamura. Realmente me gustaría parecer normal a sus ojos, pero, de nuevo, supongo que la forma en que estaba sentada en su habitación sin usar nada más que un traje de baño hizo poco para avanzar en ese objetivo. La posición que asumí colocaba la parte de atrás de mis pies directamente contra mi trasero, y digamos que eso hacía que fuera muy difícil calmarse.

¿Qué era lo correcto hacer aquí? ¿Me vuelvo a poner la ropa? Si bien esa podría ser la respuesta, no pude evitar sentir que sería increíblemente vergonzoso hacerlo frente a ella. No podía explicar por qué, pero era un tipo diferente de renuencia en comparación con lo que había sentido al desnudarme.

—Muy bien, — pude escuchar el estado de Shimamura en un tono de voz brillante mientras me sentaba allí, encogida. —Vamos a bañarnos. Quiero decir, todos están preparados para ello, así que también podría hacerlo.

— ¿Eh?

Esa no era la respuesta que esperaba. No, fue mucho más. Si bien su comentario acerca de que yo estaba preparada ciertamente me hizo feliz, ya que implicaba que ella podía sumergirse en mi mente y decir lo que estaba sucediendo allí, también trajo consigo algunas preguntas. Específicamente, había sido un gran salto en la lógica que había hecho, ¿no? Es probable que ella misma fuera rara en más de un sentido. Lentamente, pude sentir el mundo a mi alrededor brillar debido a su presencia.

—Realmente no lo entiendo, pero sí.

Con esas palabras, Shimamura se levantó, casi como si un conjunto de cuerdas invisibles tirara de su cuerpo. Una suave sonrisa todavía se podía ver en su rostro. Me levanté también, mis extremidades rígidas y mis movimientos incómodos. Toda la tensión que sentí causó que mi estómago empezara a dolerme mientras la seguía. Con la canción de las cigarras alejándose, lo que escuché en mis oídos ahora fue el intenso sonido de un zumbido.

Hasta el último músculo de mi cuerpo se había vuelto rígido. No era difícil imaginar que, si me metiera en una piscina o algo en este momento, probablemente me hundiría como una piedra hasta el fondo. Eso era algo que solía pasarme a menudo después de verla. En verdad, el hecho de que había llegado tan lejos ilesa fue un milagro.

Pasamos por la sala de estar, y allí, nos encontramos con la madre de Shimamura, actualmente desempacando su equipaje para quitar lo que no sirve.

—Voy a tomar un baño rápido en caso de que te lo estés preguntando.

— ¿Qué? ¿Durante el día? ¿Eres idiota o qué? — la mujer ridiculizó a su hija sobre su hombro. Fue allí donde sus ojos se encontraron conmigo. —Ah, una invitada.

—Perdón por las molestias, — dije de una manera muy formal antes de inclinar un poco la cabeza.

—Oh, qué educada eres. Muy diferente a nuestra chica—

La mujer acortó su frase. ¿Por qué fue eso? Bueno, no tuve que esperar mucho para averiguarlo.

— ¿Qué pasa con el traje de baño?

Una pregunta razonable para hacer. De hecho, ¿por qué una amiga de su hija caminaba por su casa con un traje de baño?

Una ola de arrepentimiento pasó por mi mente. Sabía que debería haberme tomado el tiempo de volver a ponerme la ropa.

—Ella vino llevándolo puesto para bañarse.

Al no poder hacerlo, Shimamura se hizo cargo y respondió en mi lugar. No fue realmente así. Claro, eso era algo que esperaba que sucediera en el fondo de mi mente, pero ante todo mi objetivo había sido... mostrárselo... Mi voz apenas audible, traté de corregir su declaración, pero no parecía que ni la madre ni la hija me escucharan.

—Hmm, — murmuró la mujer. Era difícil expresar con palabras la expresión de su rostro, pero si tuviera que intentarlo, supongo que podría llamarlo desfavorable.

No es que la culpara.

—No sé si es su extraña personalidad lo que lo hace o qué, pero realmente siento que nuestra chica tiene un gran efecto en sus amigos.

Este fue el juicio que le transmitió a Shimamura. Recuerdo haber escuchado algo bastante similar no hace tanto tiempo.

Desviando mi atención hacia ella, lo que inmediatamente me llamó la atención fue su expresión facial. Estaba claro que esto no era algo que ella quisiera escuchar de la mujer.

No estaba exagerando cuando digo que la situación me pareció un poco incómoda.

Entonces, Shimamura tenía la capacidad de hacer este tipo de cara, ¿eh?

Estaba tan... llena de emoción. No, esa no era la forma correcta de decirlo.

¿Su personalidad siempre había sido así, donde no se esforzaba por ocultar cómo se sentía? No hasta donde puedo recordar. La única conclusión que pude sacar fue que algo había sucedido mientras ella se había ido. Algo que, basándose en su reacción de hace unos momentos, no estaba dispuesta a decirme. Realmente desearía haber estado allí para presenciarlo por mí misma si ese fuera el caso.

Me sentí tan miserable, tan solo cuando me encontraba cara a cara con esta nueva Shimamura, una que inicialmente pensé que era la misma que conocía.

Nunca más. Nunca más iba a quitarle los ojos de encima durante tres días enteros.

...

Lo que vi por el rabillo del ojo fue que Adachi se había convertido en un cangrejo.

Sentada con las rodillas levantadas y la gran mayoría de su cuerpo, incluida su boca, sumergida, soplaban burbujas a intervalos fijos. En cuanto a sus ojos, esos quedaron rebotando entre yo y sus propias rodillas. El calor del agua ya le había pintado la cara de rojo, y seré sincera, una pequeña parte de mí estaba preocupada si ella estaba realmente bien.

—No recuerdo la última vez que me bañé a mitad del día, — dije. Mientras hablaba principalmente conmigo misma, mi comentario también obtuvo un ligero asentimiento de Adachi. Se creó una pequeña onda en la superficie del agua.

—Además, también es la primera vez que me baño con alguien de mi clase.

Tarumi solía quedarse mucho tiempo en nuestra casa cuando éramos pequeñas y a menudo nos bañábamos juntas, pero eso apenas contaba, ¿verdad?

Adachi volvió a asentir con la cabeza, pero esta vez, pude reconocer un poco de alegría por la forma en que lo hizo. Supongo que eso demostró que mi comprensión de ella era cada vez más profunda.

Así que sí, nos estábamos bañando. En mi casa. La bañera aquí era mucho más grande que la de la casa de mis abuelos.

Suponiendo que el desequilibrio sería demasiado grande si yo fuera la única desnuda, me esforcé por usar mi traje de baño escolar. Era más que un poco extraño vestirse para bañarse en tu propia casa, y si soy sincera, hacerlo me hizo sentir incómoda. Además, el hecho de que estuviéramos sentadas uno al lado de la otra, naturalmente, me dejaba poco espacio para moverme. Si una de nosotras hubiera sido estudiante de primaria, las cosas podrían haber

funcionado de manera diferente, pero con dos estudiantes de preparatoria, sí, fue difícil. Nuestras piernas y codos estaban en contacto constante. Especialmente sentí que el cuerpo de Adachi estaba tocando el mío.

—Hey, Adachi. Cálmate.

Normalmente, tomar un baño era una experiencia relajante para la mayoría de las personas, pero supongo que ese no fue el caso con ella.

Como avergonzada de haber señalado esto, Adachi se hundió más profundamente bajo el agua. Se podían ver algunas burbujas saliendo a la superficie. Sí, todavía un cangrejo.

—Extraño un poco cuando actuaste con calma.

Ella había sido así al principio, cuando la conocí en el segundo piso del pabellón deportivo. Poco a poco, esa calma había comenzado a desvanecerse hasta que finalmente se volvió como estaba en estos días. ¿Llevaba una de esas armaduras malditas que solías ver en los juegos? Basado en lo que había escuchado hablando con la gente, ella también había actuado fría e indiferente durante la secundaria, y sin embargo, cuando me conocí... ¿Eh? ¿Fue debido a mi influencia que Adachi se había vuelto tan extraña, o más bien, una persona tan agradable?

Hmm...

—Por cierto, sé que es un poco tarde preguntar esto ahora, pero ¿qué es exactamente lo que te hizo querer bañarte?

Realmente no sabía por qué había pensado que era el momento de hacer esa pregunta. Quizás el calor comenzaba a llegar a mi cabeza. Ocultando el traje de baño del que estaba tan orgullosa detrás de las rodillas, Adachi respondió con gotas de agua goteando de su cabello. Como burbujas, crearon salpicaduras en la superficie del agua.

—Pensé que nos haría... más cercanas...

— ¿Qué?

Terminé sonando como mamá allí. Algunas burbujas más salieron a la superficie, dándome la impresión de que Adachi tampoco había pensado demasiado en sus palabras.

¿Su lógica realmente era firme? Quiero decir, sí, no te bañarías con alguien con quien no eras buena amiga, pero aun así, no pude evitar sentir que ella no tenía el orden de las cosas en mente.

Por otra parte, era una ocurrencia tan común para ella interpretar este tipo de cosas de manera incorrecta que no sabía si debería estar sorprendida.

—Es...

— ¿Hmm?

Habiendo estado a punto de decir algo, la cara de Adachi se puso roja. Luego se hundió bajo el agua, dejando que sus ojos saltaran alrededor mientras exhalaba algunas burbujas. ¿Qué pasa? Le pregunté con mis ojos.



Mi mirada aparentemente fue suficiente para darle el empujón que necesitaba, y como si hubiera renunciado a su destino, Adachi resurgió lentamente.

—Es como si realmente conocieras a alguien, cuando pasan el rato desnudos... o algo así...

Su cabello creaba salpicaduras en el agua mientras movía la cabeza arriba y hacia abajo.

—Hmm, supongo que tiene sentido. No es que ninguna de nosotras esté desnuda.

Solté una breve carcajada, incitándola a sumergirse una vez más. Esta vez, ella desapareció por completo; solo su frente permanecía sobre la superficie. Ah, y vinieron las burbujas. Si se hundiera un poco más, eso dejaría solo su cabello visible, convirtiéndola en una medusa. ¿Hmm? ¿Por qué la idea de eso me emocionó tanto? Este no era el lugar para soñar con medusas gigantes. De todos modos, con Adachi como si pudiera quedarse así para siempre si la dejara sola, decidí tomarla para rescatarla.

La única pregunta era, ¿De dónde debería agarrarla para sacarla a la superficie? La respuesta obvia era envolver mi brazo alrededor de su cintura, pero eso corría el riesgo de que ella lo tratara como acoso sexual como lo había hecho solo unos momentos antes. Poner mis brazos debajo de los suyos también era una opción, pero de alguna manera, eso me pareció aún peor. ¿Qué hay de su mandíbula entonces? No, no. Eso era algo que haría si quisiera ahogarla, no salvarla.

—Hmm... Hmm...

Fue allí donde noté lo pálida que estaba su espalda. Ninguna parte de su piel de color blanco puro había sido quemada por el sol.

Un pensamiento salvaje cruzó mi mente, incitándome a empujar mi dedo hacia adelante.

Lo puse en la cuerda que atravesaba la espalda de Adachi y le di un tirón.

Inmediatamente, sucedió algo extraño: la cabeza de Adachi se levantó a una velocidad increíble, y mientras esparcía gotas de agua por todas partes, se quedó mirándome con los ojos bien abiertos. Un efecto inmediato. Si tan solo los peces fueran tan rápidos para morder el anzuelo.

— ¿Qué es---?

Su espalda presionó contra el borde de la bañera y sus manos contra la pared detrás de ella, una serie de sonidos que no formaron palabras salieron de su boca. Fue una reacción similar a si se estaba ahogando. Las paredes que nos rodeaban estaban cubiertas de salpicaduras de agua rociadas por sus piernas a medida que resurgían. ¿Eh? ¿Qué estaba pasando aquí? ¿Era yo la mala?

—Lo siento lo siento.

En cualquier caso, decidí que lo primero que debía hacer era disculparme. Eso pareció ser suficiente para que Adachi recuperara la calma, y pronto, se sentó de nuevo antes de agachar su cabeza dócilmente. Nos quedamos así, envueltas en silencio por la calidez del baño. No pasó mucho tiempo para que esa calidez se transformara en calor.

Dos chicas de preparatoria tomando un baño juntas. En verdad, qué asunto tan agitado.

Realmente podría estar más allá de nuestras capacidades hacer que esta situación florezca.

Aunque ciertamente somos amigas, lo que nos faltaba era fluidez.

El sonido del agua corriendo no parecía originarse en el mismo espacio ocupado por nosotras dos. Más bien, parecía que se había desvanecido, ido a otro lado, casi como si se refugiara allí. Miré hacia arriba, solo para ver que el techo era apenas visible por todo el vapor. Los crujidos leves de la bañera también sonaban distantes.

Lentamente, el agua que goteaba de mi cabello dibujó rastros en mi cara, como si me cortara la frente y la nariz.

—Dime, Adachi. Siempre eres tan amable conmigo. ¿Por qué es eso?

¿Por qué le pregunté eso? Simplemente porque se sintió apropiado para el momento.

En circunstancias normales, probablemente me habría sentido demasiado avergonzada para ir con eso y en su lugar habría elegido usar algunas otras palabras.

Pero no lo hice. ¿Por qué? Porque quería aprender, aprender a ser amable con otras personas.

¿Qué era la amabilidad? ¿Dónde se originaba?

Por lo menos, podría decir con casi certeza que no nacía de una obligación.

Cualquiera sea el caso, una vez que sepa de dónde viene, quizás eso me ofrezca una nueva perspectiva de la situación. Ese era el plan al menos, y también la razón por la que había decidido preguntarle. Me senté allí, esperando una respuesta, cuando de repente...

Adachi resurgió, salpicando un poco de agua sobre mí mientras lo hacía.

—No soy... amable.

Con una mirada desanimada en su rostro, casi como mirar un huevo al borde agrietarse, me miró. Se podía ver un rastro de lágrimas en las esquinas de sus ojos como si estuviera a punto de comenzar a llorar en cualquier momento. Esto fue. Esto me dio todas las respuestas que necesitaba.

Siempre era fácil mirar a través de sus palabras y decir lo que sucedía en su mente, y tengo que decir que disfrutaba bastante ese aspecto de ella.

— ¿De verdad, ahora?

Y, sin embargo, decidí seguir adelante y molestarla un poco de todos modos. Con mi cara torcida en una sonrisa, me volví para mirar hacia otro lado.

Podía sentir a Adachi entrar en pánico detrás de mí, tanto que tuve que preguntarme si era malo para su corazón. Me volví con la intención de decirle que no, que era amable, pero en el instante en que lo hice, un sonido agudo golpeó mis oídos, el sonido de mi frente golpeándose contra la de ella, para ser precisos; parecía que sin que me diera cuenta, Adachi había dado un paso en mi dirección. Me duele un poco. Mucho. Estaba a punto de expresar ese dolor cuando Adachi me abrazó de repente.

Nuestra falta de ropa nos dejó presionadas uno contra la otra, bastante apretadas. De primera mano, pude experimentar lo cálida y suave que era su piel. En medio del agua y nuestro entorno y todas esas cosas que eran difíciles de percibir, su toque solo me pareció más que claro.

Las olas del baño se quedaron en silencio, reemplazadas por el calor.

Mientras que una parte de mí se preguntaba si algo estaba mal para que ella me abrazara de esa manera, bien podría ser el caso de que este fuera el mejor método para transmitir sus sentimientos a los que tenía acceso. Transmitiendo lo amable que era.

Entonces, esto fue todo, ¿eh? era fue la amabilidad de Adachi? No soy tan diferente de la yo habitual, si soy sincera.

¿Era eso decir que ella siempre era amable? Si es así, entonces eso era... algo bueno. Una muy, muy buena cosa.

Aun así, todavía tenía que decir que dolía mucho.

— ¿Adachi?

Me dolía la mandíbula. La sensación se había abierto paso entre mis huesos del hombro, y si esto continuaba, no imaginaba que fuera a mejorar.

— ¿Oye, Adachi? ¿Puedes oírme?

Le di un golpecito en el hombro y le dije que se controlara. Y sin embargo, Adachi no se movió. Como si imitara una roca, se sentó allí completamente inmóvil, dejándome sin otra opción que apartarla a la fuerza. A una parte de mí le preocupaba que el calor del baño la hubiera afectado y la hubiera desmayado, aunque por lo que valía, sus ojos aún se movían. Ella también respiraba, así que eso era bueno. Era muy difícil decir qué estaba haciendo.

Justo entonces, unos segundos después...

— ¡Ahh!

— ¡Uoh!

Una serie de sonidos completamente sin sentido abandonaron la boca de Adachi, seguidos de su abrazo por segunda vez.

Su agarre esta vez fue mucho más fuerte. Era como si no quisiera dejarlo ir, sin importar qué. Incluso fue tan lejos como para usar sus piernas.

Rápidamente, su cabeza se sacudió sobre mi hombro.

—H-Hey ahora. Detente.

Terminé perdiendo el equilibrio, así como hice todo lo posible para apoyar a Adachi, que ahora se había convertido casi en un zombi. Ella no iba a hundir sus dientes en mi cuello ni nada de eso, ¿verdad? ¿Eso o infectarme con lo que sea que la había hecho así?

Si eso sucediera, sería realmente malo. Las cosas se saldrían de las manos en poco tiempo con las dos actuando como ella en este momento.

Al mismo tiempo, aunque ciertamente es un poco imprudente, también era el caso de que las cosas no se moverían a ningún lado si no fuera por su capacidad sobresaliente para actuar. La conclusión que me quedaba por sacar era que siempre necesitabas al menos una persona como ella. El teorema de Adachi, se podría llamar. De todos modos, mientras estaba ocupada pensando en eso, me di cuenta de que la verdadera Adachi estaba moviendo lentamente su boca justo al lado de mi oreja. ¿Ella quería decirme algo? Enfocando mis oídos, seguí adelante y escuché.

En un tono de voz tranquilo que incluso describiría como borroso, ella dijo lo siguiente:

—Te a----

Gotas provenientes de quién sabe dónde rompieron la superficie del agua.

—Amo... Am--

— ¿Hmm?

Se vertió más agua, como uniendo nuestros cuerpos, nuestra piel.

Adachi se había esforzado por mantener sus brazos en su lugar, pero ahora, impotentes, cayeron al agua.

—Hngh...

—.....

—Ghhnh...

—..... ¿Hmm?

Fueron demasiados gemidos para sentirse bien. Una vez más la despegué de mí, y esta vez, inmediatamente vi dónde estaba el problema.

—Whoa. Tus ojos están girando.

Parecía que de verdad se había mareado por el calor del baño. El vapor literal podría haber comenzado a salir de sus oídos y ni siquiera me habría sorprendido. Con un poco de pánico, rápidamente la saqué de la bañera y la arrastré al baño donde la recosté.

Corré a la cocina, mi cuerpo aún mojado. Allí, me encontré con mamá. Perfecto.

— ¡Adachi se mareó y colapsó!

— ¿Qué? Eres idiota.

A pesar de su comentario grosero y no solicitado, mamá no perdió el tiempo en traerme una toalla que luego pasó por debajo del fregadero. Después de tomar una lata de Pocari del refrigerador, comenzamos a correr de regreso a Adachi. Las huellas dejadas por mis pies mojados se podían ver en el pasillo.

Mamá usó la toalla fría para limpiar el cuello y las piernas de Adachi. Eso pareció ser suficiente para que ella se recuperara, y mirándome, murmuró lo siguiente:

—Shimamura...

Sí. Ella estaba bien.

—Realmente, qué idiota eres. — dijo mamá después de asegurarse de que Adachi estaba bien. Luego se fue corriendo.

Venga. No es que fuera yo quien insistiera en que nos tomáramos nuestro tiempo disfrutando del baño. Una parte de mí quería correr detrás de ella, pero finalmente decidí no hacerlo, y decidí quedarme allí para cuidar de Adachi.

Gotas de agua continuaron goteando de mi cabello mientras la miraba, acompañada de dudas y preguntas.

¿De qué se trataba todo eso?

La única persona que sabía la respuesta a eso estaba actualmente tirada en el suelo, con los ojos girando salvajemente.

Si. No tiene sentido preguntarle.

•••

— ¿Estás segura de que estás bien? Debes quedarte hasta que te hayas enfriado, creo, — sugirió Shimamura, que ahora estaba de pie en la puerta después de haber venido a despedirme. Una oferta generosa, pero no podría aceptarla.

—No, no. Estoy bien. De verdad, — sacudí la cabeza mientras avanzaba. Llegué a la conclusión de que era mucho más sabio simplemente partir que quedarse aquí y avergonzarme aún más.

Nunca había pensado que marearse en el baño y colapsar era algo que realmente podría suceder en la vida real.

Recordaba muy poco de lo que sucedió después. Según Shimamura, ella me atendió mientras me recuperaba, pero aun así, tenía que preguntarme, no había hecho nada... indecente, ¿verdad? Tenía demasiado miedo para preguntarle sobre eso. Bien podría ser que bañarse con ella hubiera sido un paso demasiado lejos.

Mi cabeza todavía estaba pesada y mis dedos se sentían entumecidos. Estaba tan increíblemente mareada, casi como si todo el vapor del baño hubiera entrado en mi mente, y sinceramente, si fuera a hablar con Shimamura en este momento, no tenía idea de lo que podría terminar diciendo.

Ser capaz de llegar a esa conclusión significaba que estaba en condiciones suficientes para volver a casa. Probablemente.

Después de sacar mi bicicleta, miré detrás de mí por encima del hombro. Allí, vi a Shimamura, con el pelo mojado y con una toalla apoyada sobre sus hombros. La impresión que recibí de ella fue un poco diferente a la habitual, dejándome ansiosa mientras trataba de encontrar un buen lugar para que mis ojos descansaran. Su peinado liso y sin decoración, la camisa que le quedaba pegada a la piel. Solo mirarla hizo que mi corazón se acelerara, y cuando bajé la mirada, pude ver las estrellas parpadear ante mis ojos. Si bien el hecho de que me golpeé la cabeza antes podría haber jugado un papel, sin duda no fue la única razón. Después de sacudir mi cabeza, me subí a mi bicicleta.

Me dirigiría a casa ahora. Pero antes de eso.

— ¿Puedo llamarte esta noche?

Cuando me iba, decidí seguir adelante y pedirle permiso. Fue para demostrar que me sentía un poco más segura de mí misma de lo habitual.

—Claro. Por supuesto, — respondió Shimamura. Una sonrisa apareció en su rostro, y la inocencia que se podía ver en ella me cautivó por completo.

Es probable que ella misma no lo supiera, y fue exactamente eso lo que le permitió a su expresión mantener su pureza. Era diferente a todo lo que había visto antes. Si tuviera que describir la sensación, diría que fue como mirar directamente a su alma. Rápidamente, mi corazón se sintió abrumado.

En cuanto a Shimamura, ella permaneció como era, saludándome.

—Adiós.

—Sí.

—Probablemente sea mejor decirlo aquí. Puede ser peligroso si intentas mirar hacia atrás mientras andas en bicicleta.

Ella había visto a través de mí, e instantáneamente, mis mejillas ya rojizas se tiñeron en un profundo tono escarlata.

Con varias emociones corriendo a través de mí, me subí a mi bicicleta y comencé a pedalear, casi como si huyera.

Tomando en serio su sugerencia, no miré hacia atrás. Yo quería, pero no lo hice.

Hice todo lo posible para resistir la tentación. Y, sin embargo, como era de esperar, mi mente seguía estancada en Shimamura.

Me encontré pensando en la forma en que había actuado durante todo el día, recordándolo. Pedalear pronto se convirtió en un foco secundario para mí.

Tenía los ojos en el camino, sí, pero de todos modos todavía era peligroso.

•••

Ahora estaba sola. A solas.

El viento seco que llevaba el sol de verano me pasó.

Me despejó la mente y, en ese instante, me di cuenta. Lo entendí todo.

Entonces, así era, ¿eh?

Adachi me amaba.

Si esas palabras suyas que había murmurado en el baño eran como realmente se sentía, entonces eso significaría...

Por otra parte, no era como si esperara que le quedara suficiente capacidad mental para mentir en tal situación.

—Hmm...

¿Fue eso lo que le permitió actuar tan amable conmigo? Posiblemente.

Con esta realización, mi piel comenzó a picar.

Naturalmente, terminé asumiendo una posición en la que me agarraba el codo con la mano.

Cambié mi mirada a la distancia. El paisaje urbano se extendió ante mí como si mis ojos se hubieran abierto de par en par.

Realmente pensando en ello, esta fue, con mucho, la explicación más simple. Dio razón de todo lo que había hecho, y... Sí. Muy simple.

—Lo veo ahora.

La verdad comenzó a caer en mi cuenta al recordar el tiempo que pasamos juntas. La forma en que actuó, todo lo que había hecho, todo parecía implicar que estaba enamorada de mí. Locamente. Explicó por qué se aferró a mí tan fuerte, como por qué lloró cuando salí con otras chicas.

Lo explicó, sí. Pero aun así.

—Hmm...

Mi cabello, todavía un poco húmedo por el baño, me hizo cosquillas en las mejillas y me sacudió todo el cuerpo.

Si bien no cuestioné que ella me amara, tuve que preguntarme, ¿qué tipo de amor era? Varias formas aparecieron en mi mente mientras lo pensaba, desde esferas hasta bolas con púas e incluso triángulos hechos de innumerables triángulos más pequeños.

Había una cosa que estas formas compartían en común: no necesariamente no me gustaba ninguna de ellas.

Todos ellos fueron construidos en base a la bondad.

Podrían ser justo para reajustar mi corazón.

Algo que yo, que solo actuaba por necesidad, nunca supe.

—Locamente enamorada ~

Cantando para mí, me di la vuelta y volví a entrar.

Mi piel había absorbido demasiado calor y ahora buscaba volver al ventilador.

•••

Las cosas pasaron, pasé la noche hablando con ella por teléfono y luego llegó la mañana.

Me senté allí en mi habitación, angustiada mientras mi mente volvía a los acontecimientos de ayer, el baño y el traje de baño.

Era casi como si estuviera recargando mis baterías, recuperándome después de estar completamente agotada.

Mirando distraídamente la televisión que había dejado encendida, apareció un programa de noticias.

El tema de la transmisión parecía ser bastante serio. Algo sobre un estudiante matando a otra persona después de una acalorada discusión.

Encontré mis ojos fijos en la pantalla. Era muy trivial para la gente matar, morir.

Matar a otra persona era simplemente una cuestión de querer hacerlo. No había nada más que eso.

Era evidente, pero no estaba planeando matar a nadie. Por supuesto que no. Era simplemente el caso de que si quisiera, tendría la fuerza necesaria para hacerlo. Ahora, si eligiera usar esta fuerza para caminar por un camino mejor, ¿a dónde me llevaría eso? A algún lugar maravilloso, estaba segura de ello. Impulsada por esta extraña ola de coraje, decidí que era el momento adecuado y busqué mi teléfono. Al mirar el reloj, vi que ya estaba bien entrada la noche.

Había mucho más de lo que me hubiera gustado hablar con ella. Tampoco quería separarme de ella. El tiempo, la familia, las normas sociales, esas eran todas las limitaciones que nos separaban aún más. Mis ansiedades hacia ella también jugaron un papel importante en hacerme sentir tan tímida y desanimada como lo hacía ahora.

También estaba el asunto de la tercera chica. Me molestó mucho, y era otra cosa que quería aclarar.

Y, sin embargo, al mismo tiempo, sabía que no era bueno descuidarme en favor de obsesionarme por lo que estaba sucediendo a mi alrededor. Era la razón por la que estaba haciendo todo lo posible para evitar hacerlo. Shimamura salía con otras chicas, ella disfrutaba su tiempo con ellas más de lo que lo hacía conmigo, esos eran miedos que quería aceptar. Quería conquistarlos y así acercarme a ella.

Sentada allí mientras esperaba que ella contestara, agregué una ligera corrección a lo que había pensado antes.

Quería estar a su lado tanto tiempo que empezara a sentir que iba a durar para siempre.

•••

Adachi me estaba llamando una vez más. ¿De Verdad? Habíamos pasado la totalidad de la noche anterior hablando, ¿y ella todavía tenía cosas que decir? Dejando a un lado esos pensamientos, levanté mi teléfono y así, se formó una conexión entre nosotras. Adachi fue directamente al asunto, pasando por alto todos los saludos y formalidades.

Siempre lanzando hacia adelante, siempre ansiosa por colapsar en su rostro.

—Ayer tuve algunas cosas que quería decir pero olvidé.

—Seguro.

Adelante, la insté. Ella no iba a lanzarse a una diatriba sobre qué tan locamente estaba enamorada de mí o algo así, ¿verdad?

Había una parte de mí que pensaba que podría ser una posibilidad. Preparándome para lo que estaba por venir, me senté allí y esperé.

La imagen que formaron los sonidos provenientes desde el lado de Adachi en mi mente fue una de ella agarrando el teléfono con fuerza todo el tiempo mientras se inclinaba hacia adelante.

— ¿Qué dirías sobre... asistir a un festival la próxima semana?

—Oh eso.

Todo un anticlímax, tenía que decir. A juzgar por los sonidos que hizo, Adachi parecía bastante confundida por mi reacción.

— ¿Eso? ¿De qué estás hablando? ¿Qué más hay?

—No, no. No te preocupes por... eso.

Nuestra conversación se estaba transformando rápidamente en una serie de juegos de palabras. Riendo un poco, decidí seguir su sugerencia.

—De todos modos. Claro, está bien.

— ¿En verdad?

Adachi sonó casi cautelosa cuando me preguntó eso. El tono de su voz me recordó la imagen de una niña asustada, extendiendo su mano después de ser regañada.

—Sí. Y no te preocunes, no he prometido ir con nadie más esta vez.

No había razón para que dijera que no, de verdad.

—Ya veo. Eso es bueno...

El profundo suspiro que salió de su boca me hizo saber que Adachi se sintió aliviada al escuchar mi respuesta. Mientras que veía invitar a alguien a asistir a un festival de verano como un asunto simple y para nada digno de preocupación, para Adachi, significaba mucho más que eso. Si tuviera que adivinar, diría que probablemente fue Tarumi quien era la fuente de sus preocupaciones. Esa vez, se había echado a llorar mientras me llamaba, ella gastó gran parte del porcentaje donde aún podía distinguir sus palabras enfocándose en ella.

¿Sería lo mejor si le explicara todo? Posiblemente. La única pregunta era, ¿cómo debería hacerlo? ¿Debería decirle que era una vieja amiga mía de la que me había separado solo para que nos reconciliáramos (¿Era esa la palabra correcta para usar aquí?) años después? Aunque ciertamente es una declaración verdadera, no lo sé, había algo en decirle eso a Adachi en voz alta que me pareció mal. Fue por esa razón que seguí posponiendo el asunto.

—En realidad quería preguntarte cuándo vine el otro día, pero como dije, lo olvidé.

—Oh, sí. Eso suele suceder cuando te mareas y colapsas.

Mi respuesta pareció haberla tomado bien, y rápidamente, Adachi se quedó en silencio. Podía escuchar el sonido de las burbujas que se apagaban al otro lado de la llamada. Extraño, porque estaba casi seguro de que ella todavía estaba en tierra.

Hubiera sido perfectamente normal si hubiera sido un cangrejo, pero dado que era humana, sí, era un problema.

—Adachi, cómo... —abré la boca como para decir algo. Sin embargo, rápidamente me di cuenta de mi error y retiré mis palabras mientras desviaba la vista: —No importa.

— ¿Qué?

—Nada.

Era bastante raro para mí ser la que dudara en decir lo que pensaba.

—Tengo mucha curiosidad ahora.

—Te contaré uno de estos días. Más importante aún, elijamos dónde nos encontraremos antes del festival, ¿de acuerdo?

Si nada más, al menos me sentí un poco más hábil que Adachi cuando se trataba de salir de estas situaciones.

No es que fuera algo de lo que presumir. Simplemente tenía más experiencia hablando con la gente que Adachi, así de simple. La forma en que trataba con los demás se había optimizado, casi automática a través de mis interacciones con ellos. Y, sin embargo, era importante tener en cuenta que óptimo y mejor no necesariamente se refería a lo mismo.

Decidimos cuándo y dónde nos encontraríamos, después de lo cual Adachi terminó rápidamente la llamada. Ella sonaba un poco nerviosa.

Si bien aún quedaban dos días completos hasta el festival, supongo que no estaba fuera de toda duda que ella podría planear comenzar a prepararse en este momento. Una parte de mí quería reírse de la idea como una broma, pero conociendo a Adachi, no podía negar la posibilidad; había una posibilidad real de que ella no se conformara con nada menos que la perfección absoluta aquí.

—.....

Estuve a punto de preguntarle a qué se refería cuando dijo que me amaba.

Imagínate la expresión de sorpresa, de desconcierto en su rostro si tuviera que preguntarle eso. Quería verlo por mí misma. Y no solo un poco, sino mucho. Tanto que había decidido no preguntarle por teléfono. ¿Estaba empezando a desarrollar intereses extraños? Quizás.

Aun así, tenía que decir que fue muy refrescante presenciar desde un lado mientras Adachi avanzaba a pesar del conflicto que desarrollándose en su mente.

¿Por qué fue eso? Si tuviera que adivinar, diría que fue porque, a diferencia de la mayoría de cosas, esta explosión no afectaba mi vida directamente.

Fue algo así como admirar una exhibición de fuegos artificiales desde la distancia.

Sakura Adachi, pintada de rosa por los interminables fuegos artificiales.

...

Llamé a Shimamura de nuevo.

Le dije que quería verla.

...

Hablé con Adachi por teléfono.

Ella dijo que quería verme, así que salí de la casa.

...

Pensé en Shimamura.

Simplemente hacer eso me hizo acurrucarme y mis emociones se desbordaron.

...

Adachi...

...

Shimamura...

...

Ya no quedaban muchas vacaciones de verano y, sin embargo, para mi disgusto, el calor parecía estar aquí para quedarse. Lo encontré completamente insoportable, y eso fue sin que yo saliera de la casa. Ni siquiera me atreví a imaginar cómo sería eso. En general, esto hizo que sentarme sentada sobre mi escritorio fuera lo más natural para mí. Personalmente, era de la opinión de que las personas que enfatizaban tener que hacer esto y aquello durante las vacaciones de verano tenían todo el asunto mal. ¿Por qué? Bueno, eso sería porque, por su naturaleza, los descansos estaban destinados a ser un período de tiempo en el que no hacías nada. Solo permanecer relajado, consumido. Larga vida a lo improductivo.

Mi hermana pequeña era todo lo contrario, actualmente ocupada con su tarea abajo. Supongo que su buen comportamiento se correlacionó directamente con la cantidad de tarea que le quedaba. Por otra parte, dado que en realidad era una de las mejores estudiantes a pesar de lo que su comportamiento en casa pudiera sugerir, era difícil imaginar que le llevaría tanto tiempo.

—Ah. Te encontré, Shimamura.

Entonces Yashiro entró. Su paso fue ligero, casi como si estuviera feliz de haberme encontrado. Lo que inmediatamente me llamó la atención fue el casco que llevaba debajo del brazo. Oh, cierto. Ella afirmó ser un extraterrestre. Casi lo olvido.

—Quería cultivar mi amistad con Shou, pero ella me dijo que estaba ocupada con su tarea.

—Oh, ¿también te ahuyentaron? Únete a la pandilla.

Esa era la misma razón por la que actualmente estaba matando el tiempo arriba. La transpirabilidad del aire aquí era horrible en el mejor de los casos, y lo único que evitó que mi corazón sucumbiera al calor fue el viejo y anticuado ventilador. Si bien el aire que me soplaba era tibio también, el hecho de que no estaba completamente quieto al menos me ofreció un poco de consuelo.

Después de colocar su casco en la esquina de la habitación, Yashiro se acercó a mí y se sentó entre mis piernas. Había un escritorio delante de mí, pero de alguna manera, ella fue capaz de acurrucarse. Su cabello esponjoso y despeinado me hizo cosquillas en la cara. No podía decir con certeza si era su color azulado

lo que hacía eso, pero simplemente mirándola, pude sentir que me enfriaba. Realmente fue una gran experiencia de visualización en verano, eso era seguro.

—No tienes tarea, ¿eh? Supongo que no si ni siquiera vas a la escuela.

—Correcto en ambas cuentas, —declaró Yashiro con orgullo, bombeando su pecho. ¿Qué decía esto sobre la situación de su vida? Normalmente, los niños de su edad iban a la escuela. Todo el asunto me molestó mucho, aunque, de nuevo, no esperaba que me diera una respuesta, ni siquiera si la agarraba por los hombros y sacudía su cabeza de lado a lado. ¿Tal vez ella realmente era una extraterrestre después de todo? No es que haga mucha diferencia.

—Shimamura, ¿tienes algo de esta tarea?

—Por supuesto.

Simplemente no había llegado a eso todavía.

Hablando de eso, me pregunto cómo estaba manejando su tarea Adachi. ¿Lo estaba ignorando debido a su pasado como delincuente, o estaba haciendo su mayor esfuerzo? Ella no había creído mi broma antes cuando le dije que no teníamos ninguna, ¿verdad? No, probablemente no. Basado en su personalidad, me imagino que ella se ha acercado a la situación con un plan estricto y ya está terminada. Ella siempre era tan sincera, siempre tomando todo tan en serio. Bueno, ella tenía una tendencia a perder la compostura cuando estaba frente a mí, pero esa era otra historia.

Incluso teniendo en cuenta eso, tenía que decir que había algo refrescantemente descarado en su comportamiento. Su falta de experiencia a la hora de interactuar con otros a menudo la dejaba en pánico como si no estuviera segura de qué era lo correcto, y aun así, todavía estaba haciendo todo lo posible para mejorar, hacer que otras personas, o yo específicamente, piensen en ella más favorablemente. Eso fue algo que se notaba con bastante fuerza en la forma en que actuaba. Sí, parecía que ella realmente me amaba. Mucho.

—.....

Me hizo sonrojar al pensar en eso. Se podría decir que quizás había entendido mal la situación, pero realmente dudaba que ese fuera el caso. Claro, no sabía exactamente qué tipo de amor era, pero solo el hecho de que era una pregunta que valía la pena hacer me demostró algo.

Por lo general, cuando amabas a alguien significaba que querías estar con él.

¿Era esa una descripción que se ajustaba a Adachi? ¿Ella constantemente quería estar conmigo? Si. Si, ella lo hizo. No necesitabas mirar más allá de sus ojos, su comportamiento, la misma complejión de su rostro para ver que ese fuera el caso. Hacer visibles sus sentimientos en el exterior cada vez que se sacudía emocionalmente era casi una marca registrada de ella.

Ahora, basta de eso. Suficiente sobre simplemente querer estar juntas.

¿Iba a conducir a algo en el futuro? Fue difícil de decir. Si nada más, dudaba que Adachi estuviera haciendo movimientos si ella misma no lo creía. Eso me llevó a otra pregunta: ¿Qué era lo que Adachi quería de mí? ¿Quería que yo tomara su mano para siempre, que nunca mirara a otras personas, que permaneciera siempre a su lado?

Ese parecía ser el caso. Eso era lo que ella quería. Y sin embargo, personalmente, si soy sincera, pensé que era un dolor enorme.

Aislarme por completo de otras personas era algo que podría hacer, pero ¿Estar solo con Adachi? No estaba tan segura.

Además, no estaba segura de sí Adachi todavía me amaría si cambiara por completo mi personalidad y me transformara completamente en otra persona. ¿Qué parte de mí le gustaba? No tenía la menor idea.

Sentí que si alguna vez le preguntara eso, ella me lo diría directamente. También sentí que ella podría huir.

Incluso si ella me lo dijera, no era un hecho que ninguna de mis preguntas fuera respondida. O tal vez lo harían. Todas ellas. Estos dos resultados me parecieron igualmente probables.

— ¿Hay algo que te esté molestando? — Yashiro me preguntó de repente, tirando de mí a la realidad. Bajé la mirada, solo para encontrar dos estrellas hechas de agua que parpadeaban ante mí.

Sus pupilas, tan puras y sin manchas, me apuntaron directamente.

—Oh, lo siento. ¿Se nota en mi cara?

Debe haber sido muy obvio para alguien tan despreocupada como ella poder captarlo.

—Jejeje. Poseo la capacidad de ver a través de las personas y mirar dentro de sus mentes, — afirmó la niña, con los ojos abiertos hasta donde llegaban. Qué mentira tan obvia; lo único que se podía ver por aquí eran sus propios ojos. Eran tan bonitos, tan puros que todo lo demás se sentía casi frívolo en comparación.

—Siquieres, podría darte un consejo.

Los ojos de Yashiro continuaron brillando mientras decía eso. A pesar de que se abrieron mucho más de lo normal, no parecían inyectados de sangre. Las partes blancas eran perfectamente uniformes, recordando un estanque tranquilo de agua, y en su superficie, flotaban un par de pupilas como estrellas azules. A pesar de parecerlo, sus ojos no eran artificiales, razón por la cual los encontré tan fascinantes.

Aun así, ¿en serio? ¿Me iba a dar un consejo? Toda la idea me hizo reír.

Mirándola, realmente parecía que lo único en lo que había pensado era en los dulces.

—Sorprendentemente, ese no es el caso, — dijo la niña, con el puño cerrado en el aire.

Me pillaron completamente desprevenida. Estaba segura de que no había dicho mis pensamientos en voz alta y, sin embargo, su refutación claramente implicaba que me había escuchado.

—Ves, ¡también amo el arroz!

—Oh. Bueno, bien por ti, — comenté, mientras le acariciaba la cabeza. Las partículas azules que se derramaron entre su cabello y mis dedos se agitaron suavemente por toda la habitación.

Si. De ninguna manera esta pequeña criatura me iba a dar las respuestas que buscaba. Y sin embargo, decidí preguntarle de todos modos.

—Siempre eres tan amable con todos, pero ¿por qué?

Era claramente demasiado inocente para tener motivos ocultos para su amabilidad. Eso me llevó a preguntarme, ¿cómo entonces? ¿Cómo pudo lograrlo?

Sin mostrar la más mínima vacilación, Yashiro respondió.

—Eso sería porque estoy bastante a favor de los terrícolas.

—Hmm...

Al igual que cuando hablé con mi abuelo, parecía que una vez más había elegido a la persona equivocada para preguntar.

—Especialmente te amo a ti, Shimamura. Y a Shou. Nuestras longitudes de onda coinciden.

—Oh.

Eso era lo más indicado para decirle a alguien. No pude evitar instintivamente desviar mi mirada.

Si bien no sabía exactamente qué quería decir con que coincidiéramos en longitudes de onda, había algo en la forma en que lo dijo, su ingenuidad sin adornos que me hizo sentir un poco avergonzad.

Entonces otra vez.

La yo del pasado había dicho cosas similares sin siquiera pestañear.

¿Era el caso de que a medida que envejecías, podías hacer cada vez menos cosas? No, eso no tenía mucho sentido.

— ¿Qué hay de ti, Shimamura? ¿Me amas?

— ¿Eh? Hmm... Bueno, no te odio, eso es seguro.

Probablemente le habría respondido a mi hermana de la misma manera si ella hubiera sido la que me preguntara.

—Entonces, ¿somos amigas entonces?

Una sonrisa amplia y despreocupada apareció en la cara de Yashiro mientras se inclinaba hacia mí.

Mirándola, pude sentir mis hombros y mis mejillas relajarse. En verdad, no había nadie por ahí que pudiera igualar su pureza. Su esencia atravesó mi propio ser. Al mismo tiempo, no era como si normalmente pudieras vivir tu vida así. Yo también había cambiado enormemente en comparación la yo del pasado en términos de mi personalidad y valores, y fue precisamente por eso que ver a Yashiro tomar las cosas de manera tan increíblemente tranquila me hizo sentir... ¿Ansiosa? ¿Celosa? ¿Nostálgica? Me resultó bastante difícil tratar de poner la mezcla de diferentes emociones en palabras.

Todo lo que sabía con certeza era que su inocencia ocasionalmente se convertía en una garra que me causaba angustia.

No es que esperara que ella lo supiera de ninguna manera.

—Hmph.

Decidí agarrar sus mejillas y tirar de ellas solo por el gusto de hacerlo, solo para sorprenderme cuando descubrí lo lejos que podían estirarse. También se sentían muy bien al tacto, tanto que me pareció divertido hacerlo.

Eso duró un tiempo, hasta que, finalmente, mi hermana vino a recoger a Yashiro, después de haber terminado su tarea para hoy.

—Oh, Shou.

— ¿Terminaste con tu tarea?

—Hmm...

La chica nos miró con una mirada un poco severa en los ojos.

—Elijo a Yachii.

Si bien no estaba muy segura de lo que quería decir, el resultado final de todo fue que, después de compararnos a las dos, tomó la mano de Yashiro y salió de la habitación con ella.

¿Iban a «cultivar su amistad» ahora o lo que sea? Solo podría suponer que sí. Las dos realmente se llevaban bien. Además, Yashiro pasaba una cantidad cada vez mayor de tiempo en nuestra casa. Incluso podrías llamarla una presencia estable. Los días en que no se la podía ver en la cocina eran cada vez más raros.

—Es casi como si planeara no irse nunca.

¿Qué daba a entender que ningún miembro de nuestra familia pareciera cuestionar esto?

¿Habían sido todos hipnotizados? Bueno, no es que realmente importara.

En cuanto a los colores, me gustaba mucho el azul.

Suponiendo que mi hermana había terminado con su tarea, entonces ya no había realmente una razón para que me quedara aquí. Me levanté con la intención de bajar, cuando de repente sonó mi teléfono. Asumí que era Adachi llamándome como de costumbre, pero no, resultó que en realidad era Tarumi. Qué raro. Excepto que no realmente; ella me llamaba con relativa frecuencia. Agachándome sobre las pequeñas aspas del ventilador, recogí.

—Hola Taru.

—Yo.

—Sí.

Comparado con mi voz sofocada por el calor de la habitación, Tarumi sonaba bastante energética. ¿Ser delincuente se aseguraba de que estuviera en perfecto estado de salud en todo momento? ¿Quién podría decirlo?

—Ha pasado un tiempo, ¿eh?

—Sí.

—Últimamente, he tenido algunos problemas para llamarte.

—¿Eh? ¿Los tienes?

—Sí. Siempre dice que estás ocupada.

Su voz sonaba un poco tímida, casi como si me estuviera culpando de manera indirecta.

¿Era realmente ese el caso? Pensé de nuevo e inmediatamente me di cuenta de lo que estaba hablando.

—Oh, pero. No me malinterpretes. No es como si estuviera tratando de llamarte constantemente. Probablemente tuve mala suerte. Sí, pura casualidad.

—Hmm...

Al reunir todos los hechos, se me permitió suponer que la culpa probablemente radicaba en la inmensa cantidad de tiempo que pasé hablando con Adachi por teléfono, nada que Tarumi hubiera hecho.

¿De Verdad? Hablaba mucho con ella, ¿verdad? No era algo de lo que yo hubiera estado al tanto, y honestamente, todo esto me dejó como una especie de shock.

Sí. Me quedé impactada.

Nunca me había visto como alguien que descuidara a ciertas personas en favor de otras.

Entonces, así era, ¿verdad? La yo actual se inclinaba hacia Adachi?

—Ya veo...

Honestamente fue algo novedoso en cierto sentido. Si tuviera que expresar la sensación en palabras, diría que se sintió liberador, casi como si te abrieran la nariz tapada en un instante.

Como empujar a un lado una pared y ver un paisaje completamente nuevo extendido al otro lado. Sí, la sensación fue positiva, eso era seguro.

— ¿Hmm? ¿Qué pasa?

— Hmm...

¿Cómo debería explicárselo? Mis sentidos me decían que si entraba en demasiados detalles, eso complicaría las cosas innecesariamente.

Al final resultó que, en realidad, se necesitaban muchas cosas para mantener una amistad.

Si bien asumir una postura demasiado directa era una forma segura de arruinar todo dejando tus huellas digitales en todas partes, también era cierto que si simplemente lo soltabas, la otra persona eventualmente quedaría cubierta de polvo y desaparecería de tu mente. Ahora, podría usar una vitrina o algo así, pero el resultado final de eso era tu amistad secándose. El hecho de que tuviera que equilibrar todos estos pasos y aplicarlos con moderación fue exactamente lo que hizo que todo fuera tan difícil. Ya encontré que la mayoría de los asuntos en la vida eran tediosos, y sinceramente, había una parte de mí que sentía que esto era demasiado para manejar.

— Bueno. Está bien. De todos modos...

— De todos modos, ¿qué?

— A decir verdad... Bueno, supongo que ya lo sabes. Hay un festival la próxima semana. Sí.

— Oh...

— No nos hemos visto en mucho tiempo. O realmente, desde que regresaste. De todos modos, me imaginé que podríamos... err...

Entonces, ¿de eso se trataba? Aunque todavía no lo había dicho, solo podía suponer que estaba a punto de invitarme a ir con ella. Fue algo similar a lo que había pasado la última vez, solo que ahora Adachi fue quien me preguntó primero. Aun así, también valía la pena tener en cuenta que las personalidades de las dos eran bastante diferentes. Si le pidiera que se uniera a nosotras, Tarumi podría aceptarlo, incluso si eso significara que habría una tercera persona además de nosotras.

En ese caso, ¿qué tal? ¿Sería divertido disfrutar del festival nosotras tres?

Hmm... Había algo en esa idea que me hizo dudar.

Ese algo era Adachi. Seguramente estaría en contra.

Incluso podría comenzar a llorar por todo lo que sabía.

Estos pensamientos me llevaron a tomar mi decisión.

—Lo siento.

Suavemente, metí mi dedo en la suciedad húmeda y dibujé una línea.

Esa fue la imagen que apareció en mi mente.

—Iré con alguien más.

Se escuchó un suspiro que pertenecía a Tarumi al otro lado de la linea, ocultando una gran commoción.

Sonaba muy distante.

—Oh,... ya veo.

—Si.

Técnicamente no me había pedido que fuera con ella en ningún momento, pero en función de su reacción, parecía que había estado en lo correcto.

Alcancé el ventilador y lo apagué.

— ¿Es alguien, err, tu hermana tal vez?

—No. Una chica de mi escuela.

Poniéndolo de esa manera nos hizo parecer bastante distantes. Había muchas otras palabras que podría haber usado en su lugar. Amiga, compañera de clase, bicho raro, alguien a quien encuentro gracioso. Y esos solo raspaban la superficie.

El año que había pasado con Adachi se había presentado de muchas maneras, de muchas formas.

Aún no me aburría de ninguno de ellos.

—Err, sí... Umm...

La forma en que respondió Tarumi me recordó a un pájaro cantando. Además, sonaba como si estuviera a punto de decir algo más.

—Entonces sí. No puedo hacerlo, lo siento, — agregué rápidamente antes de que pudiera sugerir que ella también vendría, cavando la brecha entre nosotras cada vez más.

Era plenamente consciente de las implicaciones, de lo que esto podría conducir, y sin embargo, lo hice de todos modos.

—Está bien...

Está bien.

En medio del caos girando a mí alrededor, no sentí el más mínimo arrepentimiento.

Terminé la llamada rápidamente antes de dejar escapar un gran suspiro. El suspiro fue seguido por otro, y pronto, mis hombros se hundieron.

Como si estuviera luchando contra las relaciones por las que me vi limitada, las articulaciones de mis hombros dejaron escapar una serie de crujidos desagradables.

Y sin embargo, mientras permanecía allí, mi cabeza suspendida mientras sacaba todo el aire de mis pulmones, pude sentir que mi cuerpo se volvía cada vez más liviano. En verdad, los humanos tenían una tendencia a empacar demasiado. Fue precisamente por esa razón por la que, en contra de mi mejor juicio, terminé desarrollando esta horrible condición en la que encontré todo demasiado molesto y demasiado molesto para interactuar.

Puse mi teléfono y salí de la habitación. Luego bajé las escaleras e inmediatamente, los sonidos provenientes de la cocina me llamaron la atención. Decidí hacer un desvío rápido. Justo como esperaba, encontré a mamá allí.

Parecía estar ocupada cortando cebollas, pero sin dejar que eso me detuviera, la llamé.

—Oye, mamá. Cuando tengas tiempo, ¿podrías encontrarme una yukata?

— ¿Hmm?

—Hay un festival la próxima semana. Quiero usarlo cuando vaya allí.

Mis palabras terminaron saliendo con un toque de alegría. Extraño, considerando que mi intención había sido hablar de la manera más indiferente posible.

El conflicto que se desencadenó en mi cabeza fue uno entre tratar de expresar lo que quería mientras simultáneamente me sentía reacia a exponer mi verdadero yo.

¿Cuándo fue la última vez que me sentí así? ¿Cuándo tenía diez años? ¿O tal vez incluso más joven que eso?

—Claro, puedo hacer eso. Pero, ¿por qué? No te pusiste una la última vez.

—Hmm. Solo me dieron ganas.

Todavía cortando cebollas, mamá entrecerró los ojos. Era casi como si ella no me creyera del todo.

¿Por qué solo prestaba atención cuando yo no quería que lo hiciera?

¿Fue así como todos los padres actuaban con sus hijos? Quizás.

Tenían los ojos puestos en ellos todo el tiempo y, como tal, podían distinguir todos los cambios, sin importar cuán triviales fueran.

—Quiero decir, la última vez, todos los demás con los que fui llevaban una yukata.

—Jaja. Realmente no sabes leer la atmósfera, ¿verdad? ¡Jajaja!

Todo lo que se podría decirle a alguien que ni siquiera había estado allí.

—Entonces, otro festival, ¿eh?

—Sí. Me pidieron que fuera.

—Oh.

Una extraña sensación de culpa me invadió, probablemente provocada por la forma en que había rechazado la invitación de Tarumi hace unos momentos.

—De todos modos. Prepara la yukata.

Habiendo dicho eso, rápidamente salí corriendo.

No había razón para huir de mamá. Realmente no la había. No había hecho nada de lo que avergonzarme. Y, sin embargo, en el momento en que doblé la esquina y ya no era visible desde la cocina, comencé a correr. Mis pies estaban inquietos, casi como si hubiera una presencia invisible empujándome hacia adelante.

No le había mentido a mamá. Las razones que había enumerado, eran verdad en su mayoría.

Sin embargo, además de eso, había otra razón también. Era una que había mantenido oculta, la más simple de todas.

Pensé que haría feliz a Adachi.

Capítulo Extra: "Hino: El Retorno"

— ¡Oooh! ¡Hinooo!

—Ya veo, ya veo. Me amas, ¿eh? Lo tengo. Ahora, déjame.

Realmente desearía que no se aferrase a mí mientras me cambiaba de ropa. No solo hizo que hacerlo fuera bastante difícil, sino que algunas piezas de ropa que no tenía la intención de quitarme también estuvieron peligrosamente cerca de caerse.

Ni en mis sueños más salvajes había esperado que ella hubiera estado esperando para emboscarme en mi propia habitación cuando volviera a casa.

—Llámame Nagafuji, el perro fiel.

—Deja de apretar el trasero, perro.

—Hablé con la criada y ella me dejó entrar.

Todas las personas recordaban las caras de los demás, ¿eh? Mientras tanto, Nagafuji continuó frotando la suya contra mi trasero.

Que idiota. En serio.

— ¿Ves? Eres la única con una memoria terrible.

— ¡Ooooh!

—Cállate ya.

Al ordenarle que al menos me dejara terminar de ponerme la ropa primero, pateé a Nagafuji. Ella resistió sorprendentemente poco al caer al suelo. ¿Tal vez se había acostumbrado a aferrarse a mí? Probablemente sí. Vi como ella cruzaba la habitación de una manera terriblemente torpe. Luego regresó, sus movimientos no eran un poco más refinados. ¿Qué parte de su cuerpo era la que seguía atascada? Eso ni siquiera se pregunta.

Caray. Y aquí había estado con mis propios planes de ir a su casa.

— ¿Te divertiste en Hawái?

—Hmm, supongo. No fue muy diferente de lo habitual.

Fueron dejados en espera hasta que llegaran los días más fríos. Realmente no vi cuál era el problema; incluso después de que la temporada cambiara, todavía estaríamos aquí, las dos.

—Bien.

De repente, Nagafuji se levantó y levantó la mano.

— ¿Qué?

—Estaba pensando en conseguir un trabajo en tu casa.

— ¿Eh?

La mayoría de las veces, pude estar segura qué quería decir con sus extraños comentarios, pero ¿aquí? No tenía la menor idea.

¿Un trabajo? ¿En nuestra casa?

— ¿Y qué quieres decir exactamente con eso?

— ¿Qué quiero decir? Que voy a conseguir un trabajo aquí.

Su respuesta no respondió ninguna de mis preguntas. En todo caso, me quedé aún más confundida.

El negocio que llevaba a cabo nuestra familia no era del tipo en el que uno pudiera involucrarse de esa manera. Además, en lo que respecta a su personalidad, Nagafuji claramente no estaba hecha para eso. En lo más mínimo. Entonces, ¿qué más podría decir? ¿Estaba planeando casarse con Goushirou? No, no. De ninguna manera. Eso obviamente estaba fuera de discusión. ¿O eso era?

Encontré toda la situación un poco molesta. Realmente me molestó. Solo siléncialo, quería gritarle.

Quizás capaz de sentir mi intensa mirada, Nagafuji siguió adelante y agregó la siguiente explicación:

—Si me convirtiera en tu sirvienta, podría pasar todos los días contigo.

—Oh, ¿a eso te refieres? Hmm... No. No, no, no.

Agitando mi mano de lado a lado, la rechacé rotundamente.

— ¿Por qué?

—Porque... Porque no serías capaz de hacer nada.

Además, aunque mis padres podrían ser tolerantes con nuestros huéspedes, en cuanto a aquellos que trabajaban para ellos, no tanto. También estaba el hecho de que mis hermanos le estarían dando órdenes a ella. Algo sobre eso no me sentó bien.

Nagafuji debería ser ella misma.

—No lo creo. Cada casa necesita su propia Nagafuji.

Ella siguió esta declaración señalándose a sí misma. Mi corazón dio un salto, y no de una manera divertida.

—Hmm...

—Es solo que siento que me aburriré sin ti, Hino. Aburrida y sola. Perderé todo mi tiempo.

Con cada punto que hizo, Nagafuji inclinó un dedo. Al final se quedó con todos ellos, lo cual era bastante extraño teniendo en cuenta que, según mis cálculos, solo había enumerado tres razones.

— ¿Ves? Nada de eso es bueno. Ninguno.

—.....

La luz que entraba por la puerta corrediza pintaba sus dedos, o mejor dicho, el único dedo que ahora sostenía, en su brillo, la sombra que proyectaba se extendía por el suelo como la manecilla de un reloj. Esta mano estaba congelada, atascada, lo que indica un momento único. Algo se parecía bastante a los paisajes del verano.

Mientras estábamos de visita en Hawái, sentí que el tiempo se movía extremadamente lento. Cada vez que el viento frío soplaban sobre mí, tanto yo como el mundo daría un solo paso adelante. Por el contrario, en Japón, los veranos parecían casi corrompidos, como si el tiempo se hubiera cerrado dentro de la jaula de la luz solar. Y sin embargo, había algo en lanzarme a dicha corrupción que ocasionalmente encontraba bastante agradable.

—De todos modos. ¡Oooh! ¡Hinooo!

Como si de repente hubiera recordado algo, Nagafuji me abrazó. Ella me apretó con fuerza, todo el tiempo frotando su mandíbula contra la parte superior de mi cabeza. No era tan diferente de cómo mostrarías cariño a un perro mascota.

En serio, ella era tan... Entonces...

Allí, abrazada por ella, el resto de esa oración se negó a salir.

—Te sientes un poco cálido. ¿Es este el brillo solar de Hawái?

—Sí. Lo tienes, — respondí, fingiendo negligencia. Había algo en la palidez de sus muñecas que sostenían mi cabeza que me pareció extrañamente encantador.

Esta fue una sensación que no pude encontrar en Hawái, sino que solo existía dentro de los brazos de Nagafuji.

Si. Así fue como era.

Adachi de hoy

—Presentaremos un puesto de comida en el festival de la próxima semana. Debes estar allí.

—Lo siento, pero no puedo. Ya tengo algo planeado ese día, — dije sin rodeos, rechazando la demanda de la gerente de la tienda. —Es muy, muy importante.

No había forma de que alguna vez me rindiera aquí. Ella podría despedirme si quisiera, pero no cedería.

—Hmm...— murmuró la anciana mientras me miraba con expresión preocupada. Allí, de repente, una chica con un vestido Chino emergió de las profundidades del restaurante. Correcto. Ella trabajaba aquí también. Y, técnicamente, yo era su superior.

—Lo dejo en tus manos.

Bajando la cabeza, de alguna manera pude llevar esta responsabilidad a la chica. La irritación que había sentido, todas esas sensaciones horribles, no tenía planes de volver a experimentarlas.

Y así, se eliminó un obstáculo que amenazaba mi razón de vivir.

Bien.

-Chapter 4-

Flight



Capítulo 4: Vuelo

Todo lo escrito sobre él era acerca de Shimamura, y eso lo convirtió en la Shimamura Note.

Simple como eso. Un profundo gemido salió de mi boca mientras pensaba a dónde iría después.

Mi mente ardía de inspiración, ardía tanto que parecía que un segundo sol hubiera llegado a mi cabeza.

¿Qué se podía hacer durante un festival de verano? Dada mi limitada experiencia con ellos, no tenía idea de cómo comenzar a responder esa pregunta. Por otra parte, se podría decir que mi experiencia con la mayoría de las cosas era limitada y estaría en lo cierto. Eso era algo de lo que me había hecho dolorosamente consciente desde mi primer encuentro con Shimamura. Podría comenzar a estudiar, sí, pero las posibilidades de terminar a tiempo eran escasas, por decir lo menos.

Aun así, no era como si tuviera otra opción. Tendría que exprimir todo lo que pudiera y arreglármelas.

Dejando todo eso a un lado por un momento, ¿qué constituía un festival? ¿Cuándo podrías decir que has disfrutado uno? ¿Comprar cosas de los puestos, viendo los fuegos artificiales? Sostener la mano de la persona con la que fuiste, hablando con ella mientras no estabas ocupado haciendo las otras cosas, o tal vez... No podía pensar en otra cosa.

Ya lo había pensado en detalle cuando tuve días de sobra, pero realmente estaba demasiado entusiasmada con todo esto, ¿no? íbamos a asistir juntas a un festival, nada más. Sí, excitarme un poco era normal, pero lo que estaba haciendo, no tanto. Tenía que asegurarme de mantener mis expectativas bajo control para no decepcionarme enormemente cuando las cosas, indudablemente, no terminaran como me hubiera querido. Además, nosotras comiendo algo juntas, riéndonos, quizás comentando lo bonitos que se veían los fuegos artificiales, eso era más que suficiente, ¿verdad?

Habiendo llegado finalmente a esa conclusión, seguí adelante y cerré el cuaderno. No era como si pensar en esto con mi mente girando en círculos me llevara a alguna parte. Además, puede que no sea una mala idea hacer cosas ocasionalmente sin preocuparse por ellas durante días antes. Uno tras otro, los recuerdos de mis fracasos pasados inundaron mi mente, dejando crujir las mangas de mi yukata mientras movía mis manos para sostener mi cabeza.

Ya había terminado con los preparativos. El yukata, todo, lo tenía todo configurado. Me llevó innumerables reintentos y cambios para conseguir mi atuendo tal como lo quería, pero incluso ahora que había terminado con eso, aún quedaban horas hasta nuestro tiempo planificado de reunión.

La flor amarilla gigante que era el sol se podía ver fuera de mi ventana. Había viajado a través del cielo azul y ahora comenzaba a ponerse, su tenue resplandor

pintaba mi habitación de amarillo. En estos días, sentía que las tardes eran bastante frías, pero en el pasado, había un momento en que pensaba en ellas de manera diferente; había encontrado un gran alivio en el hecho de que otro día había llegado a su fin. Estaba hablando de hace mucho tiempo aquí, antes de conocer a Shimamura. Había sido una persona totalmente diferente, muy consciente de mí misma.

Inquieta, mis ojos saltaron entre la ventana y el reloj.

Como permanecer en mi habitación no parecía que me ayudara a calmarme, decidí que saldría y la esperaría en el lugar. Justo como siempre. Sin embargo, antes de irme, me acerqué al espejo y comprobé por última vez cómo se veía mi yukata. Había buscado en línea cómo atar la faja, pero ahora, tenía que preguntarme, ¿lo había hecho bien? Girando mis caderas de un lado a otro, no pude evitar preguntar si el vestido era del largo correcto. En cuanto a mi peinado, realmente no lo había cambiado mucho, y ahora que estaba a punto de irme, me encontré pensando que tal vez debería haberle puesto un poco más de esfuerzo. ¿Era eso lo correcto hacer aquí? ¿Debería simplemente despeinarme y comenzar desde cero? Ciertamente era una posibilidad, aunque al mismo tiempo, me preocupaba que una vez que comenzara, no sería capaz de detenerme. Si ese fuera el caso, era mejor no comenzar para nada y apegarse a lo habitual en lugar de empeorar las cosas. Habiéndome convencido de esto, decidí irme con el pelo como estaba.

Acababa de salir de mi habitación cuando noté que se proyectaba una sombra en el pasillo. No fue causado por la puesta de sol, sino por una persona.

—Oh...

Sí, esa persona era mamá. Había regresado a casa desde donde había estado. Basado en su expresión, ella pareció encontrar el hecho de que yo estaba usando una yukata bastante impactante.

Los movimientos de ambas se volvieron torpes, casi como si nuestros cuerpos hubieran sido atados con una cuerda invisible.

— ¿Te vas?

—Mmh...

Le di la respuesta más vaga posible en forma de inclinar ligeramente la cabeza. Poco a poco, pude sentir que me dolía el estómago.

Encontré toda la situación increíblemente incómoda. Todo lo que quería hacer era huir. Más que eso, quería que ella se fuera, que me dejara en paz.

Las emociones que nunca debes sentir hacia los miembros de tu propia familia inundaron mi mente.

Una parte de mí incluso comenzó a preguntarse, ¿por qué había nacido aquí?

Con la cabeza hacia afuera, comencé a caminar alrededor de la mujer.

En ese mismo momento:

—Te ves un poco sosa con tu cabello así. ¿Quieres que te lo amarre?

Al principio, no podía creer lo que oía. ¿Qué me acababa de decir?

A pesar de ser quien lo había dicho, la mujer parecía igualmente incómoda. Me dio la impresión de que ella también quería darse la vuelta y marcharse.

Y sin embargo, ella no lo hizo. Yo tampoco. Lentamente, poco a poco, el verdadero significado detrás de su sugerencia comenzó a hacerse evidente.

Recordé que a pesar de todo, ella era, de hecho, mi madre.

Mi mano se apretó fuertemente en un puño...

—Por supuesto...

... Seguí adelante y acepté su propuesta. Sin decir una palabra, mamá comenzó a caminar, conmigo muy cerca.

El nerviosismo que sentí aquí era diferente del tipo que experimenté al seguir a Shimamura.

No era un hormigueo como una ola de electricidad, sino más bien pesado y opresivo.

Mis hombros se encorvaron cuando me senté frente al espejo, casi como si algo masivo me pesara. Pareciendo más que un poco incómoda, mamá tomó un peine y comenzó a pasarlo por mi cabello. ¿Qué se suponía que debía hacer aquí? Esa fue una pregunta que apareció en mi mente. Toda la situación, la forma en que ambas intentamos nerviosamente evitar mirarnos a los ojos a través del espejo, todo me hizo sentir muy incómoda. Me encontré teniendo problemas para respirar.

¿De eso se trataba la familia?

Normalmente nunca hablábamos y, como tal, no se me ocurrió nada que quisiera discutir con ella.

Fue mamá quien terminó rompiendo el hielo, al mismo tiempo que preparaba una banda elástica para mantener mi cabello en su lugar.

— ¿Vas a ir con un amigo? ¿Al festival?

—Mmh...

No fui capaz de contestarle a mamá directamente. Y sin embargo, sabía que eso no funcionaría.

—Sí.

Repetí, asegurándome de que mi voz fuera más audible. Mis ojos se encontraron con los del reflejo de mamá. Había pasado un tiempo desde la última vez.

—Ya veo.

Mamá inmediatamente bajó la cabeza y desvió la mirada como si no le importara. En muchos sentidos, ella estaba actuando exactamente como yo.

Unos momentos después de jugar con mi cabello más tarde, ella había terminado.

— ¿Con esto bastará?

Le di un toque rápido a las trenzas que habían aparecido a los lados de mi cabeza antes de asentir.

Obviamente, no había forma de que pudiera decir que no me gustaban.

Llevada por la extraña atmósfera, dejé el espejo y me dirigí hacia la entrada. Luego me puse las sandalias tradicionales que me había regalado por hoy y, aún incapaz de calmarme, comencé a salir.

Justo entonces:

—Que te diviertas.

Casi me voy de cara contra el suelo. Era como si las palabras de mamá se hubieran manifestado en algo físico y me hubieran empujado desde atrás.

Cuando me di la vuelta, ella ya estaba en el proceso de marcharse.

Toda la situación me tomó por sorpresa. Apenas podía mantenerme de pie.

Eventualmente logré controlarme, pero aun así, no salieron palabras de mi boca.

Me dejaron agitar lentamente la mano en el pasillo ahora vacío.

Esto no iba a conducir a nada. Realmente no lo creo. Era consciente del hecho de que ya era demasiado tarde para el cambio.

Y aun así. Y sin embargo, no me había sentido mal por eso.

Al menos pude hinchar el pecho y dar un paso adelante.

Sosteniendo las llaves de mi bicicleta, comencé a salir, pero rápidamente me di vuelta cuando me di cuenta de que no las necesitaría hoy. Allí, me di cuenta de que el llavero que estaba segura que había sido atado a ellos había desaparecido en algún momento. Solo podía suponer que la razón de esto era que en estos días, estaba demasiado ocupada persiguiendo a Shimamura para tener en cuenta esas cosas. Y sin embargo, no me arrepiento. Ni un poco. Podría terminar perdiendo muchas más cosas debido a mi propia decisión, pero elegir este camino, esa era la única cosa de la que nunca me arrepentiría. Estaba segura de eso.

Tenía confianza en que por fin estaba avanzando.

Mis pasos continuaron haciéndose más y más ligeros cuando salí de mi casa.

Casi se sentía como si estuviera flotando en el aire. Todo esto porque me dirigía a un festival. ¿Qué me pasaba?

...

—Whoop dee doo dee da dee doo ~

—.....

— ¡Dun dun dun dun!

Todo este ruido insoportable porque había decidido dejar que me atara el pelo.
¿Era esta mujer realmente incapaz de guardar silencio por un momento?

El sol comenzaba a ponerse, y con él, la canción de las cigarras se había desvanecido, haciendo de este el momento de perfecta tranquilidad. O más bien, eso es lo que debería haber sido. No en nuestra casa. Sentada frente al tocador teñido de nostalgia, sentí un poco de arrepentimiento; tal vez debería haber hecho esto sola después de todo. Me habría salvado del ruido, si nada más.

—Ha pasado un tiempo desde la última vez que jugueteé con tu cabeza, ¿no?

—Mi cabello. No cabeza. Por favor, no juegues con mi cabeza.

Si tuviera la posibilidad de hacerme súper inteligente o algo así, tal vez lo haría, pero eso parecía poco probable; conociendo a mamá, probablemente manejaría mi cerebro como si estuviera armando un modelo de plástico.

—La última vez fue justo antes de tu ceremonia de graduación en la escuela secundaria, — continuó la mujer. Luego dejó de peinarme el pelo momentáneamente y colocó su mano sobre mi cabeza: —Has crecido bastante desde entonces.

— ¿En serio?

—Sí. Tristemente, es solo tu cuerpo el que está creciendo.

¿Realmente no podría atenuar el gruñido y actuar sentimental por una vez? Por otra parte, supongo que nuestra relación no fue una que dejara mucho espacio para eso.

—Ahora, ¿qué quieres? ¿Un remolino gigante sobre tu cabeza?

—Deja de hacer tonterías.

—Hmph. Muy bien, entonces. Haré lo de siempre.

Un toque de amargura se escuchó en su voz. Parecía poco dispuesta, casi como un adolescente obligado a hacer algo que no quería. Definitivamente no iba a pedirle que hiciera esto la próxima vez.

Bueno, ni siquiera sabía si iba a haber una próxima vez.

A pesar de todo eso, mi cabello terminó tomando el estilo más seguro posible, es decir, un moño. Mirándolo en el espejo, me encontré bastante satisfecha con el resultado final.

—Esto lo hara.

— ¿Hmm? ¿Y por qué lo dices así? Bueno, lo que sea. Muy bien.

Habiendo dicho eso, mamá empujó su palma. Me quedé mirándola confundida.

—Serán 3000 yenes.

—Ajajaja.

—Jajajaja.

— ¡Jajaja!

— ¡Jajajaja!

Mientras me reía, comencé a sentirme un poco angustiada; ¿Realmente no iba a retirar su mano? Esto duró más tiempo, hasta que finalmente me vi obligada a rendirme.

—Ponlo en mi cuenta.

—Entendido.

Puedes imaginar mi sorpresa por lo que pasó después; la mujer sacó un memo real y lo escribió todo. Ella nunca se contenía, ni siquiera cuando se trataba de sus bromas. Incluso sus bromas...

Fingiendo que no había visto nada, pasé de examinar mi cabello a revisar mi yukata.

La tela era blanca con un patrón de girasol, y en cuanto a la faja, era bermellón. Mi hermana y Yashiro habían usado yukatas la última vez, pero esta era nueva.

—Seguro tenemos muchos de estos, ¿eh?

—Los recibí de mamá como comentarios. Hablando de eso, escuché que te hiciste su amiga por correo electrónico. ¿Qué pasa con eso? — Mamá me preguntó, todo el tiempo arrancando mechones individuales de cabello que se habían quedado atascados en el peine. Al tocar mi propio cabello, respondí:

—Sí. Me ha estado enviando fotos de Gon.

—Gon, ¿eh?

Su respuesta fluyó sorprendentemente suave. Y sin embargo, lo que vino después fue todo lo contrario.

—Si algo le sucede a Gon, deberías ir a visitarlo también.

Me di la vuelta rápidamente. Todavía sosteniendo el peine, mamá continuó como si nada hubiera pasado.

—Te llevaré allí. Cuando llegue el momento.

—.....

—Ah. Pensaste algo grosero en este momento, ¿verdad? Adelante, dilo. No me enojaré.

—Me sorprendió que puedas sonar como una madre de vez en cuando.

— ¡Kyeeh!

A pesar de su extraño grito, no parecía que la mujer estuviera enojada. ¿Fue extraño? Seguro.

Después de revisar mi cabello por última vez, me levanté y salí de la habitación. Mientras lo hacía, inmediatamente me encontré con mi hermana que había estado corriendo por el pasillo.

—Ah, hermana. Estás usando una yukata.

La niña no perdió el tiempo mientras corría hacia mí. Hmm, sí. Este podría haber sido un encuentro bastante problemático. Por otra parte, considerando que vivíamos bajo el mismo techo, supongo que era completamente normal que nos encontráramos así. Hubiera sido la opción más segura para mí simplemente pasar desapercibida.

— ¿Te diriges al festival otra vez?

—Sí. Una amiga me lo pidió.

—Hmph...

La niña parecía extremadamente insatisfecha con mi respuesta. Me dejó la impresión de que una vez más planeaba insistir en que la llevara conmigo.

No había forma de que pudiera hacer eso; Tarumi podría haber estado bien con la idea, pero Adachi, estaba segura de que ella simplemente odiaría la idea. Además, tampoco era que mi hermana la quisiera particularmente.

Los festivales eran lugares destinados a la diversión, no para que las personalidades chocaran y crujieran entre sí.

Insegura sobre cómo proceder, me quedé riendo torpemente. Sólo entonces:

—Bueno, en ese caso, mamá te llevará allí.

Fue mamá quien intervino, ya que apareció detrás de mí como para salvar el día.

La consideración que mostró aquí, la preocupación, realmente me recordó a mi abuela.

— ¿Vas a?

—Sí. Decidí que haré todas esas cosas de mamá hoy.

¿Estaba insinuando que normalmente no lo hacía? No pude evitar reírme un poco de ella, pero incluso eso honestamente se sintió un poco agradable. Además, a juzgar por la sonrisa en el rostro de mi hermana, parecía que ella tampoco tuvo problemas con esta sugerencia inusual. Hmm... Toda la situación fue simplemente agradable.

No pude expresarlo con palabras, pero había algo en la atmósfera aquí que me hizo querer quedarme así para siempre.

—Que interesante.

Todo eso terminó cuando repentinamente una bola de cabello azul apareció junto a mi hermana.

Huh. Ella siempre hacia todo un espectáculo.

•••

La tela era de color rosa pálido con un patrón de flores, y la faja de color púrpura claro. Al compararlo con las yukatas de las personas aleatorias por las que pasaba, me encontré pensando que podría haber sido un poco grosero. ¿Era simplemente un caso de que me preocupaba demasiado por las cosas?

Posiblemente. Aun así, era cierto que me había apresurado a comprar el yukata que estaba usando básicamente por capricho después de mi llamada telefónica con Shimamura, y mirando hacia atrás ahora, una parte de mí se preguntaba si realmente había tomado la decisión correcta eligiendo el que llevaba. ¿Debería haberla llamado y pedirle su opinión? Hmm, probablemente no; si lo hiciera todo el tiempo, básicamente terminaría convirtiéndome en su muñeca personal de disfraces.

Ser vestida por Shimamura. Que me quiten la ropa. La imagen que me vino a la cabeza fue la de un pez abierto con un corte.

—En serio, soy tan idiota...

Una inmensa ola de vergüenza me atravesó mientras permanecía allí, escondiendo mi rostro detrás de mi mano. Si no hubiera estado afuera, probablemente habría terminado girando y girando por todos lados.

Habíamos acordado reunirnos a las afueras de un hotel cerca de la orilla del río donde se lanzarían los fuegos artificiales.

Una por una, la gente fluyó por la entrada del edificio, en su mayoría padres con sus hijos vestidos con yukatas, lo que me dio la impresión de que el lugar estaba lleno de turistas. Aunque todavía quedaba algo de tiempo hasta que las cosas comenzaran, las orillas del río ya estaban llenas de gente, aparentemente allí para reservarse un buen lugar. Eso era lo que había leído en línea, al menos; en realidad, nunca había visto cómo estas cosas tendían a desarrollarse en sí. Si tuviera que elegir entre observar algo de cerca y ver un hermoso paisaje desde lejos, preferiría elegir el primero, que es exactamente por lo que no sentí ningún apego particular hacia los fuegos artificiales. Ella no se había presentado ya, ¿verdad? Me encontré varias veces girando la cabeza y escaneando el camino detrás de mí, el mismo que había caminado para llegar aquí.

Para entonces, el grueso velo del crepúsculo ya había cubierto la ciudad, dejando el camino para ser pintado en un tono tranquilo casi como un río hecho de sombras. Entre las personas fluyendo río abajo, como linternas hechas de papel, la estaba buscando. Buscando a Shimamura. No importa cuántas personas hubiera, estaba seguro de que sería capaz de verla.

Si bien el evento de esta noche no iba a ser tan grande como el de antes, todavía había una cierta sensación de vivacidad que se podía sentir en el aire. Pudo haber sido el hecho de que nuestra ciudad realmente no tenía muchas otras cosas especiales, pero al ver a toda esta gente, me hizo girar la cabeza. ¿Estaban todas estas personas emocionadas por la exhibición de fuegos artificiales? ¿O tal vez estaban más centrados en las personas con las que habían venido?

En lo que a mí respectaba, bueno, probablemente ni siquiera necesitaba decirlo.

Entonces, por fin, sucedió. Mi mano que había estado ocupada matando mosquitos se congeló en el aire.

—Ah...

Podría haber otros con un atuendo similar, pero eso no importaba. Solo ella.



Mis ojos fueron instantáneamente capturados. Todo lo demás a mí alrededor se volvió borroso.

Esta visión de Shimamura con una yukata me había pillado completamente desprevenida. Era como si un fuego artificial se hubiera disparado y explotara justo frente a mí.

Me saludó con la mano y, apenas capaz de mantenerme de pie, di la vuelta y corrí en su dirección. Podía sentir mis mejillas calentarse mientras corría. Tenía que imaginar que esta sensación iba acompañada de que se pusieran rojas, aunque afortunadamente, el hecho de que el sol ya se hubiera puesto significaba que era poco probable que Shimamura lo notara.

Con una amplia sonrisa en su rostro, me dio la bienvenida.

El cabello de Shimamura estaba atado en un moño sobre su cabeza, y aunque un poco diferente al mío, su yukata también tenía un patrón de flores.

¿Confuso? Bastante. Incluso yo no sabía lo que estaba tratando de decir. En cualquier caso, lo que sí sabía era que había cierto brillo en ella. Simplemente mirándola a los ojos pude sentir que mi mente se llenaba de emoción. Antes de que ella dijera algo, antes de cualquier saludo, quería transmitirle esos sentimientos de la manera más directa posible.

—T-Te ves linda.

— ¿De Verdad?

Terminé asintiendo con la cabeza varias veces.

—Muy linda.

Del mismo modo, también dije eso más de una vez. En serio, ¿qué era esta felicidad fluyendo a través de mí? Simplemente no lo sabía. Su verdadera naturaleza se me escapó.

—Bien gracias.

Mi elogio excesivo pareció dejar a Shimamura sintiéndose un poco avergonzada, y con la boca torcida en una sonrisa incómoda, se volvió para mirar hacia otro lado. Luego sacó una de sus palmas y golpeó su puño, y después de una pequeña pausa, declaró lo siguiente:

—Estás linda también, Adachi.

Al principio, no podía creer lo que oía. Era como si alguien hubiera derramado algo caliente sobre ellos, algo que los hizo derretirse.

La pausa y lo que hizo con sus manos me había dejado un poco curiosa, sí, pero esto, esto era solo algo más. Si tuviera que describir cómo se sintió que ella me dijera algo así, la sensación resultante, diría que fue similar a un fuego artificial que estalló dentro de mi cabeza. ¿Otro fuego artificial? Ciertamente sucedieron muchas cosas dentro y fuera de mí.

Allí, Shimamura extendió su mano hacia mí. ¿Qué está pasando? Nerviosa, vi que se acercaba, solo para que ella terminara tocando mis trenzas con uno de sus dedos. Levantó suavemente la punta hacia arriba. El mechón de cabello parecía casi una escoba o algo así por cómo se movía en la esquina de mi visión.

—Estas trenzas te quedan bien. ¿Las hiciste tú misma?

Solo podía suponer que fue el hecho de que nunca hice nada con mi cabello lo que causó que este cambio sobresaliera tanto. Sonando un poco rígida, dije lo siguiente:

—No, mi mamá lo hizo.

Shimamura pareció bastante sorprendida por mi respuesta. Pensé que esto no era lo que ella esperaba que dijera, y por lo visto, parecía que había estado en lo correcto.

— ¿De Verdad?

—Si...

—Wow.

¿Era solo yo, o estaba actuando demasiado sorprendida aquí? Los dos nunca se habían conocido. No hasta donde yo sabía, al menos.

— ¿Qué hay de ti, Shimamura?

Había algo en el moño que la hacía parecer bastante adulta. Maduro, incluso. De todos modos, ella todavía era linda.

—Oh, ¿esto? Hice que mamá también lo hiciera por mí.

Justo cuando había sacado esas palabras de su boca, nuestros ojos se encontraron. La incómoda sonrisa que pronto apareció en su rostro me hizo saber que no era la única que encontraba esta situación un poco vergonzosa.

—Bueno, entonces, ¿nos vamos?

—Sí.

Por su sugerencia, comenzamos a caminar. Al igual que los demás a nuestro alrededor, nosotros también nos unimos al río de las sombras, convirtiéndonos en una de las muchas linternas.

Mirando fijamente la cara de Shimamura, su retrato compuesto y despreocupado, descubrí que mis dedos se estaban desenredando naturalmente.

No queriendo ser codiciosa, me aseguré de no arrebatarle la mano, sino de agarrarla suavemente, gentilmente. Esa era mi intención, al menos; en realidad, estaba tan cohibida por todo el asunto que cuando empujé mi mano hacia adelante, mis dedos terminaron temblando por todas partes. Además, también juzgué mal cuánta fuerza usar, lo que me llevó una vez más a sofocar su mano. Qué absoluto error. Todas las cosas a mí alrededor se volvieron nebulosas, casi como si la oscuridad que me rodeaba se hubiera introducido en mis ojos.

La sonrisa irónica que apareció en el rostro de Shimamura me dio la impresión de que a estas alturas ya no le importaba.

—Bastante torpe.

—Lo siento...

A pesar de disculparme, no la solté. Espera... ¿eh?

—Shimamura, ¿has estado tomada de la mano con alguien?

Se podían sentir pequeñas cantidades de calor residual en su palma.

Rápidamente, Shimamura se giró para mirarme.

— ¿Realmente puedes decir eso? Wow. Retiro mi comentario anterior.

Se podía escuchar una sincera admiración en la forma en que hablaba.

—Oh, sí, umm... — murmuré rápidamente, preocupada de que ella encontrara desagradable o repulsivo lo que acababa de decir. Sin prestarle atención a esto, Shimamura continuó:

—Vine con mi hermana pequeña. Probablemente por eso. Sin embargo, nos sepamos una vez que llegamos aquí.

—Ya veo...

Entonces, no había sido alguien de nuestra edad. Esa revelación sola me permitió suspirar de alivio. De todos modos, pasando a la segunda mitad de su declaración, ¿su hermana también había venido? Me pregunto, ¿estaría bien para mí interpretar el hecho de que la niña no estaba con ella en este momento mientras Shimamura me dio prioridad sobre ella?

¿Me atreví a pensar eso? Por alguna razón, simplemente pensando en eso, podía sentirme cada vez más excitada.

Definitivamente había algo, err, sustancial sobre mí superando a un miembro de su familia. No, no sustancial, sino más bien... Maldición. Mi vocabulario no era lo suficientemente amplio como para describir cómo me sentía.

Mientras estaba ocupada disfrutando de esos pensamientos, Shimamura se volvió hacia mí como si hubiera tenido una idea de algún tipo. Luego agarró mi mano restante.

— ¿Eh qué?

— ¿Qué pasa con esta? ¿Se siente diferente en términos de temperatura?

— ¿No?

Su mano se sentía como pura, sin diluir.

—Ya veo. Hmm, me pregunto qué será entonces.

Perpleja, inclinó la cabeza. Parecía que estaba encontrando todo esto al menos algo divertido. En serio, ¿de qué estaba hablando?

—De todos modos. Veo que todavía te apegas a tu hábito de llegar temprano, Adachi.

Siempre tan estricta con el tiempo, agregó, casi como si me estuviera ridiculizando. Me dio la impresión de que ella no era así, estricta con el tiempo.

—Aun así, llegar temprano tiene sus propios problemas.

— ¿Eh?

Pude ver una sonrisa en el rostro de Shimamura.

—Todavía queda algo de tiempo hasta los fuegos artificiales, señorita.

—Oh... No, no. Eso no es realmente un problema.

Simplemente significaba que pasaría mucho más tiempo con ella.

En lugar de darle una respuesta concreta, lo que hice fue agarrar la mano de Shimamura. Podía sentir su brazo moverse lentamente de lado a lado.

Caminando juntas, cruzamos un puente cercano y nos encontramos de pie en un área llena de carritos de comida y diferentes tipos de puestos. Simplemente ser parte de la corriente de gente que nos rodeaba me hizo sentir que me iba a ahogar. Entonces, así era, ¿eh? Ver la situación desde el interior de uno de los puestos de comida me dejó con la impresión de que había mucha menos gente. La luz de las lámparas pintaba el paisaje con su brillo, todo el tiempo siendo suave y lo suficientemente moderado como para que no las encontrara molestas.

— ¿El lugar donde trabajas ha puesto un puesto de comida de nuevo, Adachi?

—Sí. Oh, pero está bien. No tengo trabajo hoy, — le expliqué rápidamente, agitando mi mano de lado a lado.

—Ya veo, — Shimamura asintió. No estaba muy segura de por qué decidió encogerse de hombros, pero lo hizo.

Ahora bien, ¿a dónde debemos dirigirnos? Estaba pensando en cuál de los caminos se alineaba con los puestos a tomar cuando, de repente, escuché una voz infantil que estaba segura de haber escuchado antes, no tan lejos.

—Esta sandía es deliciosa, — dijo la voz. Me giré para mirar, y justo encima de la multitud, se podía ver un destello de luz distintivamente diferente al de las lámparas. Era luz azul.

—V-Vamos por aquí.

Terminé señalando en la dirección exactamente opuesta a la voz.

—Claro, está bien, — dijo Shimamura, perfectamente dispuesta a aceptar mi sugerencia.

No habíamos dado tantos pasos cuando otra voz diferente que reconocí de alguna parte llegó a mis oídos.

—Oye, oye. Toma un poco de takoyaki. Oye, oye.

Antes de darme cuenta, me llamó la atención y volví la vista hacia la persona hablando.

—Ah.

—Ah.

No solo se me cayó la mandíbula; a Shimamura también.

La persona que nos hizo señas desde el interior del puesto de comida era la misma adivina de aquella vez. Incluso allí, en la oscuridad iluminada solo por las tenues lámparas, era fácil decir cuán rojas estaban sus mejillas. ¿Le habría leído su fortuna a Shimamura también? Basado en su reacción, solo podía suponer que sí. Me sorprendió bastante que ella estuviera interesada en tal cosa; normalmente, ella no era el tipo de persona a la que le gustaba contarles a otros sobre las cosas que la estaban molestando. Espera, en realidad... Estuvo ese espectáculo nocturno de adivinación que había visto. Podría ser, ¿Estaba realmente interesada en este tipo de cosas? ¿Sería esto un buen tema de conversación?

—Oh, Dios mío. ¡Tú «amiga» ha cambiado su peinado, ya veo!

La mujer sonaba extremadamente emocionada por la forma en que hablaba, lo cual era un poco extraño teniendo en cuenta la calma y la expresión serena en su rostro. Además, mi «amiga»? ¿Por qué lo dijo todo así de raro? Además, ¿con quién de nosotros estaba hablando?

Shimamura parecía un poco confundida por esto. Y, sin embargo, ella asintió con la cabeza hacia la mujer, todo el tiempo mirándome por alguna razón.

Me pregunto, ¿cuál fue la razón detrás de la leve sonrisa que se podía ver en su rostro?

—Oh, ¿Kamon Tatsuo no es popular entre la generación actual?

En cualquier caso, agitó la mano, indicando que habíamos terminado con ese tema.

—Ahora bien, sí... ya veo... Entonces, así es como es, ¿eh?

La mujer nos miró a Shimamura y a mí, sus ojos brillaban de una manera que insinuaba algo más profundo.

¿De qué estaba hablando ella? ¿Así fue que? ¿Qué pasa? Pasé unos momentos pensando en ello cuando, de repente, me di cuenta.

Me puse tan increíblemente nerviosa cuando hice la conexión entre las palabras de la mujer y el asunto que habíamos discutido antes.

Tan nerviosa que incluso terminé soltando la mano de Shimamura momentáneamente.

— ¿Es una conocida tuya, Adachi?

—No estoy segura de si es así... ¿Y tú, Shimamura?

A pesar de mi intención de fingir que estaba tranquila, no pude evitar notar cuán rápido terminó la última parte de mi oración. Comenzaba a sentir que mi cuello estaba ardiendo.

—Hmm, me involucré con ella durante el festival anterior.

— ¿Involucrada con ella?

Rápidamente cambié mi atención hacia la mujer. Mirándola, tuve la impresión de que ella no era el tipo de persona que pensara dos veces antes de abrir la boca, y una parte de mí comenzó a preocuparse, ¿qué pasaría si dijera todo lo que habíamos hablado? ¿Y si ella le contara todo eso a Shimamura? Esas preocupaciones probablemente fueron visibles en mi rostro tan pronto, la mujer soltó una carcajada que apuntaba hacia mí.

—Jajaja. Descansa tranquila. Los adivinos tenemos esto llamado deber de confidencialidad.

El consuelo que me dieron sus palabras fue de corta duración; si ese fuera el caso, entonces ¿por qué decir algo?

— ¿Confidencialidad? ¿Qué?

Efectivamente, Shimamura reaccionó tal como pensé que lo haría. ¡Decir eso en voz alta es lo contrario de lo que se supone que debes hacer!

—Oh, sí, umm... Ah. Qué olor tan agradable.

Muy consciente de lo poco natural que sonaba, decidí seguir adelante y cambiar el tema por la fuerza. Con pasos grandes y torpes, me acerqué a la cabina. Me pareció un poco extraño que, a pesar de ser una adivina, todo lo que tenía aquí era comida. Además, esto era...

—Realmente no parece takoyaki, — declaró Shimamura, tan confundida como yo. Como yo, ella también había dado un paso adelante hacia el puesto. Su evaluación también fue correcta; lo que se vendía aquí no era takoyaki, sino taiyaki. Los pasteles parecían mucho más irregulares de lo habitual, dejándome asumir que se había usado demasiado relleno al hacerlos.

— ¿Segura de que no estás vendiendo lo incorrecto?

—No, no. Nada de eso. Verás, estos pasteles en realidad están llenos de pulpo.

— ¿Eh?

Habiendo dicho eso, la mujer recogió uno de los pasteles, mordió un pedazo y nos mostró lo que había dentro.

Ella no había estado bromeando; dentro del pastel, definitivamente podías ver pulpo. El relleno realmente estaba allí, hasta el punto en que parecía que en cualquier momento, todo podría derramarse. Esta parecía ser la razón detrás de la apariencia extraña y abultada de todos los pasteles. Honestamente, me quitó el apetito al mirarlos nuevamente con esta información.

—Me puse un poco tacaña con el pulpo cuando preparé «Takoyaki de Buena Suerte», y como resultado, terminé con un montón de sobras. Supuse que también podría usarlo aquí.

La mujer siguió esta confusa explicación encogiéndose de hombros. Sin querer, terminé mirando hacia Shimamura. Ella había tenido la misma idea exacta, y allí, nuestros ojos se encontraron.

—Entonces, ¿qué piensas de esta innovación? ¡Creo que será un éxito entre los jóvenes! Ves, los tuyos son tan fácilmente engañados por las apariencias.

Shimamura no prestó atención a la pequeña estrategia de marketing de la mujer. Lo que ella hizo fue tomar mi mano.

—Ah...

—Escucha, ¿de acuerdo? No debes hacer contacto visual con personas como ella. Terminé siendo arrastrada lejos del puesto por ella.

— ¡Hey! — la mujer gritó detrás de nosotras, lo que provocó que Shimamura acelerara el paso.

Sus pies podrían haberse estado moviendo rápido, pero incluso ellos no eran rival para el latido intenso de mi corazón. Las acciones de la adivina habían causado, de manera indirecta, que Shimamura me agarrara la mano. Claro, habíamos estado tomadas de la mano por un tiempo, pero esto era diferente.

Ella había sido la que tomó la iniciativa. Ella. No yo. El proceso a través del cual habíamos llegado hasta aquí fue mucho más importante que el resultado en sí.

—Ahora que lo pienso, estoy bastante segura de que ella dijo una vez que se especializa en la lectura de la palma, — murmuró Shimamura como si hubiera recordado algo, mientras sus ojos apuntaban ligeramente hacia arriba. — ¿Alguna te han leído la palma, Adachi?

Dicho esto, desvió su atención hacia mí. Una parte de mí se preguntaba si tal vez debería mentir aquí, pero como realmente no quería hacer eso, decidí simplemente decir la verdad.

—Sí. Una vez. Solo una vez.

Levanté el dedo índice como para enfatizar mi punto. En respuesta, Shimamura inclinó la cabeza, casi como si preguntara si eso realmente era algo digno de destacar.

Podría haberlo arruinado allí.

—Entonces, ¿qué dijo la persona? ¿Algo extremo?

—Extremo... Hmm...

Seguí adelante y recordé el evento. Honestamente, fui realmente yo quien había estado gritando en voz alta.

—No. Fue todo lo contrario, de verdad.

— ¿Hmm? ¿Lo contrario?

—Al menos toma un poco de takoyaki regular.

— ¡Whoa!

La mujer vino a por nosotras. En su mano llevaba un plato lleno de takoyaki, del tipo normal, tal como había dicho.

Shimamura una vez más rompió casi a toda velocidad, dejándola incapaz de seguirnos el paso. ¿Qué estaba pasando aquí? Simplemente no lo entendí.

—Estos son redondos, te digo. Redondos. Takoyaki, no taiyaki.

—Está bien, está bien. Compraré uno.

La forma en que Shimamura habló indicaba que ya no podía evitarlo. Había un claro indicio de que le había dicho a la mujer que una vez que obtuviera su dinero, sería mejor que nos dejara en paz.

—Muchas gracias.

Con esas palabras, la mujer se dio la vuelta y regresó a su puesto. Solo habíamos dado unos pasos hacia adelante cuando sentí que alguien me estaba mirando, lo que me llevó a mirar por encima del hombro. Allí, vi a la mujer con los brazos ahora levantados en el aire. Era casi como si ella me estuviera animando.

Descarté esta aparente señal de apoyo moviéndole la mano y diciéndole que no se involucrara. Mientras lo hacía, podía sentir una ola de sudor frío que me recorría la espalda; realmente parecía que ella vio a través de mí. ¿Realmente era tan fácil de leer? Fácil... terminé mirando la mano de Shimamura por alguna razón.

—Como sea, iba a preguntar. ¿Qué te dijo la adivina?

— ¡Ah! ¡M-Manzanas de caramelo!

Si bien esta podría haber sido la forma más flagrante del mundo para evitar tener que responderle, era la única que tenía disponible para mí. Agarrando la mano de Shimamura, cargué hacia el puesto de manzanas de caramelo.

Nunca antes había comido una. Lo único que sabía sobre ellas era su nombre.

Aparentemente había múltiples variedades, pero en cuanto a cuáles eran, no tenía idea. Bueno lo que sea. No era como si importara. Seguí adelante y compré una.

—Es como tu cara, — comentó Shimamura, incitándome a hacer la siguiente observación: de hecho, mi cara se había calentado bastante. Sin duda era rojo brillante en este punto, tal como ella había dicho. Shimamura me quitó la manzana y, en contra de mi creencia de que esto al menos me daría unos momentos, volvió al tema anterior casi de inmediato:

—Ahora bien. ¿Qué dijo la adivina?

— ¡Okonomiyaki!

Podemos pasar por alto el intercambio que siguió, ya que era prácticamente idéntico al anterior. Terminé de comprar el okonomiyaki, y allí, casi como lo había planeado, Shimamura soltó una risita.

—Hablemos ahora de la adivina.

—Oh, umm... ¡Un globo de agua! ¡Quiero un globo de agua!

Salpicaduras, salpicaduras.

—Dime, Adachi. ¿Cómo fue tu fortuna?

—Hmm...

Bien, bien. Incluso yo podía ver lo que estaba pasando aquí. Cambié mi atención hacia Shimamura y le di una mirada teñida con solo un toque de amargura.

— ¿Estás jugando conmigo?

—Sí. Es divertido.

Ella siguió esta declaración contundente con una sonrisa. Hmm... Terminé decidiendo dejar ir el asunto; mientras Shimamura estuviera satisfecha, el resto realmente no importaba.

Pude verla rebotar en el globo de agua que había comprado anteriormente encima de su mano. ¿Le habría gustado tal vez?

Cualquiera que sea el caso, fue allí donde hice una realización crucial; había comprado demasiada comida para comerla cómodamente mientras caminaba.

— ¿Hay algún lugar donde podamos sentarnos?

Sosteniendo su propio plato de takoyaki, Shimamura giró la cabeza y comenzó a mirar. Fue evidente, pero en este punto, ya no podía sostener su mano. Era una de las razones por las que necesitaba terminar de comer lo antes posible.

—Estoy bastante segura de que hay un parque allí.

Obviamente, eso ya lo sabía; me aseguré de explorar esta área de antemano. Hmm, no, tal vez esa no era la mejor manera de decirlo. Era más que simplemente había estado inquieta y me había encontrado merodeando por aquí unos días antes.

— ¿En serio? Bueno, está bien. Guíame allí, — dijo Shimamura en broma, y así, terminé haciendo exactamente eso.

No quise decirlo en voz alta, ya que supuse que terminaría riéndose de mí y llamándome niña, pero había algo en el hecho de que confiaba en mí que me hacía realmente feliz. Al no tener relaciones reales para hablar, era bastante raro para mí tener una oportunidad, por falta de una mejor palabra, para presumir.

Manteniendo una postura un poco más erguida de lo habitual, guie a Shimamura al parque cercano. El lugar estaba bastante lejos del puente que

habíamos cruzado para llegar aquí, y los abundantes árboles que lo rodeaban hicieron mucho para bloquear la mayor parte de la luz proveniente de las lámparas del área del festival. Debido a que está relativamente lejos, había mucha menos gente aquí, o al menos eso es lo que habrías pensado. En realidad, incluso el parque estaba abarrotado.

El primer banco con el que nos encontramos estaba en uso, pero sucedió que cuando nos acercamos, el par de personas, un hombre y una mujer, que habían estado sentados en él, se levantaron y se alejaron. Que suerte. Aprovechando esta oportunidad, me senté, y poco después, Shimamura también. Poco a poco, la gente a nuestro alrededor comenzó a caminar hacia el lado del parque que daba al río. Solo podía suponer que esto era una señal de que los fuegos artificiales se lanzarían pronto.

Nuevamente, era difícil saberlo desde muy lejos, y ya que estaba bastante oscuro con los árboles bloqueando la mayor parte de la luz, pero realmente había mucha gente aquí. Si tuviera que arriesgarme a adivinar, diría que probablemente incluso superaron en número a las cigarras que viven en el bosque cercano. Incluso podías ver algunos grupos de chicas estando cerca. Me pregunto, ¿por qué verlas me hizo sentir tan extrañamente relajada?

— ¿Cuál quieres comer primero?

Los ojos de Shimamura se movieron entre la manzana de caramelo y el plato de takoyaki.

— El takoyaki suena bien, creo.

Era el que había comido antes, y en mi opinión, eso lo convirtió en la primera opción sensata. Agarré el plato, recogí una de las piezas con un palillo y lo llevé a mi boca. Aunque no figuraba en ninguna parte, parecían estar cubiertos de salsa de soja.

El trozo de takoyaki estaba demasiado caliente para comer en su totalidad, y como resultado, me dejaron mordisquear su superficie. Unas pocas picaduras, noté que algo estaba mal.

— ¿Hmm?

Eché un vistazo más de cerca al takoyaki que estaba comiendo. Particularmente en su sección interior.

— ¿Qué pasa?

— No hay pulpo adentro.

Había cebolla, sí, pero en cuanto al pulpo, no se veía por ninguna parte.

— ¿En serio? Eso es raro. Pensé que ella dijo específicamente que le sobró pulpo, — Shimamura declaró en voz alta, claramente perpleja. Sin embargo, solo tomó un momento para que su rostro se torciera en una sonrisa irónica: — Oh, espera. Creo que lo entiendo ahora...

— ¿Eh?

—Probablemente usó demasiado del pulpo sobrante en el taiyaki, así que cuando llegó el momento de hacer el siguiente lote de takoyaki, ya no le quedaba nada. Probablemente. Esa es mi teoría, al menos.

—Ajaja...— Me reí débilmente, sin siquiera mover la cara. ¿Era este el tipo de broma donde necesitabas reír? Supongo que sí.

A pesar de todo lo que le faltaba, en lo que respecta al sabor, ser un poco seco fue sinceramente mi única queja sobre el takoyaki. Estaba a medio camino de comerlo cuando Shimamura me dio la manzana de caramelo. Algo espeso, casi como miel goteando por su superficie. Tomé la golosina de sus manos y, a cambio, le di lo que quedaba de mi plato de takoyaki.

Mirando fijamente a la manzana, me encontré momentáneamente abrumada por su enrojecimiento.

—Wow. Las manzanas de caramelo son realmente... manzanas.

— ¿De qué estás hablando, Adachi?

Eso era cierto. De todos modos, luego cambié mi enfoque en la parte que Shimamura había mordido. Ella había puesto su boca contra la manzana, y justo así, la había mordido. Y ahora yo iba a hacer lo mismo. Morder la manzana que ella había mordido. Me doy cuenta de que era bastante tarde para preocuparse por estas cosas teniendo en cuenta todas las bebidas que habíamos compartido en el pasado y cosas por el estilo, pero, sinceramente, nunca antes me había pasado por la cabeza. En cualquier caso, no pasaba nada extraño. Esto era perfectamente normal. Intentando con todas mis fuerzas convencerme de eso, lentamente acerqué la manzana a mi boca y hundí los dientes en ella. El sabor que se desataba era amargo y dulce al mismo tiempo.

Ya nos habíamos dividido y comido el takoyaki antes, ya que mi porción había terminado siendo un poco más grande, y en este punto, ya no podía sentir que se movía en mi estómago. Desde entonces, había aparecido mucha más gente, y cuando miré a mi alrededor, casi sentí que estaba viendo una fruta demasiado madura a punto de explotar.

Solo un poco más, y los fuegos artificiales serían lanzados.

— ¿Te estás divirtiendo, Adachi?— Shimamura me preguntó, todo el tiempo jugando con el globo de agua que había comprado antes.

—Sí.

—Bien, eso es bueno entonces.

Una amplia sonrisa apareció en su rostro cuando dijo eso. Parecía tan relajada, tan inocente. Solo mirándola pude sentir mi corazón temblar por todas partes.

— ¿Qué hay de ti, Shimamura?— Le pedí que volterá, solo para obtener una respuesta casi de inmediato:

—Sí. Es divertido.

Solo mira, agregó en forma de hacer rebotar el globo de agua hacia arriba y abajo. Mientras tuviera ese globo, ¿nada más le importaba? Aunque casi segura que no era el caso, por alguna razón, me pregunté por un segundo. De todos modos, ver que se estaba divirtiendo realmente me ayudó a relajarme. Esos sentimientos fueron muy bienvenidos teniendo en cuenta que lo que estaba a punto de hacer a continuación era cualquier cosa menos relajante.

¿Debería hacerlo? ¿Debería preguntarle? Realmente no lo sabía. Había una parte de mí que estaba asustada. De todos modos, la tentación era demasiado para resistir, y con los ojos clavados en el suelo, terminé soltando las siguientes palabras:

— ¿M-Más divertido que la última vez?

¿Encontró que venir aquí conmigo fue mucho mejor que cuando vino con la otra chica?

El globo de agua actuó como mi único hilo de esperanza. Muy pronto, una sonrisa agradable se formó en el rostro de Shimamura.

—Quizás.

Luego alcanzó mi cabeza y me dio una palmada, casi como si me consolara. Entiendo cuál era exactamente su intención, pero aun así, su respuesta realmente no respondió a mi pregunta. Me sentí tan ansiosa como había estado originalmente.

Por supuesto, no era como si quisiera seguir presionándola. La última vez que hice eso terminé llorando. En cambio, lo que elegí hacer fue ponerme de pie.

Mi cabeza iba a explotar si no me alejaba de ella por un momento y me calmaba.

— Iré a tirar la basura.

—Qué sensato. Por favor hazlo.

Dejando a Shimamura sentada en el banco, troté hacia un contenedor de basura que se podía ver un poco a lo lejos. La papelera estaba rodeada de pedazos de basura al azar, probablemente arrojados allí por alguien con un mal objetivo. Eso, o por alguien a quien no le importaba. Inicialmente consideré simplemente mirar para otro lado, no era mi deber limpiar luego de los demás, pero cuanto más lo pensaba, más me daba cuenta de que eso no me sentaba bien. Me encontré recogiendo las piezas y arrojándolas a la basura. ¿Por qué hice eso? Bueno, aunque no creía en la existencia de un dios o entidad semejante, había una parte de mí que sentía que haciendo malas acciones nunca obtendrías lo que querías. Es decir, mis motivos eran en última instancia egoístas.

Cuando terminé de limpiar la basura, había logrado calmarme, al menos un poco. Por lo menos, en mi cara ya no parecía que el vapor estuviera a punto de salir de mis oídos. Me di la vuelta para mirar en dirección al banco, y allí, mis ojos se encontraron con Shimamura, balanceando el globo de agua de arriba a abajo con una sonrisa en su rostro.

Mirándola nuevamente desde un poco más lejos, había algo de lo que me dice cuenta.

Ella no había estado usando una yukata durante el festival anterior.

¿Podría ser? ¿Realmente podría ser? ¿Lo había usado por mi bien?

Sabía que era pura arrogancia asumir que ese era el caso. Lo sabía. Y sin embargo, al mismo tiempo, ¿Y si fuera el caso?

— ¿Qué pasa? ¿Por qué te pusiste rígida? — Shimamura preguntó, con la cabeza ligeramente hacia un lado.

Ah, --- jadeé en silencio profundamente en mi garganta, casi como si hubiera practicado hacerlo. Luego, después de tragarse ese jadeo, dije lo siguiente:

—Es solo que... estás tan linda, Shimamura.

—...Gracias.

Sinceramente, sentí que había logrado pronunciar esas palabras de forma bastante natural. Wow. Mírame. Podía sentir una ola de sangre brotando de las venas de mi cuello.

Shimamura respondió sonriendo y golpeando su puño contra su palma, tal como lo había hecho antes.

—Tú también estás linda, Adachi.

—G-Gracias.

Era la segunda vez hoy que me había dicho algo así, y debido a eso, la respuesta emocional que invocaron sus palabras fue un poco más débil. ¿Era esto lo que querían decir con esperar demasiado de algo?

Bueno lo que sea. Al menos hubo algo de presentación.

— ¡Ah, mira! ¡Fuegos artificiales!

De repente, Shimamura saltó del banco y señaló con el dedo hacia el cielo. Miré hacia arriba, y justo en el siguiente instante, el mundo a mi alrededor fue tragado por la luz.

Los destellos rojos se unieron para dibujar una flor floreciendo.

Era como si lo estuvieran tallando en el lienzo que era el cielo nocturno.

Habiendo escuchado fuegos artificiales desde muy lejos, me pilló un poco desprevenida por lo intenso que era el sonido de su disparo.

—Wow... — Shimamura jadeó. Pasaron unos momentos antes de que se lanzaran los siguientes fuegos artificiales, una vez más acompañados por las voces de las personas que nos rodeaban.

—Cardenal rojo, luego carmesí oscuro. ¡A continuación, siena rojizo! —

Shimamura declaró alegramente cuando un fuego artificial tras otro se disparó y

pintó el cielo en un tono rojizo apenas diferente al anterior. Realmente no lo entendí, pero parecía que estaba enumerando los colores individuales. ¿Cómo los conocía ella? Ni idea. Terminamos dando unos pasos más hacia la multitud principal mientras esto sucedía, casi como para acercarnos a los fuegos artificiales. Yo personalmente no los estaba mirando. No, algo más me había llamado la atención, ese era el rostro de Shimamura ahora iluminado por su resplandor.

Había algo de ensueño en los colores de los fuegos artificiales, y ese algo ahora la hacía parecer inmensamente hermosa, casi transitoria.

Mi piel, mis órganos, mis lágrimas. Todas las partes carnosas que me formaban se sintieron completamente eufóricas.

Una oleada de las emociones más puras me atravesó, dejando que mi mente y mi cuerpo temblaran por igual.

No tenía idea de cómo luchar, cómo detener esto. No solo eso, la voz dentro de mí me estaba instando a hacerlo.

Instándome a ser honesta conmigo misma, como un bebé llorando.

Con el vuelo de los objetos brillando sobre mí actuando como mi motivador, seguí adelante y enderecé mis hombros.

Al igual que los fuegos artificiales, mis sentimientos también se dispararon por el cielo.

—Te amo.

•••

Te amo. Esas fueron las palabras que escuché.

Los sentimientos de Adachi habían sido liberados junto con los fuegos artificiales, y habiendo tomado la forma de chispas, se dejaron caer sobre mí.

Me giré para mirarla sobre mi hombro, dejando de lado los fuegos artificiales detrás de mí mientras lo hacía.

Se quedó allí, congelada en el lugar con la boca abierta, la luz de los fuegos artificiales pintando su rostro brillante. ¿Acaso estaba esperando una respuesta? Para darle una, primero necesitaba diseccionar su oración. No podía ser que la hubiera escuchado mal y si ella en realidad estaba diciendo que amaba los fuegos artificiales, ¿Qué tal si fuera así? No, eso no sonó bien. Definitivamente la escuché bien la primera vez. Lo que estaba diciendo que amaba...

Era yo.

Hmm, sí. Era una situación bastante difícil en la que me encontraba.

—Bueno, mmm, gracias.

Eso fue lo primero que me vino a la mente. Siendo realistas, ¿qué más puedo decir?

Mientras que Adachi había estado prácticamente gritando, el volumen de mi respuesta fue más cercano al de un insecto batiendo sus alas. Aun así, a juzgar por la forma en que su rostro cambió de color poco después, parecía que había podido escucharme a pesar de todo. Al igual que los fuegos artificiales continuaron transformándose en diferentes formas sobre nosotras, ella también parecía haber vuelto a sus sentidos.

—Whoa. Qué cara.

Nunca antes había visto una Adachi Verde. Ni una Adachi naranja para el caso. Deben haber sido algunas subespecies súper raras. Queriendo mirar más de cerca, comencé a inclinarme hacia ella, solo para que Adachi diera un paso instintivo hacia atrás. Con su expresión confusa y los músculos de su rostro sacudiéndose como un pedazo de pudín, siguió ese paso con unos cuantos más antes de darse la vuelta y comenzar a correr. Es decir, ella estaba huyendo de mí.

—Ah, hey. Dónde estás—

Yendo. ¿Había sucedido algo como esto antes? Definitivamente me sentí así. Hubo una vez que ella se escapó cuando estaba visitando nuestro lugar, y también muchas otras. No es bueno estar corriendo en una multitud, quería decirle, aunque, una vez más, la velocidad a la que iba era demasiado alta para que esa fuera la reacción adecuada.

Vi como Adachi corría en la dirección exactamente opuesta al área del festival, su objetivo aparentemente era desaparecer en la noche. El tiempo continuó fluyendo, no importaba cuánto la instase a detenerse, y así, mis palabras terminaron sin llegarle a ella. No me quedó más remedio que correr tras ella.

El sonido de los fuegos artificiales estallando se volvió distante.

Corrimos todo el camino hasta el hotel que pasamos antes cuando Adachi finalmente se detuvo. Luego se agachó. No parecía que hubiera tropezado y tambaleado, sino que simplemente se había quedado sin energía. Jadeando fuertemente y con los huecos entre mis dedos de los pies lastimados por las sandalias tradicionales que todavía no estaba acostumbrada a usar, me apresuré hacia donde estaba situada. Rodeé a su alrededor, solo para verla mirándome con la cara tan roja como una manzana. Esta era la Adachi Roja, una de las variedades más comunes. Le tendí la mano y le expresé que su yukata se ensuciaría si se quedaba así.

Nerviosamente, Adachi me agarró la mano y me permitió que la pusiera de pie. Acababa de levantarse cuando la Adachi Azul comenzó a hacer su aparición. Es decir, el tinte de su rostro comenzaba a parecerse al del océano, una vista que no se ve a menudo en esta ciudad.

—Vamos a calmarnos, ¿de acuerdo?— Dije, todo el tiempo colocando mi mano firmemente sobre su hombro. Manteniendo esa posición, caminamos hacia la esquina del hotel, con Adachi moviéndose como un cangrejo. El hecho de que todos estuvieran ocupados viendo los fuegos artificiales significaba que no había

nadie más aquí. Sin embargo, nosotras dos, estábamos muy lejos de los fuegos artificiales.

— ¿Ya te has calmado?

Una parte de mí sentía que era demasiado pedirle a ella dada su condición actual.

—Mhn, — respondió ella. ¿Qué estaba tratando de decir exactamente? Realmente no lo sabía; su mandíbula temblaba demasiado para que yo pudiera entenderla. En cualquier caso, parecía que al menos se había recuperado lo suficiente como para poder responder.

También parecía que en cualquier momento, la bomba Adachi podría terminar incendiándose de nuevo y explotar de una manera que incluso los fuegos artificiales no podrían igualar.

—No deberías correr así. Es peligroso. No solo existe la posibilidad de que te tropieces con alguien, incluso podrías ser atropellada por un auto.

Primero lo primero, pensé que debería darle una advertencia. Definitivamente me sentí bastante incómoda y recé para que no tuviera un accidente mientras la perseguía.

—Lo siento, — respondió Adachi. Tenía la cabeza gacha, casi como si alguien la hubiera golpeado.

Más que una hermana mayor, realmente sentía que había asumido el papel de su madre aquí.

—Bien. De todos modos, ¿tienes algo que quieras, err, decirme?

Me resultó un poco difícil forzar esas palabras. En cuanto a Adachi, bueno, se quedó mirándome con la boca abierta, tratando desesperadamente de formar sonidos.

—A... Ai...³

— ¿Pasillo?

Firmemente, ella sacudió la cabeza de lado a lado. Parecía que «pasillo» no era correcto. Bueno, no es que hubiera pasillos cerca.

Tenía que decir que incluso mi pulso comenzaba a acelerarse aquí. Solo un poco. Sentí, hmm, cómo decirlo... ¿nerviosa? ¿Desconcertada? Algo así.

En cualquier caso, una cosa era cierta: nunca antes había experimentado algo así.

—I lo....

³ Lo dejo en inglés porque se entiende más (I love you)

Adachi una vez más trató de hablar, solo para que ella intentara tantear inmediatamente. Las lágrimas comenzaron a formarse en las esquinas de sus ojos. Parecía que se había mordido la lengua en algún momento.

Estaba a punto de preguntarle si estaba bien cuando, de repente, gritó lo siguiente, casi como si me rechazara:

— ¡Te amo!

Esas palabras no fueron lo único que salió de su boca; allí, bajo la luz de los fuegos artificiales, pude ver gotas de sangre de su lengua elevarse por el aire.

Aquí estaba, con alguien de mi propia clase confesándome su amor mientras me escupían sangre. Ni en mis sueños más salvajes habría esperado encontrarme en este tipo de situación.

Nunca había tenido a nadie confesándome su amor en primer lugar. Eso solo hubiera hecho de esto una experiencia impactante, sin importar la sangre.

Combínalo con el escenario del festival de verano y la cálida luz que se extiende a nuestro alrededor, y tal vez puedas ver por qué estaba empezando a sentirme un poco mareada. Era una situación extraña por decir lo menos.

—Ya veo.

Entendí eso, asentí con la cabeza.

¿Eso es todo? podías escuchar a Adachi preguntar. Bueno, tal vez «escuchar» no era la palabra correcta; fue realmente el cambio de color de su cara lo que habló por ella.

—Dame un segundo. Estoy pensando.

Todo esto sucedió demasiado rápido para que mis emociones pudieran seguir el ritmo. Cruzando los brazos, decidí que me tomaría un tiempo pensarlo todo desde el principio. Y, sin embargo, solo unos momentos después, ya había perdido la concentración; había algo en la forma en que Adachi se balanceaba de un lado a otro frente a mí que me hacía imposible concentrarme en otra cosa. Era casi como si fuera el motor de un automóvil que se había dejado inactivo. ¿Por qué exactamente estaba reaccionando de esta manera? Fueron preguntas como esas las que me hicieron tan difícil concentrarme.

—Hmm... Bueno, entonces, Adachi. Si me amas como dices, ¿qué esperas de mí?

De una manera extraña, verla actuar tan agitada tuvo un efecto calmante sobre mí. Era como si mis niveles de nerviosismo fueran inversamente proporcionales a los de ella.

El cuerpo de Adachi se sacudió. Luego, después de unos momentos, ella siguió adelante y expresó sus esperanzas y deseos con la cabeza gacha:

—Quiero que estés conmigo.

—Estoy aquí.

—Quiero que pienses en mí.

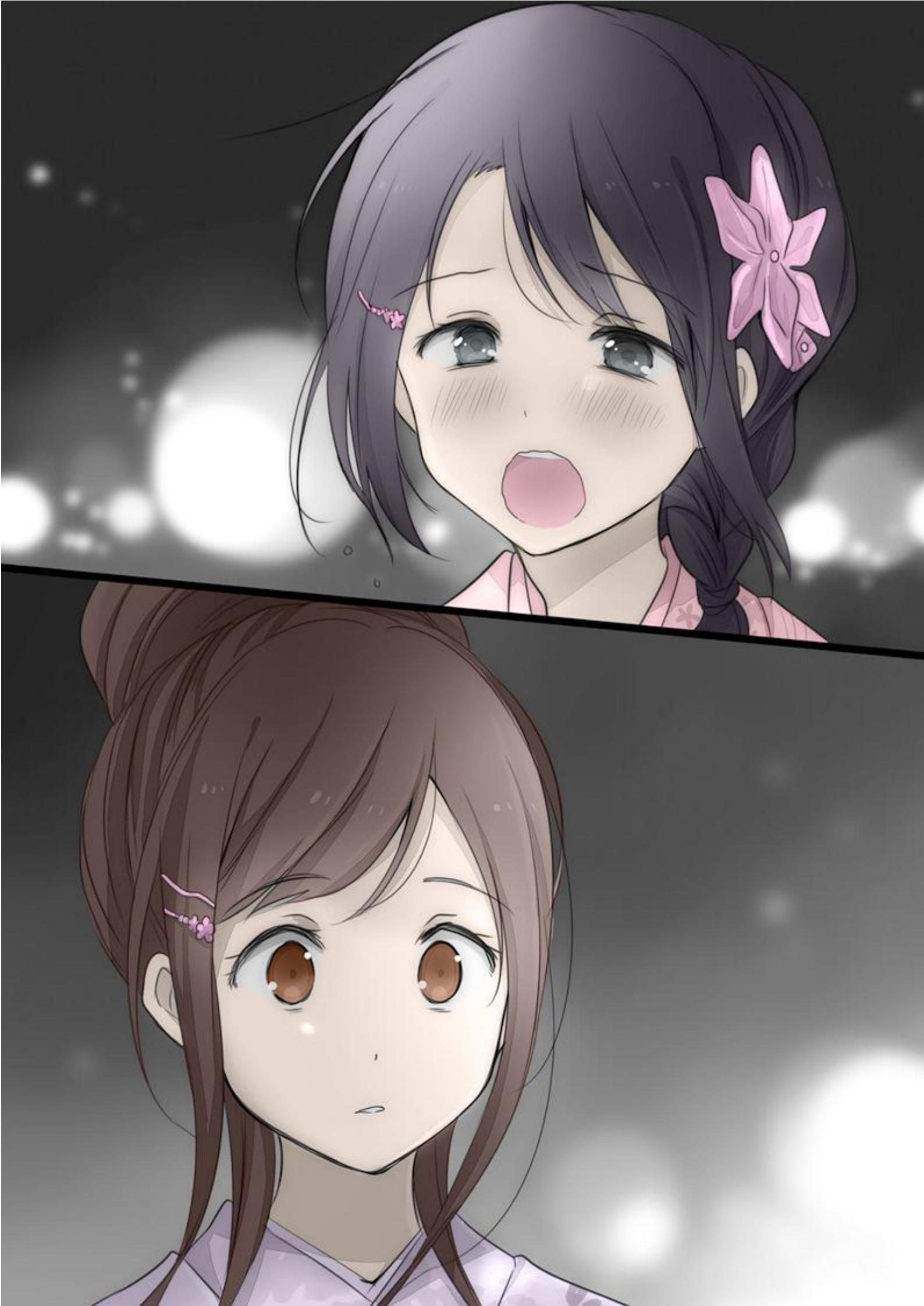
—Estoy pensando en ti.

Fue aquí donde Adachi levantó la cabeza. Lo hizo a gran velocidad, sacudiéndose el cabello que previamente había cubierto sus ojos.

Dichos ojos eran borrosos y parpadeantes, como el sol del mediodía.

—Quiero que me mires solo a mí.

—Hmm...



Entonces, en última instancia, a eso se redujo, ¿eh? Ella solo...

Para resumir, lo que estaba diciendo era...

— ¿Me estás pidiendo que salga contigo?

Los hombros de Adachi se sacudieron en respuesta. Se podían ver gotas de sudor apareciendo a lo largo de su cabello.

Personalmente, la noche me pareció un poco fría, pero supongo que estar tan emocionada como ella cambió las cosas.

Justo así, Adachi se quedó completamente inmóvil. Ya ni siquiera parpadeaba. Si tuviera que adivinar, diría que probablemente estaba tratando de decidir si mi interpretación era una con la que quería estar de acuerdo. Hmm... Decidí darle más tiempo. Pasaron unos momentos, después de lo cual, aparentemente habiendo llegado a una conclusión de algún tipo, Adachi asintió ligeramente con la cabeza.

Te quiero. Por favor, sal conmigo.

El viaje para llegar aquí había sido uno lleno de persecuciones y sangre derramada, pero cuando realmente te sentabas a escribir lo que había sucedido, esas dos oraciones cortas fueron todo lo que implicaba.

Aun así, ¿qué quiso decir exactamente con eso, con nosotras saliendo?

Ambas éramos chicas, Adachi y yo. Normalmente, eso sería extraño. Anormal. Desde el punto de vista de una persona normal, definitivamente era extraño. Claro, a Adachi podría no haberle importado lo que otros pensaban, pero ¿qué hay de mí? ¿Me importaba?

¿Sería capaz de sostener su mano incluso si eso significara convertirse en el blanco de palabras crueles y miradas frías de quienes nos rodean?

Hmm... Si amaba a Adachi, si realmente la amaba desde el fondo de mi corazón, entonces creo que sería el caso.

—.....

Las parejas estaban formadas principalmente por hombres y mujeres, chicos y chicas. Por otra parte, la razón por la que ese era el caso tenía que ver con hacer hijos, y en lo que a mí respecta, bueno, ese tema estaba a años de ser relevante para mí. En cambio, las personas de nuestra edad se enamoraban y hacían lo que hacían por razones completamente diferentes.

No era un problema de ponderar lo positivo contra lo negativo.

De eso no se trataba salir con alguien.

Personalmente, amaba a Gon. Realmente lo amaba. En ningún momento había esperado recibir nada de él. No, fue su pelaje, su inocencia, la forma en que se comportó y actuó en todas las situaciones lo que me pareció absolutamente adorable.

Enamorarse de alguien era un proceso brusco. Acaba... de suceder.

No había espacio para cálculos, para dar y recibir.

Estaba segura de que Adachi también se sentía así.

De ninguna manera podría obligarme a rechazarla.

Hmm... Si saliéramos, ¿qué implicaría eso? Nos tomaríamos de las manos, iríamos a citas y... ¿Eh?

¿Era realmente diferente de lo que ya estábamos haciendo?

—No...

No era diferente.

Las cosas continuarían casi igual. Pensando en eso de esa manera, no parecía tan malo. No está mal.

La situación incomprendible de la que no había sido capaz de entenderla ahora se sentía como si estuviera bajo mi control.

—Es un poco extraño, ¿eh?— Adachi agregó mientras me miraba con timidez, casi como si tuviera miedo de que le griten. Tuve la sensación de que mi falta de reacción la estaba poniendo nerviosa.

La forma en que sus trenzas caídas se balanceaban de un lado a otro honestamente la hacía ver un poco, hmm, linda.

—Sí.

—Raro, incluso.

—Sí.

— ¿Te... disgusta eso?

Por un momento, me pregunté cómo responder. ¿Qué me estaba preguntando exactamente aquí? ¿Me disgustaba qué?

¿El mundo? ¿Cómo funcionaba la sociedad? O quizás...

—No.

Al instante, una ola de tristeza atravesó la cara de Adachi. Era como si su carne se hubiera separado de sus huesos.

Lo que siguió a Adachi Naranja fue Adachi Azul. Aunque ciertamente es bonita a su manera, no fue algo bueno para terminar.

—Oh, no. No así.

No era a ella a quien le decía que no. Quiero decir, sí, le había dicho que no, pero lo decía de otra manera.

Todo este pensamiento constante estaba empezando a molestarlo y, por lo tanto, acerqué mi mano hacia ella y la toqué.

La miré fijamente.

Pensé en ella.

No había nada en ello que no me gustara. Nada.

La angustia en el rostro de Adachi se desvaneció, y con ella, desvió la mirada hacia el cielo nocturno.

El cielo de arriba estaba oscuro y sin una sola grieta. Ni siquiera la luz de los fuegos artificiales te permitiría ver lo que hay más allá. Solo el tiempo mismo, los días venideros lo sabrían.

Todo esto seguramente terminaría siendo mucho más difícil de lo que pensaba. Sin duda terminaría teniendo problemas incluso para respirar tratando de darle sentido a todo. Pero, esos eran problemas para la yo del futuro.

El yo de hoy quedó libre para tomar la siguiente decisión:

—Seguro, por qué no.

Un fuego artificial se disparó justo cuando dije esas palabras, preguntándome si Adachi me había escuchado. Sea como sea.

Y así, sucedió. Terminé decidiendo ver cómo sería salir con Adachi.

Epílogo

La otra noche, tuve un sueño en el que estaba escribiendo, pero cada vez que apretaba el botón de conversión de caracteres, siempre me equivocaba de kanji. Fue bastante molesto, te diré qué.

Parece que mi cabeza no viene con ATOK instalado.

Demasiado malo.

Hola. Hitoma Iruma aquí. Ha hecho bastante frío, ¿no? Hmm, bueno, es invierno cuando escribo esto. Supongo que ya no será así una vez que este libro salga a la luz. Eso estaría bien. No me malinterpreten, realmente no me importa el frío personalmente. Más bien, es molesto cuando mis dedos se enfrian y ya no puedo escribir correctamente. ¿Eso significa que me importa entonces? Hmm, tal vez. Es un poco como White Album de JoJo's.

Dejando eso de lado, esta serie ya ha llegado a su sexto volumen. Si bien, por supuesto, no planeo mantenerlo para siempre, todavía tengo un poco más que escribir. Como tal, si sale el próximo, espero verte allí.

Esto no está en absoluto relacionado, pero me pregunto, ¿Es la generación que lee estos libros una que comprende las referencias detrás de los nombres de pila de Hino y Nagafuji? Supongo que podrían haber sido un poco más fáciles de entender si hubieran sido escritos en katakana. Hay una serie de otros personajes cuyos nombres también se originan a partir de ahí, solo de una parte ligeramente diferente.

Me gustaría agradecer a mi antiguo editor. Es un hombre verdaderamente honesto cuya biblioteca de trabajo avergüenza incluso a la mía. También me gustaría agradecer a mi padre, que ahora se ha transformado en un viejo molesto que siempre me está molestando por sus nietos, así como a mi madre. Gracias a ti también. También mi editor actual. En otras palabras, les estoy agradeciendo a todos.

Muchas gracias.

Iruma Hitoma

